

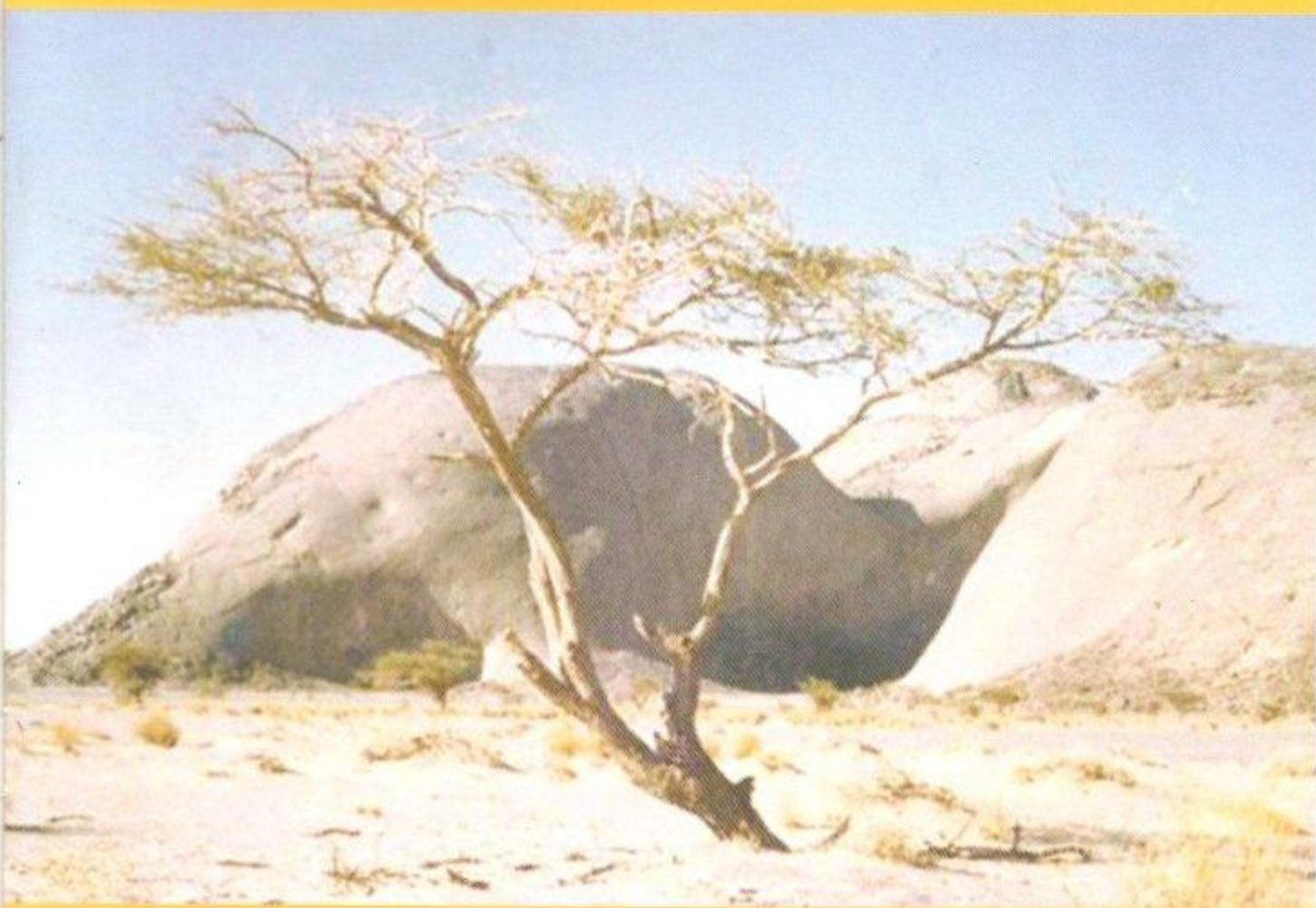
Julio de 2009. Núm. 25



La Jabar del Nómada

(la noticia del nómada)

REVISTA ILUSTRADA DE LA HERMANDAD DE VETERANOS DE TROPAS NÓMADAS DEL SÁHARA



La cueva del Diablo. Sáhara español

SUMARIO

4 Los nómadas hablan

8 Actualidad

La nueva política de Washington para el conflicto palestino-israelí

12 Forum

Como disfrutar de las sanfermines

El verso de Calderón

Regimientos muy veteranos

24 Sáhara

La cueva del Diablo

La leña

Operación Abun Chej. Mahbes. Junio 1975

¿Y eran argelinos?

El gran desconocido

Hacia el encuentro con el Caid Vilali (y JJJ)

Tres saharauis de probada lealtad a España

Smara. Ciudad santa del Sáhara

62 Galería de laureados

D. Francisco Fadrique Castromonte

64 Hechos y figuras saharianos

Las esposas de los nómadas

69 Recordando

Nostalgia de un viejo nómada

70 Noticias de las Granas

R. Centro. Apoyo a estudiantes

R. del Chag. Yemán en Cartagena

R. Tenerife. Despedida al nómada Sabalsa

72 In Memotiam

Fernando Valda Valda

74 Historiales

Regimiento Cazadores de Montaña Tercio

Viejo de Sicilia Núm. 67



Sargento.

Año 1700 a 1718

76 Libros

No siempre lo peor es cierto

Hijos de las nubes

Colón y el descubri-

miento de América

Morir por el Sahara

80 Flora del Sahara

La talha

La Jabar del Nómada

Núm. 25 - junio 2009

PRESIDENTE

Antonio Ramos-Yzquierdo Zamorano

DIRECTOR

Jesús Valencia Cés

REDACCIÓN, DISEÑO Y MAQUETACIÓN

César Goas Escribano

ADMINISTRACIÓN

José Herrero Pérez

COLABORADORES

José Luis Gómez Puyuelo

José María Tomé López

Gerardo Acereda Valdés

Fernando Sánchez Fernández

María del Carmen Vázquez Gómez

Enrique Davoise Ferrer

Javier Lobo García

Francisco Moreno Doncel

César Goas Escribano

Rafael Martínez Aguilar

Mariano Fernández Aceytuno

José Luis Urquijo Chacón

Juan Tejero Molina

Pedites

Joaquín Castillo Castillo



Edita: HVTN

Dirección y Administración:

Paseo de Moret, 3

28008 MADRID

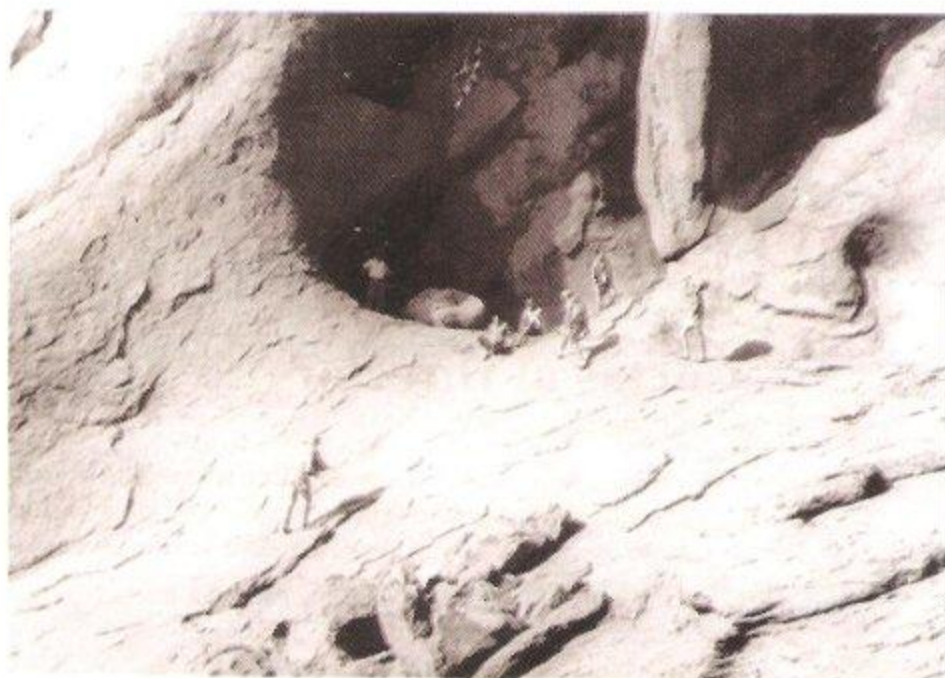
Teléfono y fax: 91 543 39 51

Depósito legal: 4530-2002

Las opiniones y comentarios son de la exclusiva responsabilidad de los autores de los artículos o de las Entidades que facilitan la información.

Prohibida la reproducción total o parcial de la revista sin la autorización expresa del editor.

Distribución gratuita.



LA CUEVA DEL DIABLO ESTÁ SITUADA EN LA ZONA SUR DEL ANTIGUO SÁHARA ESPAÑOL ENTRE LOS PUESTOS DE AUSERT Y AGÜENIT

Fecha Histórica

1913

En febrero de 1913 el teniente coronel Mouret al frente de un destacamento francés de Mauritania, persiguiendo al sultán azul El Heiba, hijo y sucesor de Ma el Ainin, llega a Smara, que después de bombardearla y asaltarla la saquea y la incendia el día 22 de ese mes.

En junio de ese año el geógrafo y naturalista Enrique D'Almonte y Muriel en una exploración geográfica al Sahara, patrocinada por la Sociedad Geográfica y después de acompañar a Bens en un reconocimiento por el interior regresa a Madrid en octubre.

Realiza cuantiosos trabajos, describiendo la costa, aportando datos sobre la pesca y el comercio en Río de Oro y dando su opinión sobre el lugar en donde debería emplazarse la futura capital de la zona (El Aaiun).

LOS NÓMADAS

Cartas al Director

Querido Director:

Cuenta el nómada Márquez Ibarra en el anterior número de nuestra revista las circunstancias en que me conoció en Edchera, algo que no recuerdo, y que sin dudar de su veracidad, me obliga a hacer algunas precisiones.

Con las limitaciones que lógicamente impone cada situación, no niego que siempre me he mostrado estricto en cuanto a uniformidad y policía se refiere sin dejarme influenciar demasiado por el medio ambiente, ni siquiera en el Sahara, y a ello contribuyó mucho una pequeña anécdota que paso a relatar y sin que se considere como justificación a mi forma de actuar.

Recién destinado a Nómadas mi primera base fué Daora (nosotros decíamos Dora) y al poco tiempo de estar en ella el capitán Estalayo, jefe de la Oficina Gubernativa del lugar, nos comunicó que había recibido una denuncia de unos viajeros extranjeros en la que afirmaban que unos hombres armados y a camello los habían retenido para identificarlos aduciendo que eran soldados españoles en misión de vigilancia, condición que ponían en duda porque por su aspecto personal más parecían bandidos que componentes de un ejército. Efectivamente se trataba de una de nuestras patrullas y sin descartar cierta exageración e incluso cierta maledicencia en Estalayo, creo sinceramente que la imagen que dieron nuestros soldados a los turistas dejó mucho que desear. Desde entonces y sin obsesionarme, una de mis preocupaciones fue mantener dentro de mi limitada autoridad y en la medida de lo posible el mejor estado de policía de la unidad que tuviera bajo mi mando o en la que estuviera integrado.

Nómadas era una unidad singular y magnífica, y lo era por su dedicación, esfuerzo y sacrificio continuado, eficacia y dureza de vida y no por su desaliño. Sería muy triste que la gran labor desarrollada por la ATN en el Sahara se pusiera en tela de juicio o se borrara por una pésima uniformidad y policía hasta el punto de que a los ojos de extraños perdiera incluso su naturaleza militar. Si en alguna ocasión fue así, los únicos responsables fuimos los mandos que teníamos la obligación de corregir y de dar ejemplo.

En cuanto a mi malhumor momentáneo es posible que fuera tal como dice, pero no el motivo. Nunca a lo largo de mi vida militar la demora en ningún ascenso ha supuesto para mi preocupación ni causa de malhumor, por lo que puedo asegurar que se trata de una apreciación totalmente subjetiva del nómada Márquez, que por otra parte no doy ninguna importancia y menos después del tiempo pasado; al final, el asunto no es más que a una simple anécdota de la «mili».

Un cordial saludo para todos.

César Goas Escribano

Nuevos Nómadas

Región Centro

Ricardo Sanfeliz Zurita
Maria Isabel Beiztegui Mañas

Región Levante

Juan Cardoso Berjano
José Jiménez Azorín
Francisco Jordá Mengual

Región Noreste

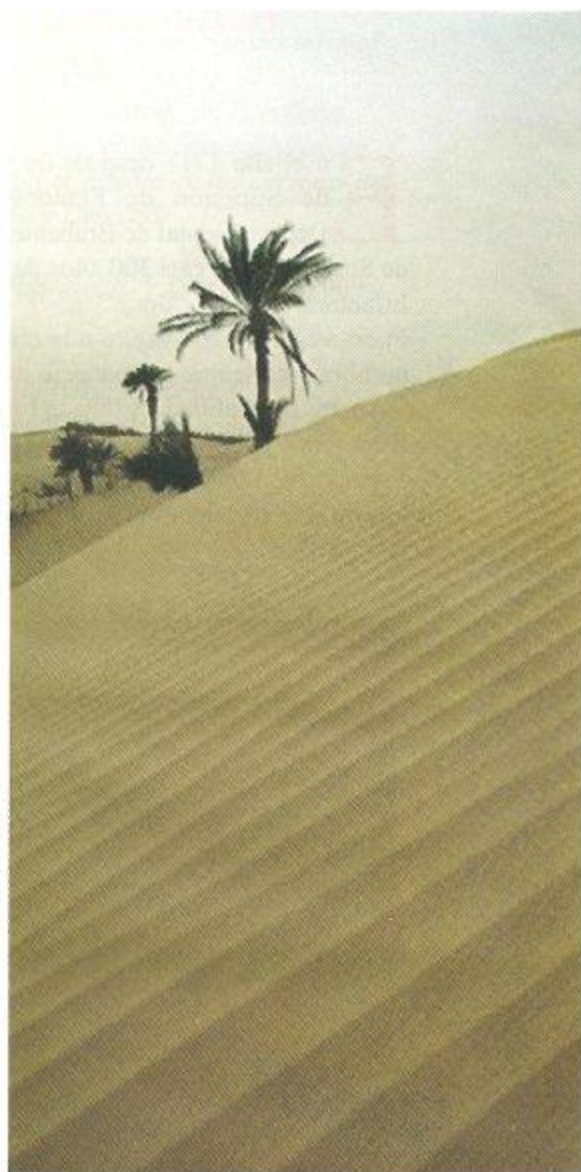
Salvador Alfonso Alarcón
Ramón Laborda Burgos

Región Las Palmas

Juan Planells Bonet
Felipe de Francisco Trascastros
Antonio Llamas Pasero

Nómadas por regiones

Centro	214
Suroeste	58
Sureste	58
Levante	150
Noreste	49
Norte	24
Poniente	38
Tenerife	32
Las Palmas	39
Ceuta	7
Melilla	6
Baleares	43
Inglaterra	1
TOTAL	719



Nuestro Ejército

Del Boletín Informativo del Ejército Español "Tierra", editado por el Ministerio de Defensa (Ejército de Tierra).

Del Boletín número 171 de 28 de abril de 2009

Regimiento de Infantería "Soria" nº 9 500 años de historia

En el año 1711 después de participar en la Guerra de Sucesión de Flandes, el entonces Tercio Departamental de Brabante se asentó en la ciudad de Soria y ahora, casi 300 años después el Regimiento de Infantería Ligera "Soria" nº 9 —con sede actual en Fuerteventura— ha vuelto a la ciudad de la que tomó su nombre y en la que permaneció hasta 1898.

Ahora, la localidad castellana ha reconocido la «larga y fructífera» historia del Regimiento en «en defensa de España», como destacó el alcalde don Carlos Martínez en el acto que se celebró el 4 de abril en la Plaza Mayor de la ciudad.



El alcalde de Soria impone la corbata de la Medalla de Oro de la ciudad a la Bandera del Regimiento

Nuestro Ejército

A las doce y media del 28 de marzo dio comienzo el desfile militar que puso fin a los actos conmemorativos del quinto centenario del Regimiento de Infantería "Soria" nº 9 desarrollados en Sevilla, ciudad en la que estuvo de guarnición desde 1898 hasta 1996.

Numerosas personas que pertenecieron al Regimiento tuvieron ocasión de volver a besar su Bandera.

Durante el acto se hizo entrega de la bandera coronela del Regimiento a su coronel.

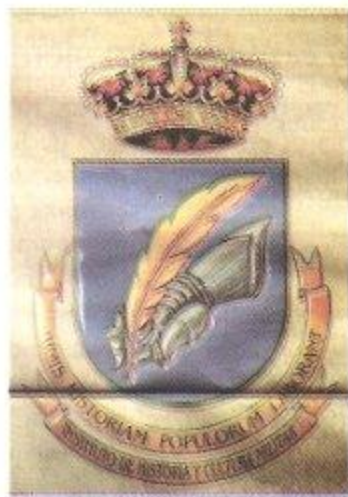
Las fotografías se recogen ambos momentos.



Instituto de Historia y Cultura Militar

El Instituto de Historia y Cultura Militar abrió, a mediados de febrero, las puertas de su nueva sede. Los fondos que antes ocupaban el histórico edificio del Seminario de Nobles se han establecido ahora en las modernas instalaciones habilitadas en el acuartelamiento "Infante don Juan", en el paseo de Moret nº 3 de Madrid. En este céntrico emplazamiento se encuentran los tres edificios en los que se han acomodado el Archivo General de Madrid, la Biblioteca Central Militar y las oficinas y gabinetes de investigación del Instituto.

Las nuevas dependencias ofrecen además de amplios espacios, las tecnologías más avanzadas para la conservación y el cuidado de los bienes históricos e historiográficos con que cuentan los tres organismos.



Escudo del Instituto

La nueva política de Washington para el conflicto palestino-israelí

José Luis Gómez Puyuelo

Nómada

Desde la guerra árabe-israelí de 1967 el gobierno de Israel ha contado siempre con el apoyo de los EEUU, con un mayor o menor entusiasmo, dependiendo de las distintas administraciones. Pero ha sido durante las dos legislaturas presididas por George W. Bush cuando Tel Aviv ha gozado de una libertad de acción sin precedentes. Pero con su sucesor en la Casa Blanca, Barak H. Obama el apoyo incondicional a la política israelí en Palestina parece haber llegado a su fin.

Las presiones del nuevo presidente sobre el gobierno de ultraderechas de Netanyahu, se produjeron días antes del discurso que Obama pronunció en El Cairo el día 4 de junio dirigido a los países árabes y musulmanes, tuvieron su punto culminante con la reunión en Washington entre ambos mandatarios. Éstos se necesitan mutuamente: si Obama quiere avanzar hacia una política de pacificación en Oriente Próximo y mejorar la deteriorada imagen de los EEUU entre los países árabes moderados (en realidad este calificativo se utiliza para designar a los países árabes que se amoldan a las exigencias de los EEUU), el conflicto palestino debe llagar a una solución.

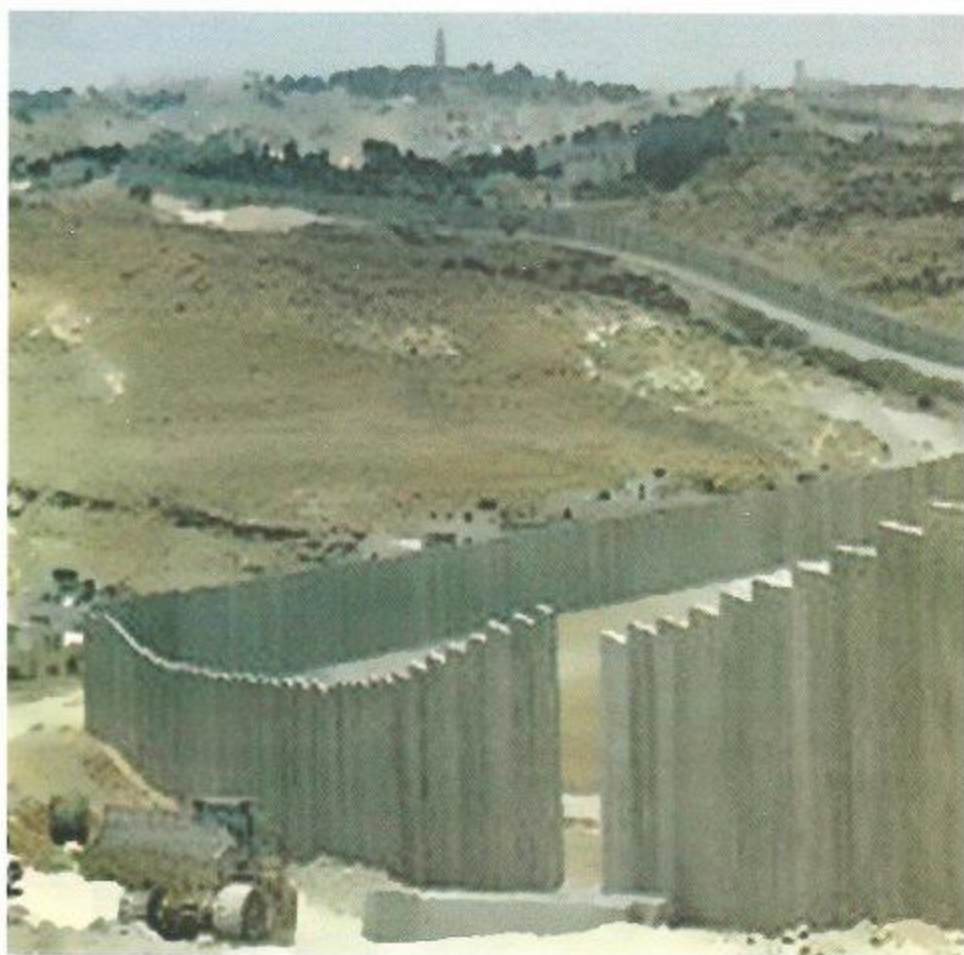
Por su parte Netanyahu necesita imperiosamente el apoyo de Washington para hacer frente a una posible amenaza nuclear iraní. Aunque ambos líderes están de acuerdo en que Irán constituye una amenaza en potencia, existen diferencias entre ambos en

cuanto a los plazos a otorgar a Teherán y en cuanto a las formas más o menos agresivas con las que afrontar el problema.

El conflicto palestino-israelí se centra en cinco cuestiones principales: la de los refugiados, cuyo regreso a sus antiguas tierras está absolutamente vetado por Israel, la capitalidad de Jerusalén, la del reparto del agua, el territorio perteneciente a cada Estado, y la de los colonos establecidos en territorios (Jerusalén Este y Cisjordania) que según varias y reiteradas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas han de albergar al futuro Estado palestino..

Para empezar, Netanyahu se niega en redondo a la creación de un Estado palestino. El líder del Likud se ha opuesto sistemáticamente a ello, pero en unas recientes declaraciones, a raíz de su llegada al poder, el primer ministro israelí habló de la posibilidad, en último caso, de que viera la luz una posible "entidad estatal" palestina, que no podría firmar acuerdos con otros Estados según su propia iniciativa, que carecería de ejército propio, que no tendría el dominio sobre su espacio aéreo ni marítimo en Gaza, que no controlaría su propio espectro electromagnético y que no dispondría de reservas de agua propias. Eso es todo.

La cuestión de las colonias ha sido el primer punto de fricción. Desde la llegada de Obama a la casa Blanca los EEUU han



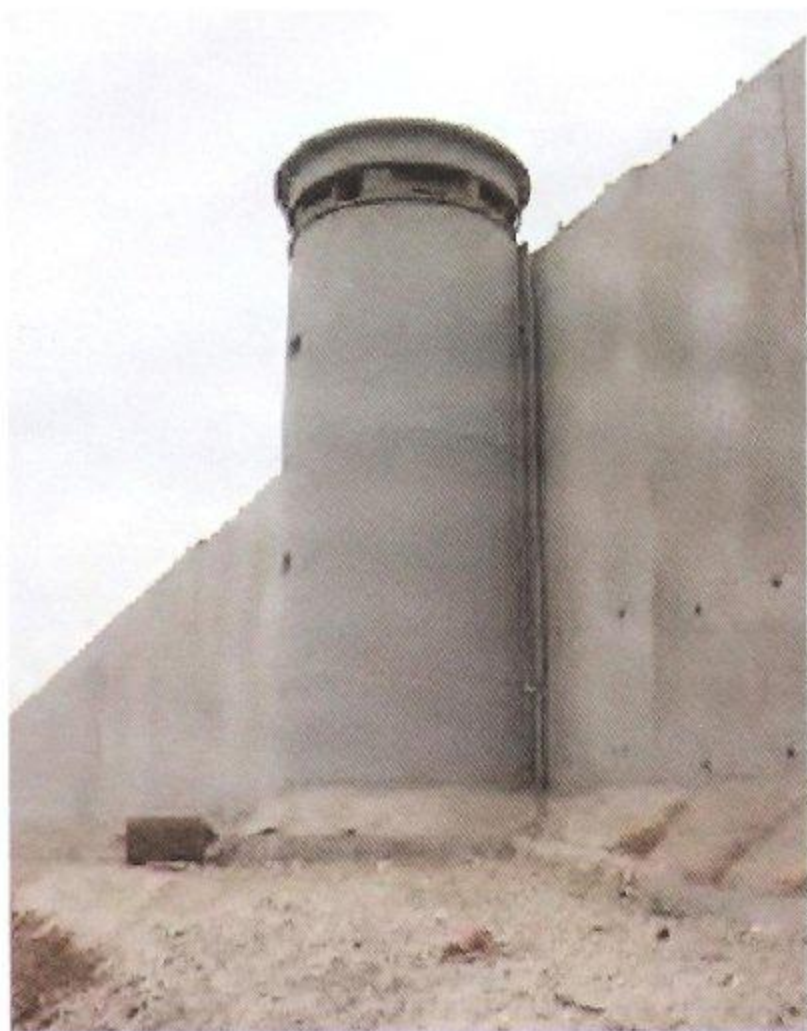
Vista general del muro

venido insistiendo en la inmediata detención de la construcción de nuevos asentamientos en Cisjordania. La construcción de nuevas colonias ha supuesto que en la actualidad 500.000 colonos israelíes vivan en los territorios ocupados en 1967, la mitad de ellos en Jerusalén Este, para cuya protección Tel Aviv ha confiscado el 34% de las tierras de Cisjordania, ha construido el muro de separación, controla la movilidad de los palestinos mediante unos de 600 check points, ha trazado un inextricable entramado de carreteras para unir entre sí las colonias, con uso exclusivo para los colonos, lo que ha ahogado toda posibilidad de desarrollo económico en la región, transformado Cisjordania en una serie de "bantustanes" donde la vida para los palestinos se hace cada día más difícil. Para B. Netanyahu la construcción de nuevos asen-

tamientos viene dada por lo que los sionistas llaman "crecimiento natural" propiciado por la llegada de nuevos colonos procedentes de los territorios ocupados.

En fin, tras urgir la congelación de la construcción de nuevos asentamientos, y la exigencia al gobierno de Tel Aviv de que admita la existencia de dos Estados, Obama hace también una llamada a los palestinos para acabar con la corrupción endémica que se ha instalado en la Autoridad Nacional Palestina, evitar los estallidos de violencia, al tiempo que les pide una mayor capacidad de autogobierno y el arreglo de los problemas entre las dos mayores fuerzas políticas Al Fatah y Hamas, un grave problema para la existencia de un futuro Estado palestino, si tenemos en cuenta que jamás había existido una escisión tan abismal dentro de su espacio político.

Detalle de
una torre
de
vigilancia



Así mismo, la aspiración palestina de hacer de Jerusalén Este la capital de su futuro Estado, ha sido contestada por el líder del Likud con ocasión del cuadragésimo segundo aniversario de la conquista de Jerusalén Este, anexionada oficialmente en 1980: "Jerusalén es la capital de Israel, siempre lo ha sido y así será para siempre. Nunca será dividida y cortada en dos. Jerusalén quedará solamente bajo nuestra soberanía". De nuevo el mito fundacional por encima del Derecho Internacional y la fuerza por encima de la razón.

A pesar de que el gobierno israelí se muestra en su discurso dispuesto a trabajar por la paz, no está dispuesto a otorgar concesión alguna en cuanto a los principales puntos sobre los que gira el conflicto. Además, el gobierno de Tel Aviv se empeña en el reconocimiento del Estado de Israel como Estado "judío". La definición de un Estado en base a una determinada etnia o religión, supone una flagrante discriminación de otros ciudadanos, como es el caso de los árabes israelíes que constituyen el 20% de la población. Entonces ¿cómo se puede calificar al Estado de Israel como una



Pintadas en el muro

democracia?. La definición del Estado de Israel como “judío” supone un importante obstáculo para la paz.

En su discurso de la Universidad de Al Azhar del día 4 de junio, Obama tras recalcar los fuertes lazos de los EEUU con Israel, admitió también, sin paliativos, que “la situación del pueblo palestino es intolerable. EEUU no dará la espalda a la legítima aspiración palestina a su dignidad, sus oportunidades y un Estado propio”. ¿Significan estas palabras que se va a operar un cambio radical en la política de Washington en el conflicto?. El discurso de Obama no nos da pistas claras sobre tal cambio. Pero lo que es seguro, es que tanto las elecciones en

Líbano como en Irán, a celebrar durante este mes de junio pueden agregar importantes datos a estos cambios que se atisban en esta sensible región. La victoria de Hezbolá en Líbano o de Ahmadineyad en Irán aumentaría las oportunidades de Netanyahu para convencer a sus aliados de Washington de que antes de resolver el problema palestino —a mayor dilación en la puesta en marcha de un proceso encaminado a la creación de dos Estados, más difícil resultará la resolución del conflicto— habría que hacer frente a las ambiciones de Teherán. ❖

Zaragoza, 10 de junio de 2009

Como disfrutar de los Sanfermines

José María Tomé López.

Nómada

Julián Rodríguez Hidalgo.

Con el paso de los años y por mi condición de navarro, tradicionalmente no dejo de participar en una parte de los Sanfermines, teniendo en cuenta que no resido habitualmente en la capital navarra. Así que, estando convencido de que la tierra de origen, - la patria chica, - tira lo suyo, siempre que puedo disfruto de una de las fiestas patronales más importantes de España y de una proyección internacional muy destacada; por algo el mismo Hemingway participó activamente en ellas y las inmortalizó en su célebre novela Fiesta.

Que verdad es que cuando era joven siempre que podía pasaba la totalidad de las fiestas en Pamplona, es decir, desde el 6 de Julio, jornada del inicio de las mismas con el disparo del "chupinazo", el cohete, hasta el 14 del mismo mes día de la terminación de las fiestas con el canto nocturno del "pobre de mi, pobre de mi, que se han acabado las fiestas de San Fermín".

Como es natural llegué a participar en casi todos los eventos que allí tienen lugar y que no son pocos(fuegos artificiales, corridas de toros, encierriillo nocturno de las reses bravas previo al encierro del día siguiente, sorteo y apartado de los toros que preceden a la corrida de ese día; paseo por las diferentes atracciones de la feria, las populares "barracas"; asistencia y participación en el tradicional "baile de la alpargata" en el Casino de la Plaza del Castillo; el "chiquiteo" por los distintos estableci-

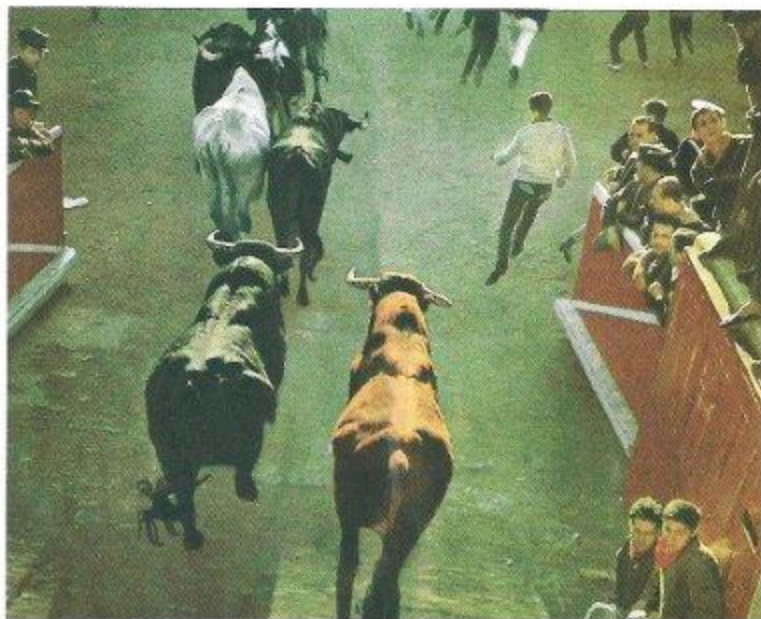
mientos de bebidas del Casco Viejo de la ciudad; comidas y cenas con la pandilla de amigos y conocidos, y ¡ como no!, la participación en el espectáculo más conocido y atractivo de todos los sanfermines, el Encierro.

Naturalmente mientras fui joven corría delante de los toros varios días, precisamente aquellos en los que había menos concurrencia de gente y lo solía hacer habitualmente en el tramo comprendido entre la Plaza del Ayuntamiento hasta el principio de la calle de la Estafeta, es decir, la parte completa de la calle Mercaderes. Precisamente fue a raíz de tener el segundo hijo y casi a la vez la primera sobrina, ésta última en plenas fiestas en el ya lejanísimo año de 1971, cuando corrí mi último encierro; en aquella época yo estaba apunto de cumplir los 33 años. Fue entonces cuando me planteé las consecuencias y repercusiones que podría tener para mí y sobre todo para mi familia, el hecho de poder tener un accidente grave corriendo delante de los toros. A partir de ese momento ya no intervine más en ese celeberrimo espectáculo taurino y me limité a ver los toros desde la barrera, valga la expresión.

Qué cierto es que los años no pasan en balde y el aguantar físicamente valga la frase exacta la participación activa en todos y cada uno de los actos más significativos de las fiestas sanfermineras supone un esfuerzo mayúsculo difícil de superar. De

Los sanfermines son una de las fiestas patronales más importantes de España y de una proyección internacional muy destacada; por algo el mismo Hemingway participó activamente en ellas y las inmortalizó en su célebre novela Fiesta.

Entrando en la Plaza de Toros (fotografía del Programa de fiestas de 1972)



modo que a lo largo de los últimos años, con más de sesenta a la espalda, me suelo organizar de tal manera que paso dos jornadas completas de las fiestas, evitando por sistema los días de mayor afluencia de público, es decir, el seis y el siete y los que incluyen el fin de semana, en los cuales no hay manera de dar un paso, tal es la inmensidad de gente que se concentra esos días en la capital navarra. Así que aplicando el dicho de que "como muestra vale un botón" incluyo a continuación como guía relativamente orientativa lo que yo suelo hacer en ese par de días de festejos.

Desde luego que participo y disfruto viendo el Encierro ya sea en un tendido o grada de la Plaza de Toros o desde algún balcón de la casa de un amigo o conocido en plena calle Estafeta, la más conocida de todas por la que discurre el celeberrimo espectáculo taurino. Terminado el Encierro me suelo acercar por la churrería más antigua y artesanal de la Vieja Iruña situada en la calle de la Mañueta donde me proveo de la tradicional docena de churros que me tomo "mojándolos" en chocolate o en café, acompañado todo ello del imprescindible vaso de agua.

El resto de la mañana se puede emplear en recorrer y visitar los lugares más antiguos de la ciudad, e incluso participar El típico "Baile de la Alpargata" en el Casino de la Plaza del Castillo

Llega la hora de comer y es imprescindible recuperar fuerzas mediante la degustación de productos gastronómicos y platos típicos de la tierra como el ajoarriero, los espárragos, los pimientos del piquillo rellenos de carne o de pescado, los fritos variados, las verduras, las magras con tomate, los quesos y naturalmente todos bien acompañados de tintos, claretes (rosados) y blancos navarros y terminando los variados menús con café y sobre todo con digestivos y estomacales de la tierra, especialmente el pacharán. A ser posible recomiendo echarse una buena siesta para seguir recuperando fuerzas y sobre las seis de la tarde hay que acudir al coso taurino para asistir a la corrida de los toros que han participado en el Encierro de la mañana. No hace falta ser un gran aficionado a la tauromaquia pues solo con el ambiente que reina en la Plaza durante toda la corrida uno ya se lo pasa la mar de bien. Y si encima los toreros dan el do de

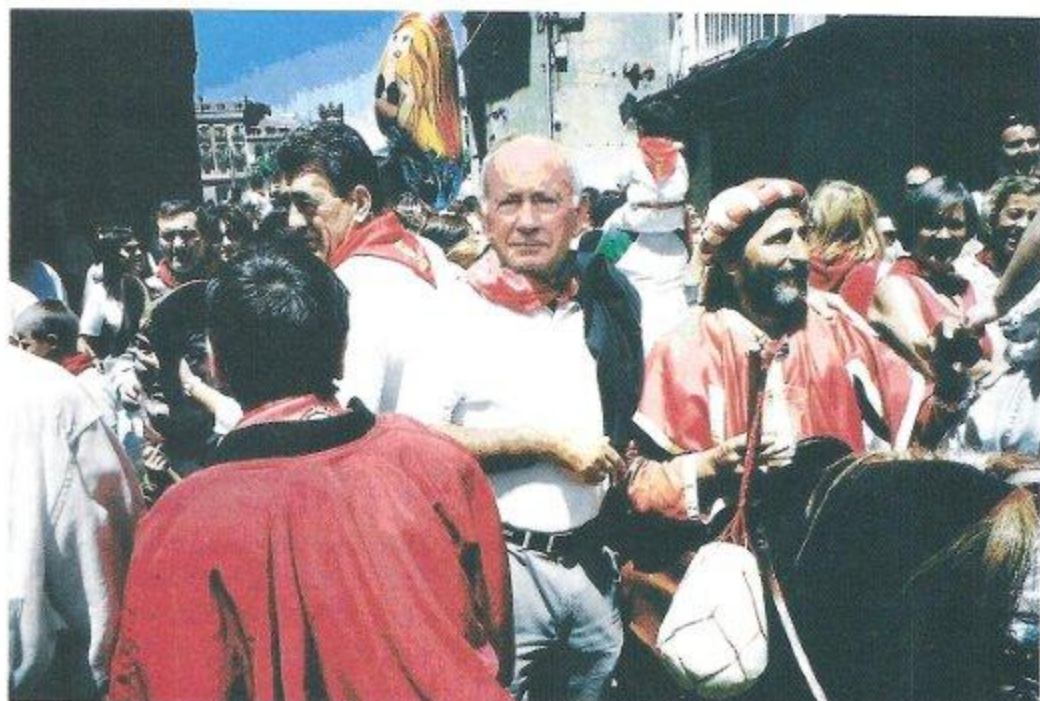
pecho y los astados responden, tanto mejor.

Sugiero también ver la salida de la Plaza de las distintas Peñas, asociaciones de personas que tienen una sede social y desarrollan una serie de actividades culturales, gastronómicas, deportivas, etc a lo largo de todo el año pero especialmente durante las fiestas de San Fermín, época en la que no paran de andar por calles y plazas bailando al son de sus respectivas charangas. Normalmente a la salida de la Plaza los diferentes grupos de amigos se citan en lugares fácilmente identificables inmediatos al coso y tras unos comentarios intrascendentes sobre el resultado de la corrida desde el punto de vista taurino, se sigue hablando de lo divino y de lo humano chiquiteando por los distintos bares, cafeterías y chiringuitos de la zona.

No hay que dejar de lado el asistir a la quema de fuegos artificiales que tiene lugar diariamente en uno de los lugares más emblemáticos históricamente hablando como es la Ciudadela de Pamplona que data de la época del Rey Felipe II y de sus fortificaciones complementarias situadas a lo largo y ancho de una espléndida zona verde muy céntrica de la capital conocida con el lógico nombre de La Vuelta del Castillo. La quema de fuegos artificiales tiene el aliciente de responder a un concurso de carácter internacional con lo que la calidad de lo que allí se observa bien merece la pena. Y más aun si se tiene la oportunidad de verlos desde la casa de algún amigo, pariente o conocido cuyos ventanales o balconadas den precisamente a La Vuelta del Castillo. Entonces la contemplación de los fuegos invariablemente se simultanea o complementa con una "recena" o por lo menos con la degustación de un buen café acompañado de diferentes bebidas alcohólicas o estomacales que facilitan una visión mas "estrellada" de los castillos de fuegos.

Si se quiere alternar alguno de los espectáculos citados no específicamente gastronómicos, se tiene la posibilidad de ver el Encierro también de noche, donde los toros del encierro y de la corrida del día siguiente son conducidos en medio de una semioscuridad y un silencio característicos solo alterados por los cencerros de los cabestros desde los corrales donde fueron desencajonados hasta el recinto donde pasarán el resto de la noche hasta las ocho de la mañana, momento del inicio del auténtico Encierro. Y siguiendo con los entretenimientos de carácter taurino también se puede asistir antes de la hora del almuerzo al sorteo y apartado de los toros ya en pleno coso taurino, sorteo y asignación de las reses a cada matador que los lidiarán a media tarde. En ese espectáculo se alterna la observación en detalle de cada res con la degustación de vinos de Jerez, de chiquitos, de caldos variados e incluso los más exquisitos de alguna que otra copa de champagne y por supuesto de las conversaciones de todo tipo sobre las fiestas en general y sobre la específica de la corrida de toros de la tarde en particular.

Que conste que los diferentes actos y espectáculos que se han ido citando hasta ahora no son ni más ni menos que un simple muestrario orientativo de cómo divertirse y de hecho de cómo me suelo divertir yo en el par de días que dedico a los sanfermines de Pamplona, pues son tantos los actos culturales de todo tipo, musicales (comparsas de música, orquestas, grupos corales típicos y tradicionales de la región), deportivos (levantamientos de piedra, aizkolaris, cortadores de troncos, etc), religiosos, (muy especialmente la procesión del Santo Patrón San Fermín por las principales calles de la ciudad), artísticos (exposiciones de pintura, de fotografía de escultura etc,etc) que figuran en el programa oficial de fiestas que se edita anualmente, que resulta prácticamente imposible observarlos o participar en todos ellos sin excepción.



Julián, el colaborador, junto a un "kiliki" en los Sanfermines del 2005.

Como consecuencia de todo lo expuesto hasta el momento y a la vista de la lectura detallada del programa de fiestas en el que todo está perfectamente especificado incluso para cada uno de los días de duración de los festejos, cada uno es muy libre de seleccionar y elegir las actividades que más puedan interesar al hipotético visitante que solo disponga de un par de días para disfrutar "a tope" de las fiestas de San Fermín. Si además se busca un "guía nativo" -yo mismo puedo ser uno de ellos- sea amigo, conocido, familiar o cualquier "espontáneo" de la tierra, cosa fácil de encontrar habida cuenta de la amabilidad y espontaneidad del pamplonico en general y más aun en época sanferminera cuando todavía se hace más acogedor y dicharachero, tantísimo mejor.

Como conclusión y para finalizar esta pequeña exposición de cómo sacar partido a unos festejos tan característicos y conocidos como son los de San Fermín disponiendo de un tiempo algo escaso y preten-

diendo "abarcas mucho para luego apretar mucho también", quiero dejar bien sentado que la manera y el modo de satisfacer las ganas de diversión de cada ser humano varían enormemente en función de la edad, del carácter, del particular estado de ánimo que se tenga en esos momentos o en el que se encuentre el individuo en cuestión en esa situación específica relacionada, o con las ganas de jugar de que se disponga y naturalmente de otras muchísimas circunstancias que no viene al caso enumerar aquí dada la complejidad del ser humano en cuestión. En cualquier caso puedo asegurar rotundamente que en Pamplona por San Fermín siempre existirán entretenimientos y diversiones que colmen cualquier expectativa de la persona que allí se encuentre con deseos de ver en que consisten y sobre todo con ánimo de divertirse y disfrutar de una manera sobre todo sana y positiva de esas extraordinarias fiestas conocidas en el mundo entero. ♦

El verso de Calderón

Gerardo Acereda valdés
Nómada

No creo que hubiera cumplido los 16 años, cuando cayó en mis manos una de las primeras ediciones de un libro que mucho de los lectores recordarán: "Vencer", aquella meritoria obra del coronel Morón Izquierdo que tanta difusión alcanzó entre los cuadros instructores del Ejército. En su contratapa me llamó la atención un verso de Calderón de la Barca, un verso alusivo a la milicia que me pareció magnífico y que leí tantas veces y con tal voracidad, que pronto lo sabía de memoria, lo llevaba copiado en mi cuaderno de notas, y lo difundía entre quienes como yo, sentíamos ya la inclinación por la carrera de las armas.

Pude después comprobar, ya en la Academia General Militar, que mi admiración por aquella composición poética no era particular ni casual, ya que su contenido era y sigue siendo considerado como un compendio de las normas que componen la deontología militar.

En uno y otro caso se trataba de una versión cortada, la más conocida, compuesta por la cuatro últimas estrofas (versos 23 a 41)¹. El método de enseñanza era el más eficaz que imaginarse pueda: los alumnos de segundo curso exigían y examinaban desde las primeras jornadas de convivencia a los alumnos recién ingresados, para comprobar que se sabían el verso, que solemne y escrito en letra gótica sobre fondo siena claro, figuraba en un inmenso mural situado en el pasillo de la peluquería. No tuve que aprenderlo ni copiarlo.

Posteriormente, creo recordar que en todas las unidades en que estuve destinado, el verso ocupaba un lugar de honor y era reproducido con frecuencia en programas de actos que con cualquier motivo se realizaran. El verso aparecía invariablemente en la misma versión antes citada, aunque pronto observé que menudeaban las modificaciones, consistentes generalmente en el cambio involuntario de alguna palabra por otra de sonido parecido y en puntuar defectuosamente la redacción, con lo que incluso se llegaba a variar en ocasiones el sentido de las palabras.

Más de una vez, quise buscar en las obras de Calderón nuestro verso, al objeto de disponer de un elemento de comparación fiable, pero me limitaba a consultar repertorios de composiciones breves en los que jamás lo hallé. Lo que sí apareció, algo más tarde, fue un jefe, de esos que creen que por el hecho de serlo abarcan todos los campos de la sabiduría, de los que creen que son capaces de "hablar de la Luna como si hubieran estado en ella"...y un día sorprendió a toda la unidad con un apergaminado rollo, en el que según él, estaba el verso de Calderón auténtico, íntegro y erídico...vaya como si se tratase de las Sagradas Escrituras.

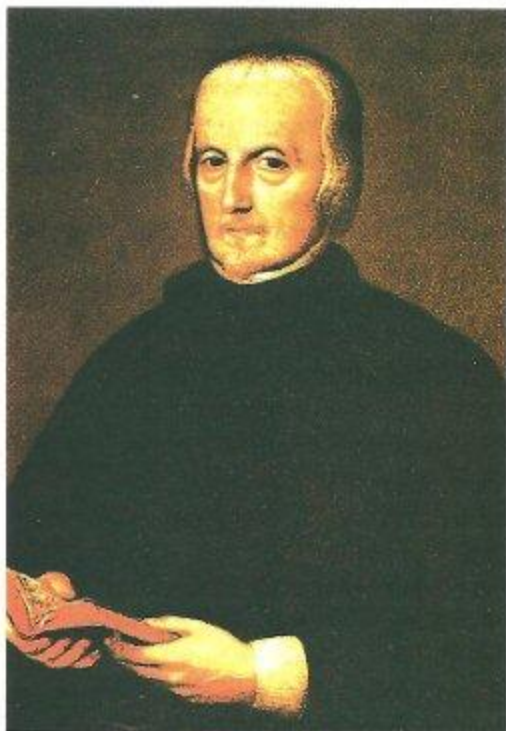
Aunque por experiencias anteriores tenía mis dudas, me quedé con el rollo y lo di por bueno, hasta que casualmente llegaron a mí dos o tres documentos similares, que de nuevo diferían en detalles. Mi viejo aprecio por el verso me llevó entonces a buscar información y como resultado de ello

incluso aparecieron versiones mas largas o mas cortas, fruto sin duda de la malévolta intervención humana.

Un paso decisivo fue localizar la obra a la que pertenecía, ya que era evidente que no se trataba de un verso suelto. Daba la impresión de ser la exposición de un tema por un personaje teatral, y ello guardaba íntima relación con el carácter dramático de la mayoría de la producción calderoniana. Debía seguramente pertenecer a una comedia del autor que se desarrollase en ambiente militar, que no son pocas por cierto. Tras la consulta de relaciones, catálogos y colecciones, finalmente conocía su nombre: «*Para vencer a Amor, querer vencerle*»² y en ella, en su jornada primera, escena XIV, aparece el verso en boca de César Colonna, dirigiéndose a Espolín. La obra se supone que fue escrita sobre 1635 y representada teatralmente en palacio en 1650.

Era un avance muy notable en la localización del verso, pero la edición a la que tuve primeraente acceso³ presentaba nuevamente variaciones con todas las versiones conocidas y pronto llegué al convencimiento de que el hallazgo no era definitivo y había que llegar a la edición príncipe si existía, o a la mas antigua contemporánea del autor, que pueda suponerse autorizada y corregida por él y que difícilmente tendría cambios con el original. Tras pasar por la recopilación de la Biblioteca de Autores Españoles, versión de Juan Eugenio Hartzenbusch (1848), que tristemente añadía cambios, sin resolver por tanto mis dudas, pasé sucesivamente por la impresión de La Habana de R. Oliva (1839) o la de Madrid de Juan Jorge Keil-Leipsique (1827) y a acometer la tarea mas difícil que pueda plantearse, consistente en tratar de localizar desde la periferia, en un país en que la mayoría de las cosas se guardan en la capital del reino, un documento como este: raro y antiguo.

Gestiones, amigos, consultas y finalmente, muy escondidita sí, pero íntegra y bien documentada apareció la edición de



Don
Pedro
Calderón
de la
Barca

Juan de Vera Tassis Villarroel colector e ilustrador de las comedias de Calderón, amigo personal y autorizado por el autor para la publicación, que las dio a la luz entre 1682 y 1691, según anotación suya «sacadas de las originales». Vera Tassis estaba en posesión de buena parte de los originales y había recopilado todo lo editado por otros con o sin autorización del poeta. en su «*Septima parte de Comedias ... que corregidas por sus originales, publica Don Juan de Vera Tassis y Villarroel. Madrid: por Francisco Sanz, 1683 [8], 562 fol.*» se incluye «*Para vencer a Amor querer vencerle*» junto a otras obras, reproducida exactamente por María Fernández de Villa-Real en 1715, con prólogo del mismo Vera Tassis, y por Juan Fernández de Apontes en 1760. En ella, concretamente en su página 188, da comienzo el famoso verso que continúa en la siguiente y que a continuación transcribimos exactamente, en la que puedo asegurar que no falta ni sobra signo alguno y que como suele decirse es fiel reflejo del original:

1 Oye, y *fabrás* donde *estás*:
 2 *effe* Exercito que vès,
 3 vago al yelo, y al calor,
 4 la Republica mejor,
 5 y mas politica es
 6 del Mundo, à que nadie *espera*,
 7 que *fer* preferido pueda,
 8 por la nobleza que hereda,
 9 ?ino por la que èl adquire:
 10 porque aquí a la sangre excede,
 11 el lugar que uno *fe* hace,
 12 y sin mirar como nace,
 13 *je* mira como procede;
 14 aquí la *nece[sidad]*
 15 no es infamia: y *fi* es honrado,
 16 pobre, y desnudo un Soldado,
 17 tiene mayor calidad,
 18 que el mas galán, y lucido;
 19 porque aquí, a lo que *sofpecho*,
 20 no adorna el *vestido* al pecho,
 21 que el pecho adorna al *vestido*:
 22 y *así*, de *mode[stia]* llenos,
 23 a los mas viejos verás,
 24 tratando de *ferlo* mas,
 25 y de parecerlo menos:
 26 aquí la mas principal
 27 hazaña, es obedecer,
 28 y el modo como ha de *fer*,
 29 es, ni pedir, ni *rehufar*:
 30 aquí en fin, la cortesía,
 31 el buen trato, la verdad,
 32 la fineza, la lealtad,
 33 el honor, la bizzaria,
 34 el credito, la opinion,
 35 la *conf[tancia]*, la paciencia,
 36 la humildad, y la obediencia,
 37 fama, honor, y vida, *fon*
 38 caudal de pobres Soldados,
 39 que en buena, mala fortuna,
 40 la Milicia no es mas, que una
 41 Religion de hombres honrados.

Entre las diferencias idiomáticas que pueden llamarnos la atención, aparece la utilización del acento grave, la duplicación de palabras que actualmente no lo hacen, la grafía [para la letra *s*, el empleo del *que* copulativo, la utilización de la letra *a* como

preposición de lugar, una regulación menos estricta en el uso de mayúsculas y minúsculas, diferencias ortográficas en el uso de la *h* y de la *j* y la *b-v* así como una puntuación mucho mas densa, pero nunca inconveniente ni mal situada. Todo ello propio del hablar y escribir de aquellas fechas. Es de destacar la puntuación, que en algún caso da un más exacto sentido a algunas frases. Cambiar es fácil, mejorar es difícil y tratándose de Calderón mejor es no intentarlo. Cuanto difiera de este original, exceptuando las evoluciones de la grafía de la letra *S* o *J*, es postizo, adulterado y propio como siempre de «eruditos a la violeta».

Hemos visto suprimir el verso libre inicial, y normalmente se han hecho desaparecer los 25 primeros; es posible que a alguien no le gustara lo del *pecho* y *el vestido* o no le hiciera gracia que el *pobre* y *desnudo* tenga tanta *calidad como el lucido*. Las sustituciones frecuentes de las palabras *eso* por *esto*, *fineza* por *firmeza*, *serlo* por *ser lo*, *parecerlo* por *aparentar* o por *parecer lo*, la *de a* por *en* o la *calidad* por *cualidad*, a parte de pertenecer a copistas irreverentes o atolondrados, dan muestra en algún caso de una interpretación poco ortodoxa, mas decorativa que doctrinal del texto. Pero, lo anunciábamos antes, se tuvo noticia, de que ha circulado y lo sigue haciendo, incluso en Hispanoamérica, una versión añadida entre los versos 21 y 22 nada menos que trece líneas de invención propia, que así dicen:

21...adorna al vestido
 el dar y el pedir aqui
 puesto en tan buen uso vive
 que tal vez el que recibe
 quedar mas airoso vi
 que al que lo da,
 porque aqui es tal
 el fruto de la opinion,
 que es dadiva la ocasión
 de hacer a otro liberal.
 No aquí en la arrogancia crece
 de nadie el merito, pues

*aquí el mas valiente es
el que menos lo parece
22 y así de modestia...*

Mucho mas grave es que esta versión pirata figuraba en una inscripción mural existente en un alto organismo militar, así me lo relataron y así lo repito. Ignoro si tal poema sigue existiendo en dicho lugar, y de ser cierto, creo que no es preciso decir lo que resultaría adecuado hacer.

Diré también que los cuatro últimos versos citados aparecen en un texto publicado por el diario ABC en 27-10-2006 en el que con ocasión de su muerte dedica un panegírico al almirante Liberal Lucini.

En este capítulo de los añadidos leemos también otra versión en la que al final se agrega una especie de grito escrito:

41 Religión de hombres honrados
Valientes por tierra y por mar!!!!

Al anónimo destrozador de poesía, quisiera hacerle el comentario de que el signo de admiración en español tiene una apertura y un cierre y no se repite nunca cinco veces. Grita Vd. lo mismo con uno que con cinco. Por otra parte debían haber observado que el verso ya contiene el *valor* de forma implícita en más de uno de sus párrafos, y quien es valiente lo es en tierra, en mar, en aire y ante la liquidación de Hacienda. Desafortunados atrevimientos, debidos claramente a la falta de cultura poética y al poco juicio, que solo sirven para provocar la sonrisa cuando no la risa abierta, de quien lo lee.

He manejado para la redacción de este artículo, 12 copias actualmente en circula-

ción de esta composición, la mayoría de ellas publicadas por organismos oficiales a corporaciones, y me he entretenido en subrayar las diferencias y errores cometidos en cada una con arreglo al original, que varían entre 25 y 55, con una media de 40 erratas por ejemplar impreso. Lo mejor es ahorrarse el comentario.

Los errores han llegado al nombre del desdichado autor al que he visto apellidar de cuatro formas diferentes. Digamos, con D. Federico Ortiz Moreno, que nuestro protagonista era hijo de D. Diego Calderón de la Barca de la Barreda y de Doña. Ana M^a de Henao y Riaño y no hace falta imaginación alguna para deducir que el nombre del autor es *Pedro Calderón de la Barca y de Henao* a lo que puede agregarse *de la Barreda y Riaño* por este mismo orden.

No voy yo a cometer la equivocación de redactar aquí la versión más apropiada, que responda a la pronunciación actual y que respete dignamente la integridad original del verso. Ello debería encargarse a la Academia de la Lengua, que en estos menesteres es lenta pero segura. La belleza del castellano antiguo es patente y universalmente admirada; la diferencia de criterios en el empleo de las mayúsculas no afecta en nada, conservemos el verso en su estructura y grafía original; sepamos leer ese castellano adaptando únicamente la ortografía y nada más es preciso cambiar. A nadie se le ha ocurrido modernizar el Quijote; pues esto tampoco.

O así me lo parece. ♦

1. Numeración correspondiente a la transcripción incluida en este mismo artículo.

2. Tomo II. Obras completas de Calderón. Editorial Aguilar.

3. Recopilación A. Robert Laner. Comedias. Obra n° 120.

Bibliografía consultada:

- Gaspar Agustín de Lara. Obelisco a la memoria de Calderón

- Emilio Cotarelo Mori. Ensayo sobre la vida y obra de Don Pedro Calderón de la Barca. 1924.

- Erik Coenen. Juan de Vera Tassis editor de Calderón. Revista de Filología Española. Vol. LXXXVI

- Norman D. Shergold. Calderón and Vera Tassis. Hispanic review XXIII. 1948

- Ysla, Campbell, Manjaruez. Estudios de teatro áureo.

- Everett W. Hesse. The Publication of Calderon's Plays in the Seventeenth Century. 1948

- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Calderón de la Barca. Obras completas.

REGIMIENTOS MUY VETERANOS

Fernando Sánchez Fernández
Nómada

...Y como final, aviso a navegantes: cuando alguien lucha por enterrar la antigüedad del Inmemorial como unidad, está ayudando a poner pedestales a unidades extranjeras. Todo ello dicho en corto y por derecho.

La antigüedad es un grado. defendiendo cada regimiento el suyo, durante muchos años se han escrito ingente cantidad de páginas alegando cada cual la suya, basada en su fecha de creación o buscando orígenes remotos amparados en tradiciones históricas.

Esa antigüedad, entonces, no era cosa baladí, pues no solo era el honor la cuestión, sino el de las prebendas y privilegios. Así, en el Inmemorial, por ser considerado como la Unidad más antigua del mundo, estaba dispensado, no solo de no abandonar el territorio nacional, si ni siquiera guarnecer fortalezas salvo que el rey estuviera en ellas.

Tambié estaba en que su uniformidad se distinguiera del resto de regimientos, así el nuestro, por ser Coronelía de la Guardia del Rey, portaba en su cuello coronas que cedió cuando se creó la Guardia Real, tomando a cambio el número «1» sobre la corneta de la Infantería, que por cierto fue perdido ese emblema de distinción con el correr de los tiempos. Desde aquí echamos una avispa cariñosa a los coroneles para que lo recuperen, que yo ya lo intenté en 1996, pero recién regresado el regimiento después del permiso de 10 años que la

patria le tuvo ausente al disolverle, sonaba al mismo «chino» que estudiábamos en la Academia y no lo conseguí.

Todo es mundillo sobre la antigüedad originó multitud de encontronazos y polémicas, imposible de recordar y enumerar, pues no solo las ventajas eran, por decirlo suavemente, morales. También había otras que podemos denominar físicas, pues no era lo mismo desplazarse por aquellos lugares de entonces delante que detrás, comiéndose literalmente el polvo y la suciedad que dejaba el que nos precedía, sino que además, el primero en llegar obtenía mejor hospedaje, mejores zonas de vivac o podía adquirir mejores viandas de los lugareños.

Cuando mandaba el regimiento que estamos tratando, tenía en mi S-4 al capitán don Juan Medrano Fernández, estudioso de la historia y amante de las tradiciones, hoy comandante de nuestro Batallón de Transporte «Conde de Humanes», quien me proporcionó datos muy interesantes sobre el asunto. De justicia es reconocérselo desde aquí.

Antes de seguir, sería bueno recordar lo que apunté en la Revista Ejército, en su número 754 del 2004, cuando en 1994 y con motivo de la recepción que la Embajada inglesa dió por el cumpleaños de

Bandera
Coronela del
Regimiento
de Infantería
Inmemorial
del
Rey nº 1



su reina en Atenas, la conversación que su agregado militar brigadier Gaven Bulloch, tuvo con el nuestro, coronel Manuel Ayora, manifestándole su estupor y alegría cuando tuvo la noticia de que por el Plan Meta en 1984, el ejército español había hecho desaparecer al Regimiento Inmemorial, la unidad más antigua del mundo y la que dió origen a los ejércitos permanentes, y alegría porque ahora quedaba decana una unidad inglesa, concretamente el Regimiento First Royal Scots, en el mundo.

Esta noticia la explotó en Madrid nuestro agregado militar, con el resultado de que a los pocos meses, en 1995, se suprime la Agrupación de Tropas del Cuartel General del Ejército y vuelve a su vida activa el Regimiento Inmemorial del Rey nº 1. Este error en su disolución lo pagó nuestro regimiento con la pérdida de 10 años en su historia y el tener que reconocer ante un inglés que le debemos un favor.

La antigüedad de todos los regimientos y unidades que no tengan fecha fija de su creación, se basan en tradiciones escritas o incluso de tradición oral. Nuestro regi-

miento sabido es por todos, que se creó en 1634 por el que fue su primer coronel, el Conde-Duque de Olivares y San Lucas, que le dio el pendón morado, la virgen del Rosario por patrona, como escudo el castillo emblema del rey Fernando III el Santo y tuvo como mote «El Freno» porque su principal cometido fue sujetar las apetencias de la nobleza armada y díscola.

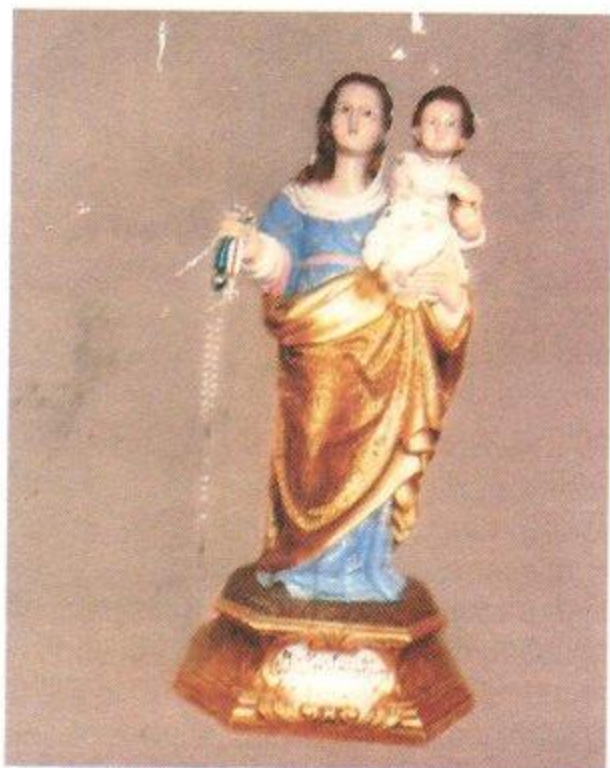
Precisamente por eso, se formó con las tropas más veteranas y fogueadas que había entonces. Esas tropas que arrastran su historia de ser selectas desde tiempos de los Reyes Católicos, con la formación de las Guardias Reales que participaron en la toma de Granada. Las misma herederas que formaron las Banda de Castilla, y antes, con las que fueron nuestro origen cuando el rey Fernando III el Santo conquista Sevilla en 1248 y allí, admirado del arrojo de la fuerza encargada de la toma del barrio de Triana, decide no licenciarlas, como era costumbre hacerlo al final de la campaña, y quedando con ellas, dió origen al concepto de ejército permanente y a la piedra de arranque del origen de nuestra unidad, la

más antigua del mundo, que hizo que el rey Carlos III le diera patente de Inmemorial para ponerla al abrigo de toda competencia, independientemente de que la fecha como tal regimiento de infantería sea 1634.

Por lo que no es más antiguo que el Inmemorial como unidad el regimiento francés Picardy, en la actualidad, primer regimiento de infantería «Plus Vieux Régiment de la Chrétienté», creado en 1569, en el campamento de La Rochefoucauld por el coronel Strozzi, siguiendo el modelo español de los Tercios (ahí es nada), aunque otros fijan su creación en 1562 cuando formó parte de la defensa de París contra los hugonotes, y luchó en la batalla de Dreux, aunque hay otros que fijan su antigüedad en 1558. Los franceses lo consideran la unidad más antigua remontando sus orígenes, basándose en tradiciones (como todos), incluso a 1479 con la creación por Luis XI de las Bandas de Picardie (todos tenemos Bandas), en los campos de Pont de L'Arche.

Tampoco es más antiguo que el Inmemorial como unidad, el regimiento británico «First Royal Scots» organizado en 1633 por sir John Hepburn, en virtud de una Real Orden del rey Carlos I de Escocia, reclutando 1.200 escoceses para el servicio de Francia y cuyo embrión puede encontrarse en el núcleo de tropas que este coronel mandaba desde 1425 al servicio del rey Gustavo Adolfo de Suecia. Este regimiento es apodado como «Guardia de Corps de Poncio Pilato».

En el siglo XVII surge entre ambos regimientos una célebre discusión por motivos de antigüedad, en la que el coronel Douglas, jefe del First Royal Scots, alardeó de que su regimiento había dado origen a la



La Virgen del Rosario, patrona del Regimiento

guardia petroriana de Poncio Pilato. El francés no se inmutó y aseguró que su regimiento también había estado allí dando protección en la crucifixión de Jesucristo y preguntó a los británicos con sorna, si habían sido ellos los que habían montado guardia en el Sepulcro. El escocés con flema británica contestó: —«evidentemente no...de haber sido así, el Cuerpo no hubiera desaparecido». De ahí su sobrenombre.

Igualmente no es más antiguo que el Inmemorial como unidad el «Den Kongelige Livgarde» (Guardias Reales) unidad más antigua de Suecia que reivindica una antigüedad de 1521 y que en cualquier caso, entonces no era más que una escolta selecta de 16 soldados y cuya creación tuvo lugar en virtud de las órdenes dadas por el rey Federico III en el castillo de Copenhague el 30 de julio de 1658, a su primer jefe, Frederick Ahlefeldt.

De la misma manera, no es más antiguo que el Inmemorial como unidad, el Regimiento de Infantería nº 6 de Prusia, el más famoso pero no el más antiguo, creado en 1675 al mando del mismo rey Federico III, y que fue disuelto como consecuencia de la derrota de Prusia ante napoleón en 1806. Sus miembros eran conocidos por los pobladores de Potsdam con el nombre de «Lange Kerls» (chicos largos), y otro nombre con el que el regimiento fue conocido fue el de «Potsdamer Risengarde» (Guardia gigante de Potsdam). La altura requerida era de 180 cm. muy por encima de la media de la población y legó a tener soldados de 217 cm. Curiosamente el rey al que servían no alcanzaba los 155 cm. de altura. El Regimiento de Infantería nº 14 sería el más antiguo del ejército prusiano, creado el 1 de mayo de 1626 a base de 3.000 hombres distribuidos en 15 compañías al mando del coronel Hillerbrand V. Kracht.

Tampoco será más antiguo el cuerpo de Jenizaros, creado hacia 1330 por el sultán Ohran I, gobernante del incipiente imperio otomano, estuvo en un principio formado por combatientes no musulmanes, sobre todo jóvenes cristianos y prisioneros de guerra, los jenizaros se convirtieron en el primer ejército otomano permanente, sustituyendo a fuerzas que estaban formadas sobre todo por guerreros tribales, en cuya lealtad y moral no siempre se podía confiar. Fueron abolidos y masacrados por el sultán Mahmud II en 1826.

Volviendo a España, fue en 1390, cuando Juan II ordena la creación de un ejército fijo y del que formó parte la Guardia Real, continuadora de la antigua Banda de Castilla y que seguramente sea unidad semejante a la que don Diego Hurtado de Mendoza describe como Regimiento Real. En 1501, al no disponer el rey de tropas suficientes que participaran en sus campañas, ordenó la creación de varios regimientos más modernos que el



Bandera de Percha

embrión del actual Inmemorial pero si más antiguos en lo referente a la denominación con la palabra «regimiento».

Si el regimiento inglés hubiera hecho guardia en el sepulcro de Jesús... Bien sabía el brigadier inglés que por desaparecer el español, que era la unidad más antigua, quedaba una unidad inglesa decana y todo ello sin asomo de dudas. Pero el Inmemorial resucitó, al parecer igual que en el sepulcro de Jesús aprovechando que ellos no hacían guardia. El Mando en Madrid supo estar a la altura si hubo error, pues de sabios es rectificar. Estamos seguros que el general Gaven Bulloch habrá maldecido más de una vez la ocurrencia de haber tenido semejante conversación con el coronel español, pero como lo cortés no quita lo valiente, nosotros le estaremos siempre agradecidos, pues al español, coronel D. Manuel Ayora Santiesteban, se lo reconoció el Inmemorial, quien aprovechando una de sus formaciones, le nombró miembro de la Coronelia de las Guardas del Rey.

Y como final, aviso a navegantes: cuando alguien lucha por enterrar la antigüedad del Inmemorial como unidad, está ayudando a poner pedestales a unidades extranjeras. Todo ello dicho en corto y por derecho. ♦

Sáhara

Zona sur del antiguo Sahara español

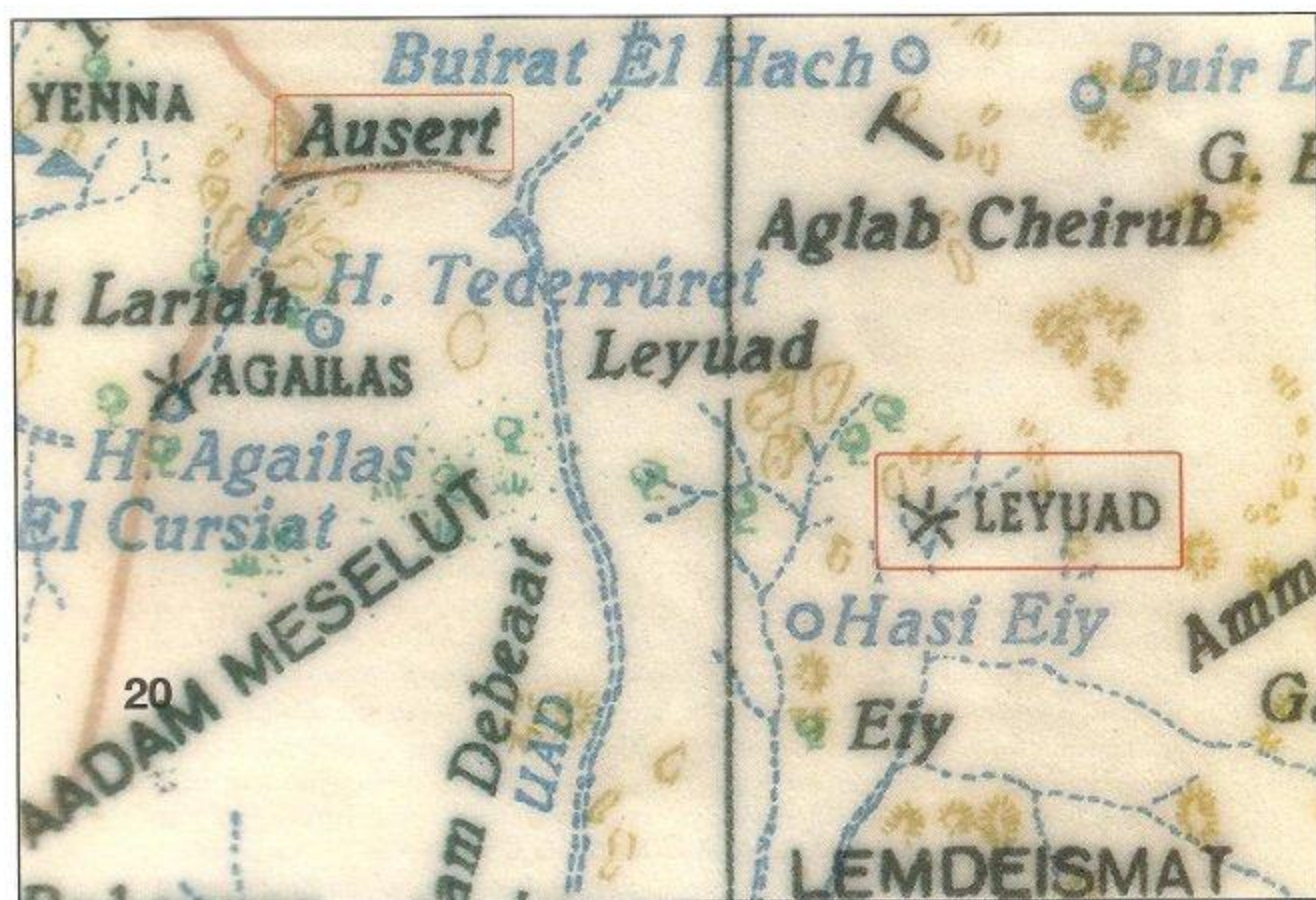
En el recuadro la localización de Auser y el punto geodésico de Leyuad, donde se encuentra la Cueva del Diablo.



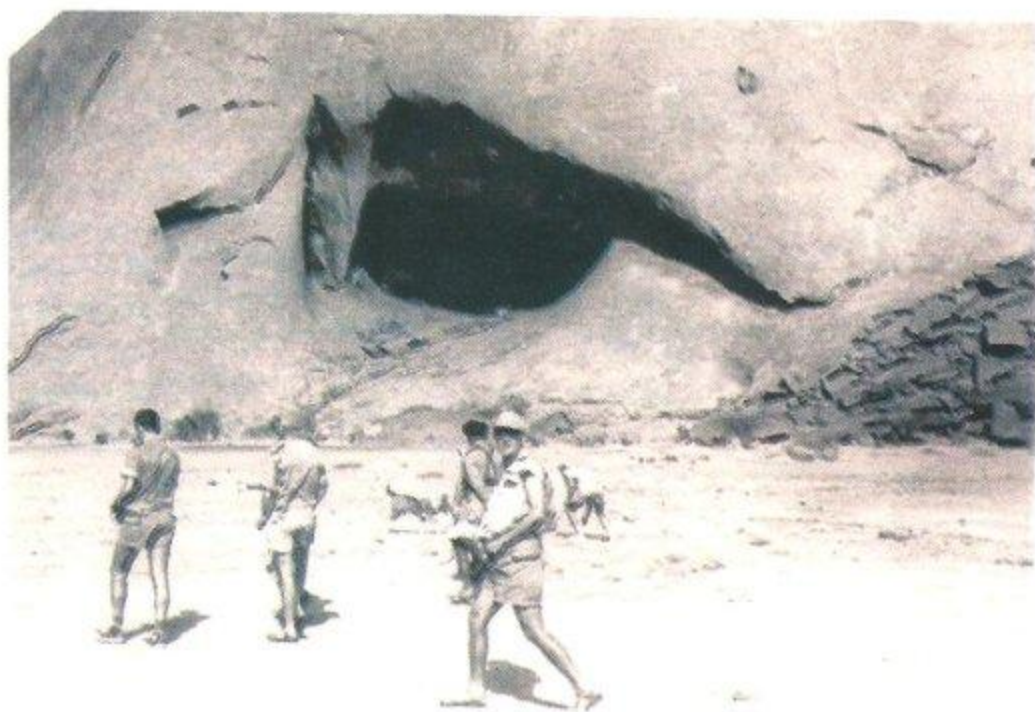
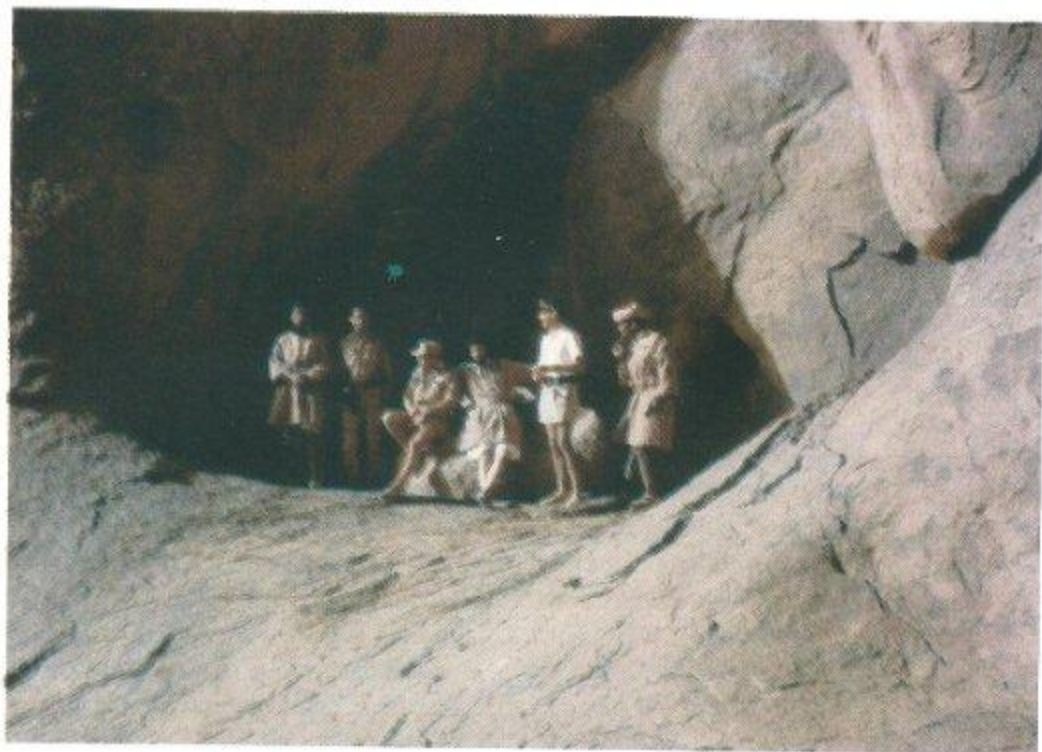
La Cueva del Diablo

Maria del Carmen Vázquez Gómez
Nómada

La joya más importante del arte rupreste arqueológico, por su diversidad y excepcionalidad de pinturas y grabados del sur-este del Sahara Occidental que fue colonia española, se encuentra en la llamada "Cueva del Diablo" (de origen cólico) en las montañas (mas bien montículos) de Leyuad en las llanuras del Tiris, entre Ausert y Agüenit, más próximas a la primera localidad que a la segunda.

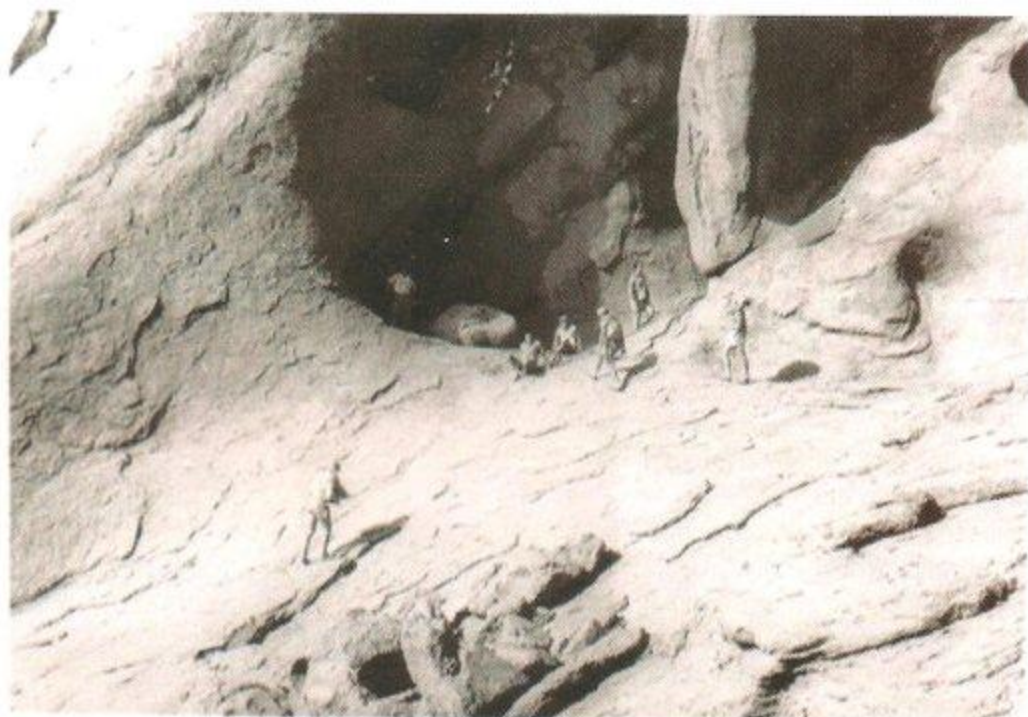


Zona ampliada



Nómadas en la Cueva del Diablo.

Fotografías: Francisco Agulló. 1970



Otra vista de la cueva

Entre las muestras descubiertas se encuentran pinturas y relieves de representación de la lluvia, y figuras humanas gigantescas de cerca de dos metros de altura, en la parte central de la cueva, enmarcadas a ambos lados por personajes

Neolítico del Mediterráneo Occidental. En esta cueva, lugar de culto que se prolongó hasta la islamización, es de destacar la presencia de la única figura de tipo fálico que se conoce en el territorio.

Recientemente se ha descubierto que

empleados de MINURSO han producido deterioros en los restos arqueológicos de la cueva.

de tamaño más real. También se descubren hileras de gacelas que corren por las paredes de la cueva, y se prodigan junto a ellas y en el suelo jinetes y caballos, plantas con pies humanos y restos de cerámica cardial, decorada con conchas de berberechos y con estructura en forma de corazón, que tiene su origen en el

empleados de MINURSO (Misión de Naciones Unidas para el referéndum del Sahara Occidental) han producido deterioros en estos restos arqueológicos, pintando letreros en las paredes con spray y efectuando otras acciones lesivas para el importante yacimiento. ❖

LA LEFA

Enrique Davoise Ferrer
Nómada

Todo el que haya frecuentado el desierto asiduamente, no ignora los peligros que conlleva la iniciación de un nomadeo por el interior del mismo, por lo que deberá tomar una serie de medidas que permitan afrontar con éxito cualquier contingencia que se le presente. Además de una posible insolación, deshidratación severa, producida por las altísimas temperaturas que deberá soportar, existe otra de innegable peligrosidad, constituida por la mordedura de la víbora cornuda que tanto abunda; hecho que puede revestir graves consecuencias si no llevamos en el botiquín de campaña una inyección de suero «anti-lefa», de aplicación inmediata, para neutralizar el peligroso veneno inoculado.

De nombre científico —*Cerastes ceras-tes*— en hassanía «LEFA», es una víbora venenosa que tiene una longitud media de 30 a 60 cm pudiendo alcanzar excepcionalmente los 85cm. *Cerastes* es un género de serpientes de la familia *Viperidae*, que habita en las zonas áridas del norte de África (Marruecos, Sáhara Occidental, Mauritania y Mali).

La lefa, presenta una característica que la diferencia de los demás reptiles, se trata de los supraorbitarios «cuernos», uno encima de cada ojo.

El color de su piel es amarillento gris pálido con unas pequeñas manchas oscuras a lo largo de toda su parte superior, que le proporciona una mejor mimetización en el medio ambiente en el que vive, que suelen



Inquietante mirada

ser zonas llanas de arena seca, no habitando entre rocas. Su parte baja es de color blanco, y algunos ejemplares presentan la punta de la cola de color negro.

De hábitos exclusivamente nocturnos, durante el día acostumbra a vivir enterrada, para lo que tiene gran habilidad, manteniendo fuera únicamente los cuernos. Su vida activa se desarrolla por la noche. Se alimenta de pequeños roedores como ratones, jerbos, etc. y otros animales menores de la fauna del desierto. La *Cerastes* es la más flexible de todas las serpientes, tanto, que da la sensación de no poseer columna vertebral. Con todo el cuerpo enterrado, únicamente asoma los cuernos, que muestra como cebo y facilita las capturas de pájaros y pequeños animales que se acercan seducidos por tan extraños signos externos.

Tienen un temperamento tranquilo, pero si son amenazadas, asumen una postura defensiva elevando medio cuerpo del suelo y emite un silbido similar a «un siseo».



Enterrada en la arena

Fotos proporcionadas por el autor

Especie ovípara, se reproduce mediante cópula, que se realiza por la noche. La hembra pone de 8 a 23 huevos que eclosionan después de 50/80 días de incubación. Los huevos los depositan agrupados bajo las rocas o en madrigueras de roedores abandonadas.

La lefa no ataca al hombre, sólo se defiende cuando se siente agredida. Lo normal es que al estar enterrada no sea visible y pueda ser pisada sin querer. La lefa entonces se defiende mordiendo, mordedura que suele producirse en el pie que la pisa. Su veneno no es muy tóxico aunque produce inflamación, náuseas, vómitos y hematuria.

Se estima que la dosis letal para los seres humanos es de 40/50 mg de veneno, que nunca llega a inocular, toda vez que al sentir su mordedura, se retira rápidamente el pié, impidiendo una acción prolongada de la misma. Para mitigar este percance, las patrullas llevaban suero

“anti-lefa” de aplicación inmediata a la mordedura.

Los legionarios cuando salían hacia el interior del desierto no eran partidarios del uso de las «nailas» —sandalias—, y usaban en cambio las botas de tres hebillas que ellos llamaban «botas anti-lefas» al sentirse con los pies mas protegidos de una posible mordedura.

Finalmente una anécdota:

«Con el paso del tiempo, las leyendas que se transmitían sobre las lefas y sus mordeduras se crea el «mito de la lefa» y para salir al paso de este infundado mito, allá por el año 1972 y con ocasión de una salida por el interior del desierto, un capitán del Tercio Sahariano “Alejandro Farnesio” IV de la Legión, se comió una lefa recién cazada y previamente pasada por la sartén, ante la expectación de los legionarios de su patrulla».

Dicho capitán —hoy coronel retirado—, goza de muy buena salud. ♦

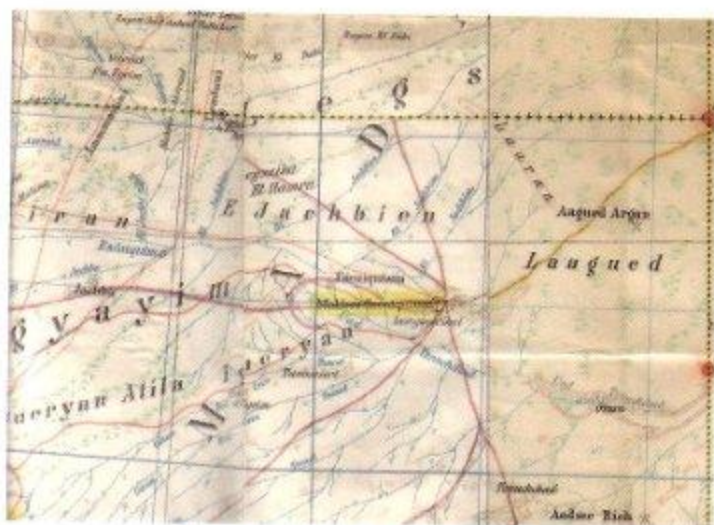
Operación Abua Chej Mahbes Junio de 1975

Javier Lobo García
Nómada

En 1975 la base avanzada del Grupo Nómada I situada en Mahbes Escalquima, en el extremo noreste del Sector del Sahara y en plena hameda (tierra llana y de cierta altura) distaba 162 km de la base española de Eschderia, 337 de la de Smara y 247 del puesto de Tifariti. Se encontraba situada igualmente a 25 km en línea recta de la frontera N con Marruecos, y a 65 km del puesto marroquí de Saac, así como a 37 km de la frontera con Argelia, a 95 km del puesto argelino de Tinduf y a 198 del puesto mauritano de Ain Ben Tili.

El fuerte de Mahbes tenía un trazado de planta rectangular y estaba formado por un espacioso recinto amurallado de varios metros de altura y de considerable espesor rematado en las cuatro esquinas por sendos torreones de base cuadrada y de mayor elevación. A él se podía acceder por dos puertas situadas en los lienzos NO y SO.

En el exterior seis sub-elementos de resistencia, protegidos cada uno con alambrada de espino perimetral y rodeado todo el conjunto defensivo por otra alambrada, entre las que encontraba activado un campo de minas contra personal.



Plano de Mahbes E: 1/500.000

El *fric* (poblado) de la tropa nativa de la guarnición con sus familias en jaimas estaba situado a unos 500 metros al noroeste de la base.

En las fechas críticas del 7 y 8 de junio de ese año la guarnición de la base estaba compuesta por:

- La 3ª Mía (compañía) del Grupo Nómada I.
- La Unidad Base.
- Un destacamento de ingenieros compuesto de un suboficial y tres soldados responsables de las transmisiones del Sector y otro soldado encargado del camión cuba de la aguada.
- Un destacamento de intendencia compuesto de un cabo y tres soldados encargados de la panadería.



Vista aérea de la Base de Mahbes. 1975

Foto:archivo Javier Lobo García

- Y dos suboficiales especialistas de transmisiones del ejército del aire para el enlace con aviación.
- Agregados circunstancialmente, estaban una sección de infantería del Regimiento Canarias 50, y una sección de la Legión perteneciente a la X Bandera del IV Tercio.

El armamento estaba compuesto de pistolas Súper-Star de 9 mm largo, subfusiles Star Z-72, fusiles de asalto Cetmes de 7,62 mm, ametralladoras MG-42/58, morteros Ecia de 60 mm y de 120 mm y cañones sin retroceso (CSR) de 106 mm.

Las transmisiones contaban con emisoras RACAL/CONCAL de 25W, RACAL/SIN-CAL de 100W, AN/PRC-77 y ELMAX, ésta para enlace con aviación. El destacamento de aviación utilizaba un equipo radio ASTROFON de gran potencia.

El material automóvil todo terreno, a base de ligeros Land-Rover y camiones Pegaso como vehículos tácticos y logísticos.

La 3ª Mía estaba mandada accidentalmente por el teniente Del Valle Chousa. La sección del Regimiento Canarias 50 por el teniente Berlanga y la sección de la Legión por el teniente Sánchez Rodríguez, siendo éste el mando más antiguo de la Base.

A 18 km al norte del puesto se encontraba el pozo de agua dulce de Laaran desde el que se atendían las necesidades de alimentación y el resto de necesidades se cubría con el agua salobre de un pozo abierto en una de las torres de la cerca de la base.

La base era abastecida regularmente por aire y por tierra.

Dos aviones de transporte llegaban dos veces por semana procedentes de Las Palmas y, en la base, contaban con carbu-



Capitán Abua Chej, capitán Bravo de E.M. y Manuel M^a Meseguer corresponsal del ABC

rante en bidones de 200 litros y la bomba correspondiente para el suministro.

Por tierra se abastecía la base con dos convoyes mensuales procedentes de Smara.

En el año 1975 la situación en el Sahara Occidental español era un tanto complicada. Desde 1960 la ONU reiteradamente comunicaba al gobierno de España que procediera a la desconexión del territorio, a la sazón última colonia que como tal quedaba en el continente africano, y eso había provocado la activación de un sentimiento nacionalista de independencia, en principio en un sector minoritario de la juventud saharaui y que luego se fue ampliando dando lugar al nacimiento del Frente Polisario.

En la metrópoli la salud del Jefe del Estado era un tanto delicada, lo que políticamente era una bomba de relojería que podía explotar en cualquier momento.

Desde el exterior, los EE UU de América a través de Marruecos y la Unión Soviética a través de Argelia, pretendían controlar el territorio por su situación estratégica y por las riquezas que poseía (fosfatos, petróleo y banco pesquero).

El rey alauita Hasan II aprovechaba toda oportunidad para conseguir la integración en su reino del Sahara Occidental que reivindicaba ya de tiempo atrás.

Posiblemente el movimiento de tropas españolas en la base de Mahbes el día 7 de junio con el traslado hacia Smara de un

escuadrón del Grupo Ligero II de la Legión, así como de la compañía del Canarias 50 que se retiraba de la base aunque dejara una sección al mando del teniente Berlanga y el retorno a Smara del convoy de abastecimiento en ese día pudieron interpretarse por el mando marroquí como abandono de la base y por tal motivo se dio la orden urgente al capitán del ejército marroquí Abua Chej uld Salec uld Baali que al mando de una compañía se encontraba desplegado en la zona de Saac, de que se trasladara a Mahbes y se hiciera cargo de la base allí existente.

En la noche del día 7 sobre las 22 horas se recibe una llamada por teléfono del puesto de la Policía Territorial, próximo a la base, informando que han oído explosiones y ráfagas de ametralladora, posiblemente procedentes de las lomas situadas al noreste de la base, y poco después se presentan en la base procedente del *fric* de los nómadas saharauis el alférez Sein uld Buyemá uld Arab y el cabo Mohamed Salem uld Abdelmeyit uld Musa, manifestando que habían visto disparos de balas trazadora procedentes del mismo origen. Desde el cuerpo de guardia de la base no se había visto ni oído nada, posiblemente porque el viento iba en esa dirección.

Se alerta la base y se ordena se adopte el despliegue previsto para situaciones de alarma por el que se ocupan los seis subelementos y las armas pesadas ocupan las posiciones previstas y se efectúan unos disparos de morteros y cañones sin retroceso, sobre la zona de los citados orígenes, pero no se aprecia reacción ninguna.

Poco después se observan las luces de un vehículo en dirección a las alambradas y se procede a efectuar un disparo de CSR por encima del vehículo con la intención de aviso por si es ajeno a los posibles atacantes y el vehículo apaga las luces gira en redondo y desaparece.

Se comunica por la emisora lo ocurrido al mando del Grupo I en Smara.

El resto de la noche transcurre en calma sin observarse desde la base, aunque al parecer en las primeras luces de la mañana del día 8 la unidad marroquí entra de nuevo en el territorio pasando por las inmediaciones del *fric* de nómadas.

También al amanecer el teniente Del Valle ordena que la sección de la Legión salga a reconocer el territorio, reajustándose al despliegue defensivo.

A la sección de la Legión se le asigna como guía e interprete al alférez Sein uld Buyemá, pero al parecer se le sitúa en la trasera de uno de los vehículos y se prescinde de su participación. Y también se le agrega un vehículo con emisora de 100 w de ingenieros para garantizar la comunicación y con la orden de mantenerse a la escucha permanentemente pero al parecer apagan la radio y se pierde contacto con la sección a pesar de que el teniente lleva otra emisora de 25 w de potencia.

Sobre las 7,30 horas el cabo Mohamed Salem uld Aldelmeyit acude a la base con varios soldados saharauis procedentes del *fric* y comunica que han visto llegar a los marroquíes mandados por el capitán Abua Chej hermano del saharauí Mohamed Mould uld Salec uld Baali, procurador de la Yemáa, y que vienen del puesto de Saac. Desde el cuerpo de guardia se observa un pequeño grupo de vehículos parados a unos 300 metros de la alambrada.

Uno de los vehículos con dos marroquíes se acercan a la alambrada confirman que es la compañía mandada por el capitán Abua Chej que viene a hacerse cargo de la base.

Los tenientes Sánchez-Feijoo y Mendoza en un Land-Rover conducido por el cabo Mohamed Salem uld Aldelmeyit se van al encuentro de Abua Chej y en una cordial entrevista éste manifiesta que viene a hacerse cargo de la base pues así se ha acordado entre España y Marruecos lo que se comunica por emisora a Smara y la contestación es que no existe tal acuerdo y no procede se entregue la base.

Transcurrido algo más de una hora se consigue enlazar con la sección de la Legión que se encontraba sobre la frontera con Marruecos y se le ordena que se sitúe al norte de la base y a retaguardia de la unidad marroquí para evitar su posible huida hacia el norte y mantenga vigilancia por si llegara de Marruecos posible refuerzo.

Ante la posibilidad de un enfrentamiento con la unidad marroquí se traslada a los ocupantes del *fric* de los soldados nómadas a una grara (lugar con agua y algunos árboles) situada a unos 2 km al suroeste de la base.

Aunque con cierto retraso aparecen sobrevolando la zona de Mahbes dos aviones «saetas» destacados en Smara. Se contacta con ellos por radio ELMAX y al manifestarles que solo se les pide reconocimiento e información de la zona con preferencia hacia la frontera con Marruecos contestan que solo les quedan 5 minutos de autonomía y que regresan a Smara, pero sobrevolando la frontera y que informaran si descubren algo de interés.

Transcurrido un tiempo se descubren volando sobre Mahbes dos aviones F-5 procedentes seguramente de Gando (Gran Canaria) pero no se consigue enlace radio con ellos.

Al teniente Canedo de la mía nómada, al mando de los morteros de 60 mm se le alerta que tenga previsto hacer fuego a vanguardia de la unidad marroquí y por error se produce un disparo accidental que impacta al norte de la unidad, sin causar daño alguno pero si intimidando a los marroquíes.

A unos 500 metros al sur de la base se observa movimientos de vehículos. El teniente Mendoza se encarga de investigar e informa que se trata de saharauis civiles ubicados en las proximidades de la base que huían por miedo a los marroquíes.

Cuando la sección de la Legión ya se ha situado a retaguardia de la unidad marroquí, de nuevo los tenientes Sánchez-Feijoo

y Mendoza en vehículo conducido por el cabo Mohamed Salem Uld Aldelmeyit se acercan a la unidad marroquí y le proponen al capitán Abua Chej que se rinda y se les consideraran prisioneros de guerra de acuerdo con el convenio de Ginebra y caso de no aceptar la rendición se ordenara abrir fuego. El capitán Abua Chej sin esperar la traducción del interprete contesta en francés «D'accord, d'accord, je suis d'accord» (de acuerdo, de acuerdo, yo estoy de acuerdo) lo que se comunica por emisora a Smara.

Abua Chej reconoce que fueron ellos los que dispararon en la noche del día 7, pues pensaban que la base podía estar ocupada por tropa del Polisario.

Y es de señalar que la bandera que fue arriada el día 7, a la vista del despliegue de alerta no quedo nadie en el cuerpo de guardia y la bandera no ondeo en el mástil el día 8 lo que pudo inducir a Abua Chej que los españoles se habían ido de Mahbes.

Entregados los marroquíes se les ordena que dejen el armamento en los vehículos y formen y se les traslada al helipuerto de la base y bajo la oportuna vigilancia se les proporciona unas benias (tiendas de campaña ligeras) pues hace bastante calor, también agua, algo de comida y unos juegos de té, con té y azúcar. Se recogen los vehículos y el armamento entre los que cabe destacar dos lanzamisiles SAM-7.

La sección de la Legión en el reconocimiento realizado detiene un vehículo con tres saharauis, que tras los oportunos interrogatorios al final confiesan son del Polisario. Se les interviene una pistola que resulta ser la del teniente Fandiño que mandaba la patrulla «Domingo» cuando fueron secuestrados el 11 de mayo por los propios soldados saharauis de la patrulla que se sublevaron, dando a conocer que excepto el soldado Ángel Moral que murió en el encuentro, los demás se encuentran bien y están en un lugar del sur de Tinduf, que identifican en un plano que se les presenta.

En la tarde del día 8 llegan a la base tres

Faustino Bellido .1975
Mahbes



Interior de la Base. Mahbes 1975.

Foto: Faustino bellido (en la imagen)

helicópteros que se llevan para Aaiun al capitán Abua Chej y a los tres del Polisario, las dos cajas con los SAM-7 y ya terminado el día llega procedente de Smara una compañía menos dos secciones de la VII Domingo” cuando fueron secuestrados el 11 de mayo por los propios soldados saharauis de la patrulla que se sublevaron, dando a conocer que excepto el soldado Ángel Moral que murió en el encuentro los demás se encuentran bien y están en un lugar del sur de Tinduf, que identifican en un plano que se les presenta.

En la tarde del día 8 llegan a la base tres helicópteros que se llevan para Aaiun al capitán Abua Chej y a los tres del Polisario, las dos cajas con los SAM-7 y ya terminado el día llega procedente de Smara una compañía menos dos secciones de la VII

Bandera de la Legión con otra sección de la VII Bandera agregada y una sección de Tropas Nómadas que se hacen cargo del resto del personal (44 hombres) armamento y material de la unidad marroquí y lo conducen al Aaiun a la mañana del día siguiente.

El éxito alcanzado al reducir a la unidad marroquí sin que se produjera ni una sola baja y demostrando por parte de la guarnición de la base en todo momento una alta moral y una rigurosa disciplina, se premió con recompensas y múltiples felicitaciones incluso la personal del Presidente del Gobierno. La resonancia del éxito dio lugar a que se desmoronara la intención del mando marroquí de ocupar otras bases del despliegue norte del Sector para lo que ya había dado las oportunas órdenes. ❖

¡Y ERAN ARGELINOS!

Francisco Moreno Doncel
Nómada

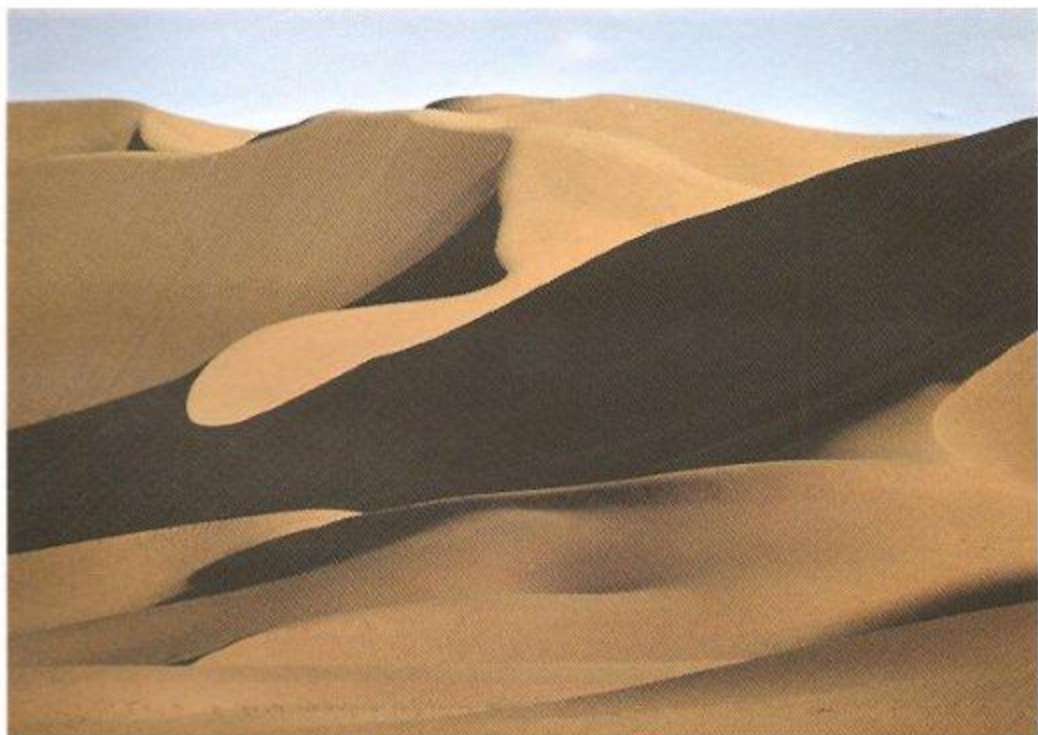
Andábamos por el sesenta y cinco y el que esto escribe engrosaba como sargento las filas de la 1ª Compañía del Grupo Saguia El Hamra, destacada en la base avanzada de Mahbes, que a la sazón mandaba el capitán de Infantería don Tomás Peral Gutiérrez. Por unos meses, hasta que vino el sargento Sariago con su flamante curso de automóviles, tuve a cargo el Primer Escalón de vehículos, cosa de la que sabía poco, aunque pronto aprendí que lo importante era estar bien provisto de repuestos (imperaba su penuria) y tener suerte de que no se prodigaran las averías, cosa harto improbable, porque las patrullas motorizadas, como se sabe, se desplazaban campo a través y no pocas veces por terrenos harto áridos y escabrosos.

La avería más frecuente y llevadera en esas patrullas solía ser la rotura de ballesas; luego le seguían los carburadores, que se obturaban demasiado con el polvillo del ambiente y el siroco; los fallos en el sistema eléctrico y las baterías, los pinchazos... Pero también había averías gordas. Ocurría sobre todo en épocas de invierno o primavera, cuando llovía. Los *uadis* se embarraban y había que cruzarlos, sin contar con que el cruce de terrenos arenosos tampoco era mucho mejor para la transmisión del vehículo. Todo nómada motorizado guardará la experiencia de las veces que le tocó sacar, un land-rover de un mar de arena, o de un *uadi* enfangado, a base más que de motor, de empujones. Las patrullas iban

provistas de cables de remolque, por si acaso.

A veces no era menos verdad que algún que otro jefe de patrulla sacaba sobresaliente en la estadística de las averías. En el caso que voy a relatar, a un land-rover se le había roto un palier y hube de salir hacia la frontera con Argelia, no lejos del hito 44 (o 43, que no recuerdo bien el número) con un land-rover y su conductor, un mecánico para arreglar el vehículo averiado y dos soldados saharauis, de los cuales ninguno era guía. El convoy lo integraban dos vehículos con el land-rover del Destacamento de radio, donde iba un sargento especialista, su conductor y un soldado más, pero sin radio. (Desde la malhadada patrulla de Aaiún a Hagunía -allá por el año 61 ó 62- que se perdió y murió algún soldado, las órdenes eran que ningún vehículo viajara solo).

Salimos hacia el punto marcado por las coordenadas que nos comunicó el jefe de la patrulla que, grosso modo, venía a estar al Este de Mahbes, sensiblemente en la misma latitud, no muy lejos del hito citado. Llegamos al lugar y mientras el mecánico procedía a la sustitución del palier, el teniente jefe de la patrulla me invitó a que le acompañara a un viejo campamento de prospección petrolífera («petrolitos» le llamábamos), a la sazón abandonado, porque sabía que los americanos, sobrados de material, solían dejar en él cosas aprovechables.



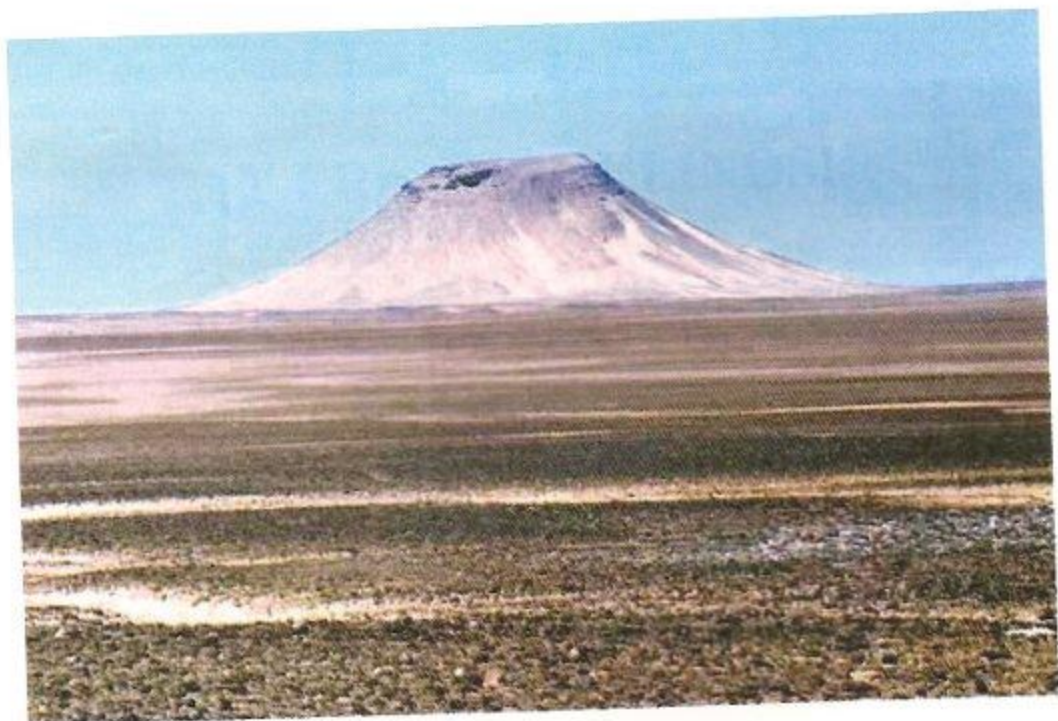
El problema era que el campamento estaba en territorio argelino, bien que bastante cerca de la frontera. Efectivamente, había material abandonado y aprovechamos algún cable de remolque en buen estado. Empezamos en seguida el regreso al campamento. El teniente, al volante, exhibía una gran resolución y confianza en lo de orientarse a golpe de mirar al cielo y al horizonte y conducía con gran decisión, mientras yo al lado escuchaba sus ideas sobre lo escasos que andábamos en el Ejército de prácticas y sobrados de teorías.

Me admiraba la entereza, rayana en el arrojo, con que aquel oficial se manejaba por la *hamada*, sin atisbo de preocupación porque pudiéramos tener una avería (a uno las averías le obsesionaban por motivos obvios) y quedarnos en territorio argelino. Efectivamente, anduvimos dando vueltas unos veinte minutos antes de localizar nuestro campamento, porque en la *hamada* algunos lugares con abundancia de «talhas», como aquella zona, son tan pare-

cidos unos a otros que se puede estar a quinientos metros del lugar que se busca y no se ve.

Como cuando tornamos al campamento eran más de las cinco de la tarde, tenía yo prisa por regresar para aprovechar la luz solar. Así que pedí permiso al teniente para partir y salimos los dos land-rovers. El teniente comunicó a Mahbes nuestra salida para la Base.

En el camino de ida había caído un chaparrón que permitió que se marcaran las rodadas y yo tenía la esperanza de guiarme por ellas en un buen trecho del camino de regreso. Pero ocurrió que el land-rover de transmisiones se averió (se le comunicaba la tapa del delco) y, tras perder una hora intentando repararlo, tuvimos que comenzar a remolcarlo (huelga decir que no llevábamos tapas de delco, simplemente porque ya he dicho que de repuestos andábamos escasos), de forma que se nos hizo de noche. Así, con un land-rover tirando del otro, avanzábamos a no más de 15 ó 20



km/hora, de modo que cuando llegaron las diez de la noche, yo consideré que ya teníamos que haber avistado la Base y como no lo habíamos hecho, supuse que nos habíamos desviado a la izquierda. De esta forma varié la dirección más hacia el Norte, pero tras una media hora no vislumbramos ninguna luz donde esperábamos verlas. Al poco rato, sin embargo, localizamos una luz más al Noreste, de modo que yo dudé de que pudiera ser Mahbes. Se trataba de una luz sola. En la *hamada* una luz de noche se puede ver a treinta o cuarenta km de distancia. Así comenzamos a avanzar hacia la luz. Y avanzando despacio otra media hora, no nos hacía ver que estuviéramos más cerca, que sin duda lo estábamos. Aquí tuve que mantener la decisión de progresar hacia la luz, en contra del consejo de mi sargento de radio, que era de la opinión de dirigirnos al Oeste.

Tras lo que se me antojó otra media hora larga, la luz ya aparecía muy clara; seguimos acercándonos. Nos aproximamos lo

suficiente para distinguir que se trataba de una lumbre. Antes de llegar detuve el convoy y mandé a los dos nativos aproximarse en exploración. A los pocos minutos volvieron. Yo sabía que no estábamos en Argelia, aunque el sargento de radio se temía que sí. La verdad es que, efectivamente, eran argelinos.

Pero aquello era nuestro territorio. El Suprefecto de la policía de Tinduf había venido ese día a Mahbes a entrevistarse con el Delegado Gubernativo español de la región por un asunto de señalización de la frontera entre el Sahara español y Argelia, historia que también conocí personalmente y que puede que cuente otro día. Tras la reunión habida regresaban a Tinduf y habían tomado la pista que sale desde Mahbes en dirección Noreste, conocida precisamente como pista de Tinduf. Según pudimos averiguar, se habían salido de esa ruta con la intención de cazar alguna gacela y terminaron cazando una avería en su land-rover que, oh casualidad, también era del carburador.

Los argelinos se mostraron despectivos en general, pero principalmente con nuestros soldados saharauis, seguramente porque éstos eran de tribu distinta (no recuerdo de cuál, aunque comentaban que aquellos argelinos le tenían especial aversión a los de *erguibat* que, como se sabe eran mayoría en nuestro Sahara). Rehuían hablar en *hasanía* con ellos, haciéndolo en francés, al igual que el Suprefecto, que también man-

Los argelinos se mostraron despectivos en general, pero principalmente con nuestros soldados saharauis...Rehuían hablar en hasanía con ellos, haciéndolo en francés

tuvo una actitud de indiferencia, seguramente por mi escasa graduación y por-

que mi francés no era tan bueno como el suyo. El caso es que el Suprefecto tuvo la brillante idea de que yo le dejara la tapa de *delco* de mi *land-rover* (el único que funcionaba) para que él pudiera regresar a Tinduf y que ellos llamarían a Mahbes, una vez allí, para que vinieran a recogernos.

Obviamente, uno le dijo que no, pero me ofrecí a remolcarlo hasta la pista de Tinduf que, entonces lo supe por ellos, quedaba a dos o tres km al Norte. Una vez en la pista y ya sin miedo a perdernos, regresaríamos a Mahbes (de donde nos hallábamos a unos 20 ó 25 km) y una vez allí avisaríamos a los de Tinduf sobre dónde se hallaba su Suprefecto.

En esas estábamos. Los argelinos iban mejor armados que nosotros. El conductor de su *land-rover* llevaba cruzado sobre el volante un subfusil, arma ésta de la que también iban provistos los soldados de la policía argelina. Nuestros saharauis con mosquetón y el que suscribe llevaba pistola; no recuerdo si algún europeo llevaba *Cetme*. El Suprefecto se calentaba al fuego, porque hacía bastante frío y nuestros soldados también se acercaban para calentarse; yo me mantenía muy cerca del Suprefecto, que andaba embozado en una capa o *sulhan*. Los soldados argelinos,

hasta cinco, estaban más separados del fuego, formando círculo en torno a la lumbre y al Suprefecto, como rodeándonos. Nuestro sargento especialista, se empeñaba en invitar al Suprefecto a un trago del vino que llevaba en la bota, del que él ya había dado bastante cuenta. Uno advertía con disimulo al compañero que se dejara de camaraderías con el Suprefecto y recordara que los musulmanes no

beben vino. Se pueden hacer una idea de cuál era la situación, porque el Suprefecto insistía

en que lo mejor era que yo le dejara mi tapa de *delco*. Y entonces se hizo la luz. En la policía de Tinduf, al ver que el Suprefecto no regresaba, llamaron a Mahbes. La Policía Territorial de Mahbes llamó a mi Compañía, comunicando lo que pasaba. Como nosotros también teníamos que haber regresado hacia tres o cuatro horas, la deducción era lógica y concluía por su propio peso; me lo contó el teniente Carvalho que estaba de Comandante accidental: Se han encontrado por ahí las dos patrullas y no es de descartar que «anden a la gresca», lo que no estaba muy lejos de la realidad. Rápidamente organizaron otra patrulla con dos vehículos, que al mando del mismo teniente Carvalho salió de Mahbes y vino a «salvarnos»... ¡a las tres de la mañana! Ellos salieron por la pista de Tinduf, por donde regresaba el Suprefecto y rápidamente detectaron nuestra presencia por el fuego.

Uno piensa ahora, cuando le vienen a la mente las reminiscencias de hechos ya tan lejanos que amenazan con convertirse en recuerdos catatónicos, que en términos castrenses, la aventura de aquella salida terminó bien y que hoy forma parte del acervo de «batallitas» en que no pocos nómadas nos vimos involucrados. ♦

El gran desconocido

César Goas Escribano
Nómada

Me refiero al Servicio de Información y Seguridad del Sáhara. Desconocido no en el sentido de ignoto, sino en «no advertir la debida correspondencia entre un acto y la idea que se tiene formada de una persona o cosa» (Diccionario de la Lengua Española), es decir, se sabe que existe pero no lo que hace, sólo se conoce su apariencia, y lo que es peor, entre lo que es y lo que se cree que es, se genera un concepto equivocado que puede ser desfavorable y a veces hasta peyorativo; incluso hoy día, después del tiempo transcurrido permanece esa idea negativa en el imaginario de muchos compañeros que estuvieron destinados en las distintas unidades del Sáhara, incluidos los nómadas, a pesar de la estrecha convivencia mantenida en el desierto.

De teniente estuve destinado en «Gobierno» durante algo más de dos años, y en ese tiempo, destacado en Echdeiría, de donde pasé a la Delegación Gubernativa de Smara cuando se creó la Región NE para terminar en Tifariti como jefe de Puesto. Con ello quiero decir que todo lo que voy a exponer es en su mayor parte mi propia experiencia y lo que conozco de la actuación de otros compañeros que ocuparon puestos y responsabilidades similares a los míos, con la esperanza y el deseo de que lo que sigue no se tome por una *«excusatio non petita, accusatio manifesta»* sino por lo que en realidad es mi intención, que no

es otra que, dentro de los límites de la reducida difusión de nuestra revista, dar a conocer a un magnífico organismo integrado exclusivamente por militares.

La presencia española en el Sáhara se materializa, al menos hasta 1958-59, básicamente mediante los Grupos de Policía Nómada que además de la vigilancia de fronteras llevaron a cabo la importantísima labor de iniciar la misión de España en aquellas tierras que, con independencia de constituir un territorio que daba seguridad a la islas Canarias y a sus pesquerías — que justifica su ocupación —, llevaba implícito otra de no menor importancia y tan primordial como la primera: conseguir elevar el nivel de vida de su población mediante una acción política, social y administrativa adecuada para tales fines. Esta tarea la desarrollaron los componentes de los Grupos de Policía Nómada en su contacto personal y directo con la población indígena en interminables nomadeos realizados en condiciones muy adversas.

En 1959 los Grupos de Policía se disolvieron surgiendo, digamos de su «espíritu», tres nuevas Unidades: la Agrupación de Tropas Nómadas del Sahara, la Policía Territorial (decreto de la Presidencia del Gobierno de 17 de noviembre de 1960, núm. 2227/6, dependiente de la Presidencia del Gobierno en la que su Inspector nato es el Gobernador General del Sáhara y ostenta el mando por delegación un jefe del Ejército designado por la misma



La harka de Echdeiría en revista

Foto: archivo del autor

Presidencia) y el Servicio de Información y Seguridad del Sahara. A lo largo del proceso de su correspondiente organización llevado a cabo durante el año 1960, sus misiones no defirieron en gran manera de la de los Grupos de Policía Nómada e incluso su uniformidad era parecida, hasta que aproximadamente a finales de año se desarrollaron las específicas de cada una de ellas.

Es significativo que esta reestructuración se realice inmediatamente después de las operaciones Ifni-Sáhara de 1958-59 y que las misiones de las tres nuevas unidades sean en su conjunto las que desarrollaban los Grupos Nómadas, de modo que se puede aventurar que tal vez la experiencia bélica aconsejara la desaparición de estos últimos para dar paso a otras fuerzas de mayor entidad y operatividad. Aunque la suposición es verosímil, no deja de ser una mera hipótesis que tal vez alguien con mayor información pueda aclarar, matizar, corregir o ampliar.

En el territorio, el Servicio de Información y Seguridad del Sahara era conocido comúnmente como «gobierno» y ese apelativo da idea de la imagen transmitida a la población que no era otra que la de un destino de marcado carácter civil, más dedicado a las tareas de gobierno que a cometidos policiales o militares aunque en realidad su misión primordial fuera, como su nombre indica, la información. Se puede decir que los cuadros de mando destinados en este Servicio constituían los «espías oficiales» y sus vacantes se cubrían entre los peticionarios, exclusivamente voluntarios, por selección y a propuesta del Gobernador General del Sahara, concediéndolos la Presidencia de Gobierno mediante una credencial. Su situación militar se relegaba en la Hoja de Servicios como «en Servicios Especiales, grupo de destino de Interés Militar» causando baja en el Ejército en tanto permanecieran en el mismo. A estas vacantes sólo pueden optar los componentes de los



Dispensario
sanitario y
escuela en
Echdeiría



Fotos: Instituto de
Estudios Africanos.
1971

tres Ejércitos y Guardia Civil (nunca personal civil) con las restricciones que cada uno de ellos tuvieran establecidas. Para los oficiales del Ejército de Tierra era condición indispensable contar con una antigüedad mínima de cuatro años en el empleo de teniente, y en cuanto al Ejército del Aire y la Armada, es de suponer que la opción a cubrir vacantes de este Servicio estarían limitadas a la Escala de Tierra del primero y a la Infantería de Marina en el segundo.

Todos los mandos ejercen su autoridad por delegación en los cargos de Secretario General del Sahara (teniente coronel ó coronel), Delegado Gubernativo (comandante), Subdelegado Gubernativo (capitán) y Jefe de Oficina Gubernativa (capitán ó teniente: Adjunto de primera y de segunda respectivamente).

Del mismo modo que la ATN tenía dividido el territorio en tres zonas de acción y responsabilidad (una por Grupo), en Gobierno se siguió el mismo criterio y administrativamente dividió el Sáhara en un primer momento en las regiones Norte y Sur, cuya línea de separación se encontraba al sur de Guelta, aproximadamente

a la altura del hito 34 hasta el mar por los Imiriclis, y sus respectivas Delegaciones ubicadas en El Aaiún para la RN y Villa Cisneros para la RS. En 1970 la Región Norte se desdobló dando lugar a la Región NE con cabecera en Smara, de manera que en estos momentos Gobierno y Tropas Nómadas coinciden prácticamente en su despliegue y organización territorial.

En esa misma línea de actuación, el Gobierno General del Sahara estableció en todo el territorio una serie de Puestos coincidentes —aunque no en todos los casos— con las Bases Avanzadas guarnecidas por Tropas Nómadas. Estos «Puestos de Gobierno» alojan una Oficina Gubernativa, un pequeño destacamento de Policía Territorial, normalmente de tipo pelotón, el juzgado cherámico y los correspondientes servicios de enfermería, radio, cocina, un pequeño taller mecánico para el mantenimiento de primer escalón de vehículos, dormitorios, comedor-cantina, almacén de víveres y un calabozo (habitualmente vacío), y en el exterior, una escuela asistida por un maestro civil y un dispensario sanitario. El jefe del Puesto es el oficial del

Servicio de Información y en su defecto puede suplirle con carácter accidental o interino algún mando de la Policía Territorial. A lo largo de estas líneas sólo voy hacer referencia a las Oficinas gubernativas, pues la Delegación es un organismo con una estructura similar al de un regimiento con un Mando (el Delegado), las cuatro clásicas secciones (S-1; S-2; S-3 y S-4) y algunos servicios específicos como en el caso de Smara, los que se encargaban del abastecimiento de agua y electricidad a la población civil.

Por medio del oficial de Información el Gobierno General del Sahara ejerce su acción política, social y administrativa en toda su zona de responsabilidad, e inspecciona y efectúa un cierto control sobre la enseñanza y la justicia. Es el encargado de resolver o dar curso a todas las peticiones, propuestas, reclamaciones y ayudas de la población saharauí y de la europea si se diera el caso, hechas bien personalmente o por medio de los *chuj*. Es en definitiva, por delegación, la autoridad de la zona, con mayor potestad y autonomía que en cualquier destino que por razón de su empleo pudiera tener en el Ejército.

Es de destacar dos aspectos muy importantes por estar directa e íntimamente relacionado con la persona: el social y la justicia. Como es sabido, España respetó en todo la organización social saharauí y por tanto sus propias leyes, naturalmente dentro de unas normas, pues a pesar de ese respeto no hay que olvidar que en el Sáhara regían las leyes españolas. En la práctica se resolvía esta dualidad con unas sencillas reglas:

- Un conflicto entre españoles, se aplican siempre las leyes españolas
- Entre musulmanes, el Corán, salvo duda de su equidad según la legislación española o que uno de ellos solicitara la aplicación de nuestras leyes.
- Entre español y musulmán, siempre legislación española.

El «juez» musulmán refleja en un libro de registro (bilingüe, español y hasaní) todas sus actuaciones y resoluciones, que se envían al El Aaiún para su supervisión y aceptación si procede. Lo habitual es que el oficial al mando no supervise dicho libro, pero puede hacerlo, e incluso informar sobre algún aspecto en concreto si lo considera conveniente. En cualquier caso, el oficial de gobierno es garante real de una protección jurídica para todo aquel que recurra a él.

En lo social su cometido es múltiple, se puede decir —salvando todas las distancias imaginables y dicho solo como símil— que en su persona confluyen en «miniatura» todos los trabajos que tienen los ministerios de cualquier gobierno, por supuesto y es obvio señalarlo, dentro de las limitaciones, órdenes y normas marcadas por la Delegación Gubernativa de la que depende. De alguna manera controla y verifica el funcionamiento de la escuela, no en los contenidos de los programas ni métodos de enseñanza sino en el cumplimiento de los horarios de clase, incluida la de Corán, y aunque la enseñanza primaria no era obligatoria para el niño saharauí, intenta que acudan a la escuela el mayor número posible de ellos, presionando a los padres para que así sea, aunque siempre dentro de la legalidad. Esta presión suele surtir efecto entre los habitantes del poblado próximo al Puesto muy vinculados a él, pero desgraciadamente el influjo desaparece en zonas alejadas y los niños de los *frigs* y *haimas* aisladas quedan sin escolarizar.

De lo dicho se puede deducir erróneamente que el jefe de Puesto tiene autoridad legal sobre el maestro, pero no es así, lo que sí tiene es cierto ascendente, ya que en el conjunto general de la política su actuación podía ser motivo de informe al Gobierno en cualquier sentido. Escrito de este modo parece una coacción, pero no, no se trata de ninguna acción coercitiva ni mucho menos, se trata simplemente de



Puesto de Tifariti

Foto: archivo del autor

mostrar un hecho, una posibilidad que prácticamente nunca se dio, o al menos yo no tengo noticias de que se diera. Como es lógico las relaciones entre ambos se caracterizan por una buena armonía y cooperación, esta última, además, obligada para el jefe de Puesto, que debe prestar al maestro y a la escuela todo el apoyo logístico que precisen, bien directamente o canalizando sus peticiones a través de la Oficina.

En el aspecto administrativo corresponde al oficial de gobierno el pago de las nóminas de los *chiuj*, maestros de Corán, pensiones al personal civil, indemnizaciones, etc., de todos aquellos que figuran como residentes en su demarcación, y como es lógico, la propia contabilidad del Puesto que sin lugar a dudas es de mayor volumen y más compleja que la de una Base de Nómadas. También entra dentro de sus competencias la de autorizar la salida del Sáhara a los países vecinos, reducido en la práctica a las concedidas a los comerciantes para asistir al «mugar» de Tinduf o

alguna otra feria; detención de infiltrados y su expulsión, más teórico que práctico, salvo casos muy concretos; requisa de armas no documentadas; control de caza de gacelas prohibida por el Gobierno General y sancionada incluso con la expulsión del territorio y alguna otra función más que sería prolijo enumerar. Pero a mi juicio hay una en la que se implica o debe implicarse de manera muy personal por su aspecto humanitario, y es la del reparto de la ayuda en alimentos que el Gobierno proporciona mensualmente para los más necesitados de su demarcación y que él mismo reclama. El no controlarlo directamente o delegarlo en la persona indebida puede ser además de una injusticia una ingenuidad, pues si se delega en un *chej*, este va a actuar siempre en provecho propio: si es honrado la repartirá entre los de su tribu o entre aquellos que el considere conveniente según su criterio que no tiene por que coincidir necesariamente con los más necesitados, si no lo es, se quedará directamente con la ayuda.



Vista aérea de Tifariti.

En el centro de la fotografía, el Puesto; a su izquierda, el almacén de víveres, y el edificio blanco a la derecha, la escuela

Foto: archivo del autor

En cualquier caso se le proporciona un medio muy eficaz para que incremente su prestigio e influencia entre la población nativa en detrimento de la que siempre debe tener el Gobierno. Evitarlo es importante y por ello está presente en el reparto.

Desde el punto de vista de seguridad el Servicio de Información no dispone de tropa, por lo que la guarnición de los Puestos corresponde al destacamento de la Policía Territorial mandado normalmente por un suboficial, de modo que cuando el oficial de «Gobierno» necesita el recurso de ésta, es el destacamento el que la proporciona. Su instrucción y preparación física es responsabilidad exclusiva de su mando natural que, en la medida de lo posible, intenta cumplir con el Programa de Instrucción correspondiente, algo difícil de llevar a cabo, al menos en su totalidad, pues el limitado número de policías hace que prácticamente todos estén ocupando per-

manentemente sus destinos en las dependencias del Puesto o cumpliendo con los distintos servicios que obligatoriamente es preciso mantener, como la vigilancia del poblado o la ocupación de pequeños destacamentos de tres o cuatro policías, como eran Bir Lehlú, dependiente de Tifariti; Janguel Quesat, de Echdeiría; Edchera, de El Aaiún; Tah de Daora; Agüenit etc.

Centrándonos en la información, actividad que le da nombre, como es fácil suponer este oficial no es un agente secreto al uso cinematográfico, ni siquiera, imagino, similar a los de los servicios secretos nacionales, pues aparte de los cometidos ya señalados, existe la notable diferencia entre ambos en que aquel va siempre de uniforme, es decir está identificado, por lo que lógicamente sus métodos de trabajo diferirán notablemente.

El oficial de «gobierno» obtiene su información mediante un trabajo minucioso y



El Puesto de Hausa

diario, una observación atenta y anotación continua de todo aquello que sucede en su entorno sin descuidar los pequeños detalles: reuniones, movimientos de personas, actitudes con relación a España, conocimiento general de la influencia exterior (marroquí y argelina fundamentalmente) sobre la población, presencia de individuos no vinculados a la zona, noticias que se propagan entre ellos y procedencia de las mismas, conversaciones personales con la población nativa, *chiuj*, interprete...y desde luego, de las confidencias que proporcionan los escasos informadores con que puede contar (dos o tres como máximo), hombres de confianza que con frecuencia son verdaderos amigos más que asalariados, sin descartar que algunos jefes de Oficina tuvieran algunos a sueldo.

Recopilar, analizar, relacionar y valorar toda esta información para plasmarla en un documento que sea útil al Mando, requiere concentración, capacidad de síntesis, asun-

ción de responsabilidad dando su propia opinión y dedicación completa, sin límite de horas de trabajo.

A diferencia de Tropas Nómadas o de cualquier otra Unidad militar destacada en el Sahara, el oficial de Gobierno, jefe de Oficina está físicamente solo: pasea, come, vive y resuelve solo; sus preocupaciones no las puede compartir con nadie y, por otra parte, muchos de los asuntos que trata son ajenos a la milicia, de modo que sus recursos para decidir son su experiencia en el cargo, el propio conocimiento de las personas y sus tendencias políticas, de las tribus con sus actividades y reuniones y su grado de lealtad a España, el dominio geográfico de la zona de responsabilidad y por supuesto las directrices generales dictadas por el Gobierno General y las particulares de su propia Delegación. Su horario de trabajo no se ajusta a ninguno preestablecido, no por anárquico sino por no estar obligado a mantener una norma concreta en relación

con otras personas. Se puede asegurar sin ninguna duda que en igualdad de empleo, el jefe de una Oficina Gubernativa tiene más capacidad de decisión y mayor responsabilidad que la que debe asumir en el Ejército.

este destino de cómodo, poco sacrificado, de privilegios y prebendas, carísimo e incluso de ineficaz y de estar en la «luna», basándome en mi experiencia, afirmo que los oficiales de Información y Seguridad prestaron grandes servicios al

la valoración que se puede hacer del Servicio de Información y Seguridad del Sáhara es de que además de eficaz, constituyó la estructura básica y fundamental que tuvo el Gobierno General del Sáhara

Para finalizar esta breve descripción del Servicio de Información y Seguridad del Sáhara solo queda por tratar un tema sobre el que también la «fantasía moruna» se desbordó como la Saguia en plena crecida: los sueldos de «gobierno». Puedo asegurar que los emolumentos no diferían de los que se percibía en cualquiera de las otras unidades militares del territorio; se cobraba según el empleo militar. La única diferencia estaba en los pluses de nomadeo, no en su cuantía aunque no recuerdo su cantidad, sino en los días que se reclamaban. En la ATN se devengaban en función de la patrulla realizada ajustada a un estricto programa de nomadeo marcado por el Sector, en tanto que en el Gobierno General no existía ni programación ni rigidez en las fechas de salida, dejando que el jefe de Puesto determinara fechas y duración de cada una de ellas. Más que un nomadeo como se entiende en Nómadas son recorridos puntuales de corta duración (uno o dos días seguidos, excepcionalmente tres) por determinados lugares, pues su presencia en la Oficina era más necesaria, así que para unificar criterios, los Delegados reclamaban para todos los jefes de Puestos diez días al mes, con independencia del número real que se hicieran. ¿Podía ser una ventaja? En algunos casos sí, en otros no.

De modo que en contra de esa opinión tan generalizada, fruto más del desconocimiento que de la mala fe, que tilda a

Gobierno y elevaron al Mando fiables e importantes informes debido a su dedicación, esfuerzo y conocimiento del medio. El uso que la Superioridad hiciera de la información recibida no es de su incumbencia. Lo que sí es cierto es que fueron eficaces motores de la acción de España en el Sahara en todos los órdenes y muy válida para el desarrollo de la población saharauí, impulsándoles decididamente hacia una modernización de su sociedad que desgraciadamente las adversas circunstancias históricas acaecidas en el Sahara impidieron completar y llevar a buen término. Es evidente que no todos los jefes de Puesto pudieron actuar de la misma manera, el momento, el lugar y por supuesto el carácter del individuo son factores determinantes en el proceder de cada uno, no hay nada extraño en ello como tampoco lo hay en el hecho de que la ejecución de las patrullas de Nómadas fueron muy distintas según la fecha, el lugar en que se realizaron y el carácter del mando, es la necesidad la que marca el camino, por ello que creo que en su conjunto, la valoración que se puede hacer del Servicio de Información y Seguridad del Sáhara es de que además de eficaz, constituyó la estructura básica y fundamental que tuvo el Gobierno General Sáhara, en definitiva el gobierno español, para desarrollar y llevar a buen término su acción política y social en el territorio. ♦

Hacia el encuentro con el Caid Yilali (y III) (En la boca del lobo)

Rafael Martínez Aguilar
Nómada

Al salir me fijé bien en los mosque-
tones de los centinelas -Culler M.
16-. Les dije a mis saharauis que
procuraran obtener un cartucho. Creo que
fue muy difícil pero se hicieron con uno, a
pretexto de coleccionar municiones de
todos los calibres y nacionalidades, según
me contaron. El calibre de estas armas era
de 7' 92 m/m. El Fusil del otro centinela
era un Lebel de calibre 7'5 m/m. de origen
francés, según mis saharauis, que quedaron
en el Jeep durante la entrevista y estuvieron
hablando con los dos centinelas. De estos
obtuve bastante información. Lo más
importante «Que disponían solo de veinte
cartuchos por individuo».

Inicié el retorno al puesto pensando que
había adquirido una amistad muy especial.
Una amistad en la que no debía invertir
demasiado ni depositar mi confianza en
exceso. Por el contrario, debía centrarme
en el hecho real de la traición, porque esta
puede aparecer de forma inesperada. No
debo perder de vista ni olvidar un solo ins-
tante la enrarecida situación del entorno.

Cuando llegué al puesto dije al Sargento
que la situación había cambiado, que estu-
diase detalladamente la forma de montar el
servicio y que considerara la existencia de
una alerta especial dosificando los esfuer-
zos y desvelos del personal cansándolo lo
menos posible pero con una vigilancia per-
manente.

Pasé la tarde entera y parte de la noche
cifrando y transmitiendo mensajes a Smara
con un informe total de la entrevista con
Yilali. Me consta que el Comandante Jefe
del Grupo se trasladó con su ayudante a la
cabecera de la Compañía Montada para
recibir toda la información y retransmitirla
a la superioridad. La transmisión de los
acontecimientos del día más otras informa-
ciones obtenidas, finalizó en la madrugada
del día 18.

Sobre medio día del 18, me informan de
la continuidad del grupo armado en el
mismo refugio y de la composición del
mismo obtenida por el equipo del servicio
de información, formado por personal pro-
hispano y de mi absoluta confianza.

Cuando la mayor parte de la informa-
ción estaba cifrada, para su retransmisión,
se me presenta el Cabo de la emisora y me
comunica que la radio está averiada de
consideración y no transmite ni recibe
nada. Posiblemente, la paliza recibida el
día anterior con tantas horas de funciona-
miento y la poca entidad de la emisora,
esta no aguantó y ello sembró la alarma en
todo el Territorio. Parece ser, que hacía
algún tiempo circulaba el tumor de invo-
lucrar a los españoles en el conflicto del
Sáhara y que lo harían atacando a un
Oficial. Esta circunstancia llenó de preo-
cupación a mis mandos al cortarse la
comunicación con mi Plana Mayor y que-

dar sin contacto alguno para obtener noticias de lo sucedido.

Pasó un día entero y al segundo día de la avería, nos sobrevoló un trimotor Junkers Ju 52 (el rey del desierto) y nos lanzó un par de mensajes sobre la pista de llegada al puesto. Un tubo porta mensaje cayó en la misma pista, el otro entre las pequeñas rocas y piedras que bordeaban el camino. Ambos fueron recuperados y en los dos decía lo mismo: <<Salid al campo de aviación con la Bandera Nacional>>. Sin pérdidas de tiempo tomé la Bandera del puesto (no tenía otra) y salí hacia la pista de aterrizaje acompañado de un solo policía. El Junkers nos sobrevolaba mientras nos desplazábamos hacia la zona indicada. Al llegar, me situé en el lugar que consideré con mejor visibilidad y me adelanté unos pasos para separarme del Jeep con el fin de ser reconocido con facilidad. Comencé a mover la Bandera (que no tenía asta), con fuerza de un lado para otro con ambas manos. Los pilotos acercaron cuanto pudieron su vuelo rasante para reconocermé y para identificar la Bandera que era más blanca que bicolor. A la segunda pasada, parece que quedaron convencidos de mi identidad y tomando tierra se acercaron hasta donde yo me encontraba. Se abrió la portezuela y descendió el Comandante Revuelta, del Arma de Ingenieros. Me saludó paternalmente, mientras yo me cuadraba y le daba novedades, diciéndome:

- ¿Como te encuentras?
- Perfectamente, mi Comandante -le contesté.
- ¿Y tu gente?
- Todos muy bien y con mucha moral.
- ¿Donde está el grupo rebelde? Le dije:
- Mire hacia aquellos dos riscos y si tiene buena vista puede ver un centinela en cada uno de ellos.
- No paren los motores.-ordenó a los pilotos- te traigo cuatro hombres más; un sargento especialista, y tres operadores de radio, uno de ellos es además, panadero.

Una radio de 20 W con la que puedes hablar en fonía hasta con Ifni.

Me traían además, una banasta grande de verduras y frutas que fue el delirio de mis soldados europeos. A mis saharauis los compensé con tres gacelas al siguiente día. De esta sencilla forma festejamos todos la llegada del Junkers 52 cual se tratara de los Reyes Magos. También mi "amigo", Yilali tuvo su parte en este alegre e inesperado festejo. Le mandé tres gacelas para su tropa.

Los pilotos del avión eran los Tenientes Congregado y Lima, muy amigos míos y excelentes Oficiales que encontraron la muerte en acto de servicio en Ifni poco tiempo después. Fueron ellos los que me identificaron como condición, sine qua non, para aterrizar y establecer el contacto. Cuando el Comandante Revuelta hubo terminado de decirme si necesitaba algo más, que tuviera mucha suerte y que la Divina Providencia estuviese conmigo, bajaron los dos pilotos para saludarme, abrazarme y despedirse, todo ello en pocos segundos.

En un tiempo récord, el avión se deslizaba y despegaba hacia su base en Gran Canaria. Estuve observando como coronaba el horizonte del desierto, como dueño y señor del espacio, con su majestuosa silueta proyectada en el limpio y despejado cielo saharauí. Lo contemplé hasta que desapareció en el horizonte como si se llevara algo mío, aún habiendo sido todo lo contrario. Nos había traído un gran alivio, el cariño de mis compañeros y una bocanada de civilización para seguir manteniendo nuestras esperanzas.

El día 21, efectué un nuevo recorrido para controlar el grupo, el ganado y la situación en general. Al regresar me encontré en el camino, a unos seis kilómetros del puesto, al mismo Yilali que merodeaba por un terreno rocoso muy intrincado. En una curva, bastante protegida de las vistas. Me salió al paso haciéndome señales para que parara. Lo hice en un lugar del camino adecuado, con sombra y bien disimulado. Se

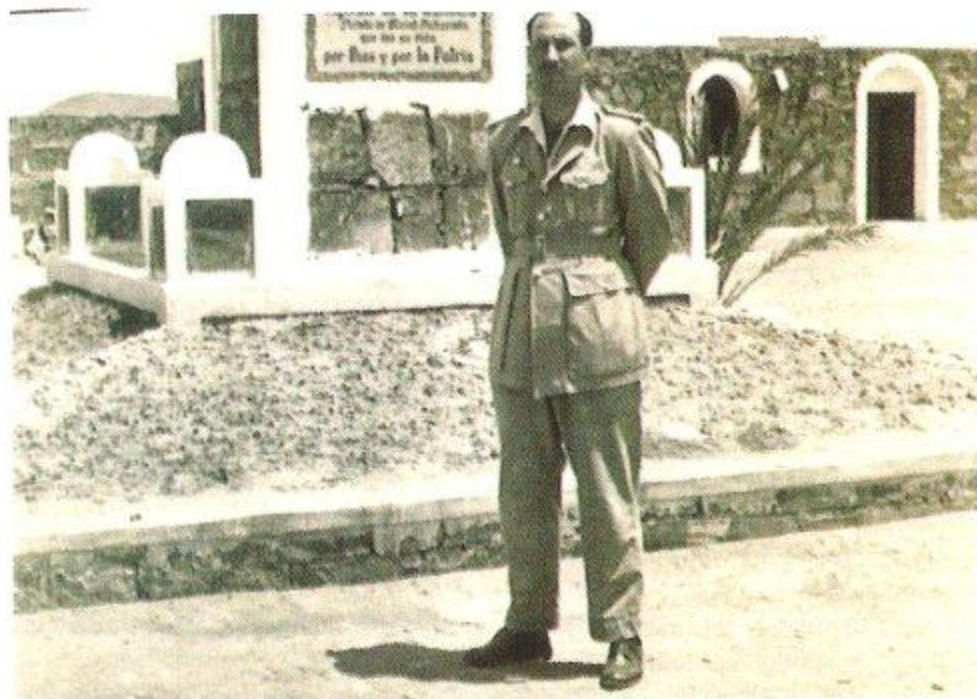
me acercó sonriente como si se tratara del encuentro de dos amigos. Nos saludamos grandilocuentemente y nos sentamos a la sobra de unos peñascos que nos ocultaban totalmente de las vistas.

Al empezar a dialogar nos encontramos con el problema de siempre ¿Como entendernos? Rompimos a reír como dos chiquillos y llamamos a los nativos para que sirvieran de intérpretes. Entre el hassanía, el árabe-marroquí, el francés, el español y las señas que fueron necesarias, conseguimos decirnos que estábamos contentos de vernos nuevamente y que la paz estuviese con nosotros. En un determinado momento, se presentó a Yilali un saharauí que llevaba varios días buscando al grupo con el fin de incorporarse a él. La presentación fue muy espectacular, con mucho espíritu; completamente cuadrado y llevándose la mano derecha, con el puño cerrado, hasta el hombro izquierdo. Un saludo parecido al nuestro cuando se porta un fusil o mosquetón. Yilali estaba buscando un nuevo lugar para esconderse de la aviación francesa que acosaba al grupo. Según le entendí, la aviación había pasado varias veces sobre el grupo de tbrma un tanto sospechosa, algo así como buscando alguien escondido. Por ello Yilali pensó que había que hacer lo que yo tanto le recalqué: buscar un nuevo refugio.

El día 23, se presentó en el puesto mi amigo Ahmed Baba, que al enterarse en Smara de mi partida hacia Guelta, salió inmediatamente para dicha zona con el fin de nomadear en ella, pues este era precisamente su lugar preferido de nomadeo. Me traía la grave noticia de la profunda penetración de los franceses en nuestro territorio por la zona de los pozos de Guenifa y Chic, al Este de Guelta, con un fuerte contingente de tropa, (14 camiones de senegaleses e indígenas al mando del coronel Buricán) exigiendo el alejamiento de la frontera de nuestros administrados, pues (según él) lo hacía en calidad de representante de los intereses de los Erguibat.

Me puse en movimiento inmediatamente hacia el lugar indicado por Ahmed Baba, a quien llevaba conmigo, y pude comprobar como, efectivamente, habían penetrado bastante en territorio español advirtiéndolo y amenazando a los nómadas. Se daba el caso curioso de encontrarme ante un patinazo extraordinario del magnífico e insuperable supersaharaui coronel Buricán. Todos los indígenas visitados e interrogados por mí, eran ergueibi. En aquella parte del Sáhara español, nomadean con prioridad los componentes de la tribu Sel-Lam de Erguibat Charg. La mayoría de las familias de Sel-Lam representadas por el Chej Mahamud uld Mahayub, se hallan bajo la Administración francesa, nomadeando en zona española una parte de estas familias representadas por el Chej Hameidi uld Mahamud. El propio Ahmed Baba uld Lahasen es de la tribu de Ulad Musa de Erguibat Sahel. Por lo expuesto, creo que el eximio coronel Buricán estaba en las nubes exigiendo alejarse de la frontera a sus propios representados.

Con la insatisfacción de no haber sorprendido al poderoso Buricán cabalgando por territorio español y recriminarle en su propia cara la inmoralidad de vulnerar con relativa frecuencia la frontera franco-española, regresé a mi puesto acercándome nuevamente a Uad El Fedra donde pude comprobar que el grupo se había movido. Entré en el cauce y solo había restos de basura, unos botones y varias porquerías más. Puse a mis rastreadores a trabajar y rápidamente dieron con las huellas del grupo. Se desplazaba hacia el Oeste, con dirección a unas pequeñas elevaciones a unos tres o cuatro kilómetros al sur del Puesto de Guelta de Zemmur lugar llamado El Mogda. Una especie de cortadura entre montes formando un desfiladero. Lo más rápido que pude, me trasladé a la zona oeste de El Mogda con el fin de averiguar si este accidente había sido rebasado. Comprobé que no, al mismo tiempo que



El autor en Smara

Foto: archivo personal

observaba al ganado desperdigado por sus inmediaciones. No había dudas, el grupo estaba oculto en aquella cortadura del terreno.

En la noche del 23, se me presentó el morito de la compañía Iberia para decirme que habían cambiado de asentamiento a un lugar... Le corté la conversación y le dije: - No quiero saber donde estáis, si no es preciso por alguna necesidad o circunstancia adversa. Dime si estáis bien, si necesitáis algo y si se ha cumplido lo que hablamos sobre el camuflaje del refugio y el ganado distanciado del mismo.

Me contestó que solo quería decirme eso, que habían cambiado de sitio y que la aviación francesa les sobrevolaba con mucha insistencia. Que si podía hacer algo. Le dije que yo no tenía comunicación con los franceses y que entre España y Francia había un pacto en virtud del cual se podía penetrar en ambos territorios tras fugitivos, criminales, maleantes, etc., en una faja de terreno hasta de 30 kilómetros. Con este

enlace le mandé dos botellas de agua mineral con un abrazo. Definitivamente, «éramos amigos».

Identificado en el plano el nuevo lugar del campamento del grupo, comuniqué al mando la exacta situación de Yilali y sus temores a la aviación francesa. El día 24, se caracterizó por una incrementada actividad de reconocimientos de la aviación francesa.

Al atardecer, apareció por las proximidades del Puesto, un individuo llamado "El Hadrami vendiendo dátiles. Lo trajeron ante mí y no supo explicarme bien el porqué de su presencia en Guelta. Llamé al Cabo Muley (partidario de la presencia marroquí en el Sáhara español) y le di la orden de expulsarlo de nuestro territorio hacia Fort Trinquet, que era su lugar de procedencia. Tuve la impresión de haber tenido en Guelta a un hombre que no vino a otra cosa más que a espiar, por lo menos, a confirmar la situación del grupo a los franceses.

Estaba enterado de los movimientos del cabo Muley, así como convencido de la actitud de este saharauí ante el grupo armado y de la información que le pasaba, por ello fue utilizado por mí para hacer llegar a Yilali la información que me interesaba. Tal vez, este hombre, era el único simpatizante de las bandas rebeldes entre los saharauis.

Al amanecer del día 25, llegó presuroso el sargento para avisarme de lo que yo estaba ya oyendo, la primera explosión de una granada en el desfiladero de El Mogda. Ya me había despertado el vuelo rasante de un avión sobre el puesto. Avión que, según el sargento, nos había saludado con el movimiento de sus alas antes de empezar el ataque.

El Mogda se veía perfectamente desde el puesto y pudimos durante todo el día presenciar el bombardeo de la aviación francesa contra el grupo armado Yilali.

La operación era llevada a cabo por aviones T-6 «American Texan», aviones muy maniobreros, y por algún que otro bimotor M D -115, que mantuvieron todo el día al grupo bajo un intenso bombardeo sin perder el contacto ni cesar en la vigilancia del mismo en ningún momento. Cuando las parejas de aviones agotaban sus municiones, sus bombas y cohetes, regresaban a Bir Um Greim (a pocos minutos de vuelo) para municionar, dejando siempre uno que ametrallaba al ganado y mantenía al grupo fijado al terreno sin posibilidad de movimientos.

En honor a la verdad, mi corazón estaba angustiado. En pocos minutos me sentí rodeado de grandes preocupaciones morales. Mis gestiones y contactos con esta banda rebelde que antes de comenzar el bombardeo, me parecían tan agradables y triunfantes, habían perdido para mí todo su encanto y llegaba incluso a reprocharme a mí mismo si había obrado bien o no, si había hecho lo correcto, si los resultados serían buenos para seguir controlando este grupo rebelde y sobre todo para España.

Los aviones franceses me sobrevolaban y me saludaban con los movimientos de sus alas. Sus pilotos me veían perfectamente en la explanada del Puesto en sus vuelos bajos.

Estuve sufriendo todo el día. Se clavaba en mi alma aquella indiscriminada masacre de hombres y animales. Como militar profesional, comprendía aquella correcta acción táctica de los franceses contra sus enemigos. Pero como ser humano me repelía la conciencia al observar, sin intervención alguna, la matanza de aquellos fanáticos infelices que solo pensaban en un inexistente paraíso que jamás alcanzarían. Entre ellos estaba mi amigo Yilali, quien a pesar de todo, no había hecho absolutamente nada contra España ni contra ningún español. Todo lo contrario, se sentía identificado con nosotros en muchos aspectos. Su frase favorita era: *«españoles y musulmanes, como hermanos»*. No era merecedor de encontrar la muerte en una acción de guerra a la que no podía afrontar por inferioridad manifiesta de técnica y medios. Me encontraba confuso, incapaz de encontrar alguna solución al problema de conciencia que me invadía.

Aunque aquella masacre que se estaba produciendo a corta distancia del puesto no era contra nosotros, si afectaba directamente a la soberanía española. Aquello era parte de mi jurisdicción, de la jurisdicción de Guelta de Zemmur, que la aviación francesa había vulnerado. Pensé acudir al anochecer para auxiliar a los heridos, pero me acordé de las palabras dichas a Yilali poco antes existía un pacto en virtud del cual, los franceses podían penetrar en nuestro territorio hasta 30 kilómetros en persecución de desertores, delincuentes, etc. Era peligroso pues, acercarse al refugio del grupo por sorpresa.

Fue anocheciendo y la aviación francesa se retiró. No antes de despedirse de mí sobrevolando el puesto y saludándome.

Estuve toda la noche pensando en lo ocurrido, tenía verdadero daño moral y psíquico. No pude dormir y me dediqué a preparar un botiquín de urgencia para auxiliar a los heridos. Llevaba agua y jabón para lavar las heridas antes de la cura propiamente dicha, con ello podía evitar la gangrena, en lo posible.

Preparé un Pelotón y con la Bandera del Puesto me puse en movimiento antes del amanecer con el fin de ganar por la mano a los franceses que muy pronto acudirían a la zona del bombardeo para rematar la acción de exterminio del día anterior. Creo que rematar la acción, sería un asesinato, ya que exterminarían a personas indefensas sin posibilidades de reacción, además de impedir el auxilio a heridos y moribundos. Con 12 horas de bombardeos y ametrallamientos sobre un espacio relativamente pequeño y el grupo concentrado en un desfiladero donde no había escapatoria, siendo aprovechado hasta el último casco de metralla, sin defensa alguna contra los aviones, era más que suficiente para aniquilarlo.

En una explanada próxima a El Mogdar, frente a su entrada, desplegué el pelotón colocando la Bandera en lugar visible y me acerqué directamente a la brecha acantilada que constituía un desfiladero rocoso, no muy profundo.

Era muy temprano y la luz soñolienta del hermoso amanecer del desierto, no me permitía aún, ver con claridad el interior de aquella garganta rocosa y, en aquellos momentos, enigmática, llena de recovecos y agujeros, aunque en el exterior se distinguía ya cualquier objeto a relativa distancia. Estaba todo en silencio, un silencio frío y sepulcral. No se oía un solo quejido, ni ayes, ni gemidos, ni lamentaciones. Todo era silencio, un silencio que lo invadía todo, apagando hasta mi propia respiración.

Cuando consideré que el interior de El Mogda estaba suficientemente iluminado y

me dirigía a la entrada, fui dolorosamente sorprendido por el lastimero bramido de un camello ametrallado mortalmente que expiraba. Se me hizo un nudo en la garganta y quedé desconcertado, como paralizado unas décimas de segundo. Es cierto que la muerte no se ve, pero se siente. Salí de esta desagradable situación al oír ruidos de motores de aviación que se aproximaban a toda velocidad. Me volví y miré en dirección al puesto (esta era la dirección empleada por los franceses para el ataque a la garganta, porque la parte sur, o trasera del terreno, era algo más elevada y no apta para enfilarse el objetivo). Al mirar en la dirección de ataque, vi, a dos T-6 que en vuelo rasante venían hacia el lugar donde yo me encontraba, esto es, a la entrada de desfiladero.

Mi uniforme, no ofrecía dudas, vestía pantalón corto, una candora color arena (reglamentaria), nailas y la teresiana azul de reglamento. No había ninguna dificultad para identificar a un oficial meharista español. Di algunos pasos adelante para que me pudieran observar con claridad y esperé ver enseguida la actitud francesa. No se hizo esperar, los T-6 pasaron muy cerca de mi cabeza, uno por cada lado, tal vez con la intención de reconocermelo y saludarme, o también para intimidarme y de decirme que les había fastidiado su divertimento en tan hermosa mañana.

Detrás de los T-6, apareció un bimotor con varios ocupantes, que también bajó cuanto pudo para observar de cerca. En cada ventanilla de este bimotor se veía la cabeza de un observador.

Transcurrido este primer momento de incertidumbre, me acerqué a la garganta y fui penetrando paulatinamente en ella. No había nadie. Mucha sangre, en cada resquicio, en cada agujero, en cada rincón del desfiladero, había sangre por toda la garganta. Quedé sobrecogido ¿Como se le había ocurrido a Yilali meterse allí? Era increíble que un hombre de su experien-

cia hubiese aceptado aquella jaula como refugio para su grupo. No había espacio suficiente para todo su personal, no había defensa caso de ataque, no tenían posibilidad de maniobra ni podían escamotearse porque el terreno no le cubría lo suficiente. Pero allí no había nadie, alguien había quedado con vida para hacer desaparecer muertos y heridos en tan solo una noche.

El aspecto del refugio era demoledor. El suelo estaba cubierto de arroz, lentejas y otros cereales. No se veía una sola tasufra, ni un guirbe, ni armamento, municiones o cualquier impedimento del grupo. La benia (tienda de campaña) se había convertido en fibras de algodón y la jaima (tienda saharaul) en pelos de camello y cabra. Todo estaba pulverizado. ¿Que había sucedido allí? Solo Dios lo sabe. La tragedia debió ser grande, aunque a mí me quedaba la duda de la evacuación de muertos y heridos y la angustia propia de la impotencia y el dolor del sentimiento humano.

No entraba ni en lo más lejano y recóndito de mis sentimientos, pensar que algún día se me escaparían lágrimas y rezaría por un amigo musulmán que empezó siendo mi enemigo potencial y terminó siendo mi enemigo real por circunstancias políticas, aunque social y humanamente llegamos a ser amigos desde los primeros momentos.

Yilali nunca combatió a los españoles. Al sentir de aquella dolorosa manera el vapo- leo proporcionado el día anterior a la banda armada, llegué a pensar si se había producido en mí una reacción incontrolada de reminiscencia trayendo a mi memoria mí, tal vez, trascordada especie. El alma no es controlable, y, así lo canta el poeta:

*«Porque el alma abandonada
que parece fría y muerta
se reanima y se despierta
al calor de una mirada».*

800 años árabes en la Península Ibérica, son muchos años para una buena y arraigada implantación de genes.

Sali de la brecha triste y preocupado ¿Qué habría pasado? ¿Dónde estarían? y ¿en qué condiciones? Los aviones franceses seguían sobrevolando el lugar con vuelos bajos. Lo único que pude sacar de allí, fue la carcasa de un cohete que había roto mal y estaba casi entera. Se la puse fuera algo retirada del desfiladero para que pudieran bajar y verla bien. No había otra cosa y así se lo comuniqué a los franceses agitando las manos. Hice señales a mis soldados para que se reunieran conmigo y emprendimos el regreso al puesto. Los franceses nos sobrevolaron, una vez más, y moviendo las alas de sus aviones se retiraron.

Al llegar al puesto, di cuenta detallada al Mando de todo lo acaecido y ordené al equipo de rastreadores que se pusiera en movimiento para localizar los restos del grupo rebelde y descansé a la espera de acontecimientos.

Ya entrada la noche, se presentó el morito de la Compañía Iberia todo descompuesto rogándome que ordenara la evacuación del grupo hacia Marruecos, porque, de lo contrario, no quedaría uno con vida. Le dije que se tranquilizara y le pregunté por Yilali y el resto de su gente. Me contestó que habían tenido muchas bajas y que Yilali estaba bien. No quise hacer preguntas dada la delicada situación y le rogué discreción y ningún contacto con desconocidos. Le envié a Yilali una guirba de agua, una pastilla de jabón y una bolsa con curas individuales. Le advertí que lavaran las heridas con jabón antes de aplicar algún medicamento para su cura. Le reiteré mi ayuda para cuanto necesitara.

Al filo de la media noche, Yilali me mandó un recado pidiendo los camiones de Boaida para retirarse de la zona. Con el fin de no levantar sospechas le pedí, al enviado como enlace, que no me revelara el

lugar donde estaban, que solo tenía que decirme en qué dirección mandaba los camiones y que el personal del grupo los interceptara en donde estimaran conveniente. Por la pista Aaiún - Guelta, hacia Miyec, me contestó.

En la mañana siguiente, día 27, me puse en contacto con mis mandos para informarles y hacerles la petición de Yilali sobre los camiones de la Compañía Derhan-Boaida. En aquellos momentos yo conocía perfectamente la nueva guarida del grupo. Un lugar intrincado, lleno de cuevas y agujeros, con riscos erosionados pero de difícil acceso y exploración. El macizo de Gor Mahyub Meftuc, al Oeste del puesto de Guelta de Zemmur.

Los vehículos de Boaida deberían llegar de noche y evacuar el grupo en esa misma noche para no ser nuevamente descubierto por la aviación francesa y aniquilados sus restos. Por ello, Yilali tenía el tiempo justo para preparar su expedición. Así se lo había hecho saber a su enlace.

Durante la mañana del día 28 estuve recorriendo los alrededores del macizo Gor Mahyub Meftuc sin encontrar nada. Hice subir en varios momentos a puntos determinados a mis saharauis para ver alguna que otra cueva o lugar, sin resultado alguno. El grupo se había ido.

Me acerqué a la pista Aaiún - Guelta - Miyec y observé las rodadas de los camiones con absoluta claridad, así como el lugar donde fue embarcado el resto del grupo Yilali.

Nunca supe el número de bajas entre muertos y heridos. Nunca supe donde fueron enterrados los muertos. Nunca supe como se las arregló Yilali para evacuar la garganta de "El Mogdar" en una sola noche, (porque se llevaron hasta los dromedarios que no habían sido ametrallados). Aunque estos, no creo que fueran muchos. Si me enteré más tarde que habían hecho frente a la aviación francesa, a pesar de mis advertencias. Que el grupo se había ido a

Tafudart, lugar de la Saguia El Hamra, en aquellos momentos, Cuartel General de las bandas armadas. Supe, posteriormente que mi general, el Gobernador General del Territorio Pardo de Santayana, había sufrido conmigo la situación creada por la avería de la radio y la incomunicación padecida en pleno contacto con las bandas armadas. Que no cesó un solo instante en la búsqueda de soluciones contra esta anomalía y que estaba dispuesto a todo para conseguir un resultado eficaz en beneficio de este grupo de subordinados momentáneamente aislado.

Es un orgullo para un soldado sentirse arropado por su propio general en circunstancias adversas y aún más, sabiendo que el sufrimiento fue compartido asumiendo el mando la peor parte por su mayor responsabilidad.

La verdad es que nunca me sentí solo, el calor psicológico de mis mandos que llegaba hasta mí, a pesar de la distancia, era muy superior al producido por el propio sol del desierto y que en los peores y más delicados momentos, estaban ahí dispuestos a todo para atemperar la situación.

Y, lo que para mí, resultó sumamente importante, produciéndome una gran alegría, independientemente del impacto causado en mí por la actitud de mi general, todo prudencia, inteligencia y razonamiento en tan difíciles circunstancias, fue que Yilali (en su momento), se había negado a combatir contra los españoles, siendo relevado en el mando por el Kaid Salah de Argelia.

También fue para mí una gran satisfacción y orgullo el saber que mi amigo Ahmed Baba uld Láhsem, advirtió al Kaid Yilali con las siguientes palabras: «Cuidado con la integridad física del Teniente Aguilar si quieres que tu estancia en estas tierras sea de paz y convivencia». Contado por un saharauí que estuvo presente en la entrevista.

¡Gracias a Dios! ¡El Hánduli Lah!

Tres saharauis de probada lealtad a España

Mariano Fernández - Aceytuno
Nómada

En recuerdo del Chej Bucharaya de la familia Ma el Ainin, el intérprete Sidi Mohamed ben Barka del Gobierno Político militar de Río de Oro y Embarec ben Embarc, alias "Paquito", áskari de la Mía Nómada, tres héroes de probada lealtad a España con ocasión de la malograda ocupación de Ifni en 1933.

Hay momentos en la historia de los pueblos que no merecen perderse con la neblina de los años. En este caso guardamos en la memoria un hecho histórico que aún siendo poco conocido merece nuestro recuerdo por su objetivo y por su triste final. Corría el mes de junio del año 1932 cuando fue destinado al mando del Gobierno General del Sahara el comandante de Infantería del Servicio de Aviación, Eduardo Cañizares Navarro, uno de los más jóvenes jefes del ejército de África, de gran cultura y prestigio. Su incorporación a Cabo Juby coincide con el delicado momento en que los miembros de la tribu de Izarguén se muestran en franca rebeldía con España. Al tomar posesión de su destino y después de estudiar los objetivos que se había impuesto cumplir durante su permanencia en el Sahara, un día reunió en su despacho a sus más estrechos colaboradores para exponerles sus proyectos. Uno de ellos de capital importancia era precisamente el de «Incrementar nuestra presencia en el territorio de Ifni para hacer posible la anhelada ocupación del mismo» y en este sentido anunció a sus subordinados que había elevado a la superioridad una propuesta de ocupación de dicho territorio.

En el año 1933, al amparo de su intrincada orografía se había refugiado en dicho territorio Belkasem ben Gadi, un acérrimo cabecilla enemigo de la intervención francesa, que mantenía en jaque a las columnas del teniente coronel Huré que operaba por

las estribaciones del Anti Atlas. Ante el temor de que inesperadamente los franceses optaran por la ocupación del territorio, el Gobierno rescató la propuesta de Cañizares y dio luz verde a la operación de ocupación. No se trataba de una expedición militar en toda regla, más bien era un tanteo que abriera las puertas a otra expedición posterior de mayor envergadura. Sin embargo las condiciones políticas que Cañizares y Madrid ya conocían, habían empeorado en Ifni por la presencia del citado rebelde Belkasem en el territorio. Al no hacer caso de esta advertencia al Gobierno, Cañizares no tuvo más remedio que emprender la operación con indecisión y premura. El 1 de agosto embarcó en el transporte de guerra «Almirante Lobo» al mando del capitán de Fragata Pedro Nieto Antúnez. En el buque embarcaron también el Cónsul de España en Marrakech y los tenientes de Infantería Emilio Lorenzi de Vega y Fernando Álvarez Amado al mando de la fuerza compuesta por 30 áskaris de la Mía Nómada de Cabo Juby. También formaban parte de la expedición el chej Mohammed Lagadaf y sus hermanos Bucharaya y Saad Buh, los tres de la familia Ma El Ainin y el intérprete Sidi Mohamed Ben Barka, un leal y eficiente colaborador de España en el Gobierno Político Militar de Río de Oro.

El día 3 de agosto a mediodía fondeó el buque frente a la desembocadura del río Asaka, donde inútilmente esperaron a

los emisarios que no comparecieron por ser detenidos por la banda rebelde de Belkasem. Al amanecer del 4 de agosto fondeó el buque en Sidi ifni, permaneciendo la playa desierta hasta que a mediodía se aproximó un carabo al costado del buque. Al regreso embarcaron el teniente Alvarez Amado acompañado de el chej Lagadaf, Bucharaya y el intérprete Salem Barka. Al llegar a tierra se produjo un momento de gran tensión cuando uno de los ba amranis trató de detener al teniente. El chej Bucharaya de un manotazo apartó el arma del agresor, haciéndose cargo de los comisionados el chej Ahamed de Isbuia, que a continuación escuchó la propuesta de que era portador el teniente Alvarez Amado. El caid Ahamed al acabar el teniente, declaró:

«Esto habéis debido decirlo hace unos meses, ahora ya es tarde».

Y más tarde añadió

«Ahora aquí teniente no mandamos, estamos subordinados a los forasteros».

De nuevo a bordo, menos el chej Mohammed Lagadaf que pretextando mareo se quedó en tierra, el comandante Cañizares informó el proceso a la superioridad y solicitó autorización para regresar a Cabo Juby. No obstante, por un exceso de celo dijo que al día siguiente intentaría una última gestión con el chej Bucharaya y Salem Barka. Al conocer estos planes el teniente Alvarez Amado discrepó esta decisión y advirtió al gobernador que dada la tensión existente la presencia de el chej provocaría su encarcelamiento. Y en efecto, al día siguiente el leal amigo de España, Bucharaya, se despidió emocionado del teniente con estas palabras:

«Quiero a España tanto como a mi tierra, todo se lo debo a ella, pero tú sabes como están las cosas y lo que nos espera. Todo lo hago como cumplimiento de un deber ineludible pero no sé mi teniente si volveremos a vernos».

Y a continuación quitándose el rosario pendiente de su cuello se lo entregó al oficial.

Nada mas desembarcar en la playa una multitud enfurecida se lanzó sobre los dos leales servidores de España y despojándoles de sus ropas fueron conducidos con golpes y afrentas a la alcazaba del Amesdog, determinándose después de una breve discusión su ejecución. Nervioso el comandante Cañizares por el retraso de los emisarios envió a nado a la playa al áskari Embarec ben Embarc, alias «Paquito», que regresó con una carta de Mohammed Lagadaf relatando lo sucedido.

Consternado su ánimo, el comandante Cañizares ordenó que se levase anclas y zarpase el «Almirante Lobo» con rumbo Cabo Juby.

Finalizada la lectura de este desventurado suceso ocurrido hace 75 años quedan flotando en la mente los siguientes y evidentes interrogantes: ¿Por que se realizó la expedición en momento tan poco adecuado..? Y por que se quedó en Ifni el chej Mohammed Lagadaf y no impidió el asesinato de estos dos leales servidores de España..?

Por encima de la anécdota hay que reconocer que el exceso de celo o el sentimiento del deber son acicates que mueven a veces a los hombres por encima de los errores y los riesgos posibles. De este acontecimiento siempre quedará para nosotros, el reconocimiento y el homenaje que ofrecemos con estas líneas al chej Bucharaya y al intérprete Salem Barka, valiosos ejemplos de lealtad y amor a la bandera de España sin menoscabo de la figura de Embarec ben Embarc alias «Paquito» que a nado, llegó a la playa y volvió al buque, con la carta del chej Mohammed Lagadaf y que en un acto oficial fue condecorado en el Aaiun en 1960 con la Gran Cruz de la Orden de África por el General Mariano Alonso Alonso, Gobernador General del Sahara. ❖

SMARA

Cuidad santa del Sáhara

José Luis Urquijo Chacón
Nómada

En el número 6 de LA Jabar publique un artículo sobre Ma el Ainin, aquel hombre santo para los suyos y para otros un loco pero siempre íntegro y de gran personalidad que nació en 1830 y vivió en el siglo XIX y primeros años del siguiente en el Sahara entre el Adrar y Gulimin.

Amigo de los sultanes marroquíes «pero nunca su súbdito» encarnó el espíritu de independencia saharauí, enfrentándose siempre con los franceses que derrotó en numerosas ocasiones, siendo siempre sus verdaderos enemigos. Con los españoles no se enfrentó nunca, porque desde sus pequeños enclaves costeros no le estorbaban y servían para sus contactos comerciales.

Fue hombre culto que peregrinó a la Meca, estudió en Marrakech. Se dice que llegó a escribir trescientos libros además de reunir una biblioteca de 5.000 volúmenes que desgraciadamente desapareció el 28 de Febrero de 1.913 cuando el teniente coronel Mouret Comisario del Gobierno francés en Mauritania al frente de 400 meharistas incendió Smara en venganza por la

muerte del capitán Gherard al frente de sus meharistas del Adrar en el encuentro de Ajxax.

Cuentan que en 1988 Ma el Ainin acampó en las cercanías de Sid Ahmed Larrosi, el sepulcro y morabito del fundador de la cabila de los Arosien (ver página 29 de La Jabar nº 4 Julio del 2000). Sus discípulos le indicaron que en las proximidades había un lugar en el que abundaba el junco (smar) que indicaba la existencia de agua. El calló, mas al poco tiempo los mandó allí diciéndole que en un sueño había visto aquel sitio donde debían cavar hasta dar con una piedra dura indicando que era el emplazamiento para una gran construcción.

Vencida la oposición de los Erguibat que no querían que en su tierra se introdujeran novedades que pudieran poner en peligro su forma de vida basada en el pastoreo y nomadeo, decidió Ma el Ainin instalar su campamento en la margen derecha del río Zeluán a ocho kilómetros de la Sagia el Hamra

Ma el Ainin comenzó las obras auxiliado por su hijo Sidati, muerto prematuramente

El Sultán Azul y el teniente coronel De Oro

Foto: archivo del autor



antes que su padre, y sucedido por Taleb Jiar que desplegó singular energía. El chef era viejo y había que darse prisa. Se abrieron hasta cincuenta pozos, se plantaron 200 palmeras traídas del Draa y del Adrar.

La construcción de los edificios mayores no se podía empezar hasta reunir los materiales necesarios que tuvieron que venir de Marruecos y, no pocos, directa o indirectamente de España. Parte llegó a Tarfaya en el barco marroquí «Turquí» y otros en el «Cartagena» alquilado a españoles.

Durante mucho tiempo descargaron semestralmente, con gran preocupación de los franceses, que suponían (probablemente con razón) que además llevaban armas y municiones.

Lo que llegaba a Tarfaya se transportaba a lomo de camello de hasta 1.200 de estos animales, a lo largo de 220 kilómetros.

Los trabajos duraron hasta 1902, llegando a construirse 16 edificios: una kasba central (donde estaba la residencia del chef), una mezquita de grandes proporciones con naves de 81 arco divididas en nueve ordenes, una casa para el caid, un almacén de víveres y granos, una casa para viajeros, almacenes de vituallas y odres de agua, zoco, barrio de comerciantes, un lugar para caravanas y corrales, viviendas para los hijos del chef y se montaron hasta 3.000 jaimas.

Desde 1.902 Ma el Ainin vivía en Smara y puede decirse que lo principal de la construcción ya estaba terminado por entonces.

La construcción de Smara desde el punto de vista técnico es un estilo hispano-morisco bastardeado irradiado de Marrakech con algunos elementos típicamente mauritanos.

La parte fundamental la constituye un gran cuadrilátero o recinto amurallado, formado por una pared de piedra seca y barro. Alrededor y detrás del cuadrilátero hay otras construcciones. Su entrada principal orientada al sur es un gran arco por el que podían entrar camellos cargados, sobre el se podía leer la inscripción piadosa que resumía todas las acciones del chef: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso». Esta puerta esta protegida por garitas para guardias permanentes además el recinto estaba protegido por un muro paralelo que impedía meterse directamente en el. Dos atalayas en los dos ángulos del cuadrilátero permitían dominar el murallón; un tugurio a la derecha estaba destinado a los esclavos y a mano izquierda se encontraba el baño del chef con su techo acupulado.

Lo que mas llama la atención del espectador es lo que encuentra ante sus ojos mirando en dirección contraria a la puerta de entrada, es un gran patio irregular mucho mas ancho por el lado oriental, se ven dos cuerpos laterales casi rectangulares y un edificio central que es el que Ma el Ainin construyó para si, mejor dicho, para llevar a cabo su vida pública como jalifa, como hombre de negocios y como intelectual. Una vez dentro nos encontra-

mos con un gran salón cubierto por la cúpula soportada por cuatro grandes pilas-tras con arcos apuntados de estilo tardío.

A los cuatro lados de este salón hay cuatro cámaras donde Ma el Ainin tenía su dormitorio habitual, su tesoro, su despacho, y lo que mas apreciaba: la biblioteca, en que llegó a reunir bastantes libros impresos en el Cairo, Constantinopla y las grandes ciudades de Oriente, y lo que se imprimía en el Occidente musulmán o Magreb como Fez, Argel...etc., y manuscritos de sabios y poetas del Sahara y Marruecos, así como sus propias obras.

La cúpula simboliza a la persona del chej y bajo ella recibía a notables autoridades de cabilas, a viajeros, a agentes diplomáticos, a sabios y eruditos. A los lados del recinto se encontraban otros cuatro: las mansiones de las cuatro mujeres legales del chej. Contra lo que ocurre con la generalidad de los nómadas Ma el Ainin pudo durante muchos años tener cuatro esposas (aparte de las concubinas que iba repudiando periódicamente). Las mansiones de las mujeres estaban aparejadas de dos en dos a los lados de la central.

La mezquita quedo sin terminar. Por lo que queda de ella se ve que había sido concebida para que estuviera compuesta por nueve órdenes de arcos, que serían por su parte nueve arcos por orden, pero solo se llegaron a levantar cuatro órdenes o filas y de ellas las dos últimas se derrumbaron en gran parte.

Todo es de una gran majestuosidad y parece enorme, dado lo que había en el Sahara y las circunstancias en que se levantó.

Las dos grandes obras de Smara son la Kasba y la Mezquita. Pero a alguna distancia de ellas al otro lado del río y hacia el sur Ma el Ainin levantó otra pequeña cúpula, con objeto de ir a ella los viernes y estar completamente aislado. Esta construcción es de estructura poco común en el sur de Marruecos de tradición árabe pero con

elementos corrientes en la berberisca del sur del Atlas.

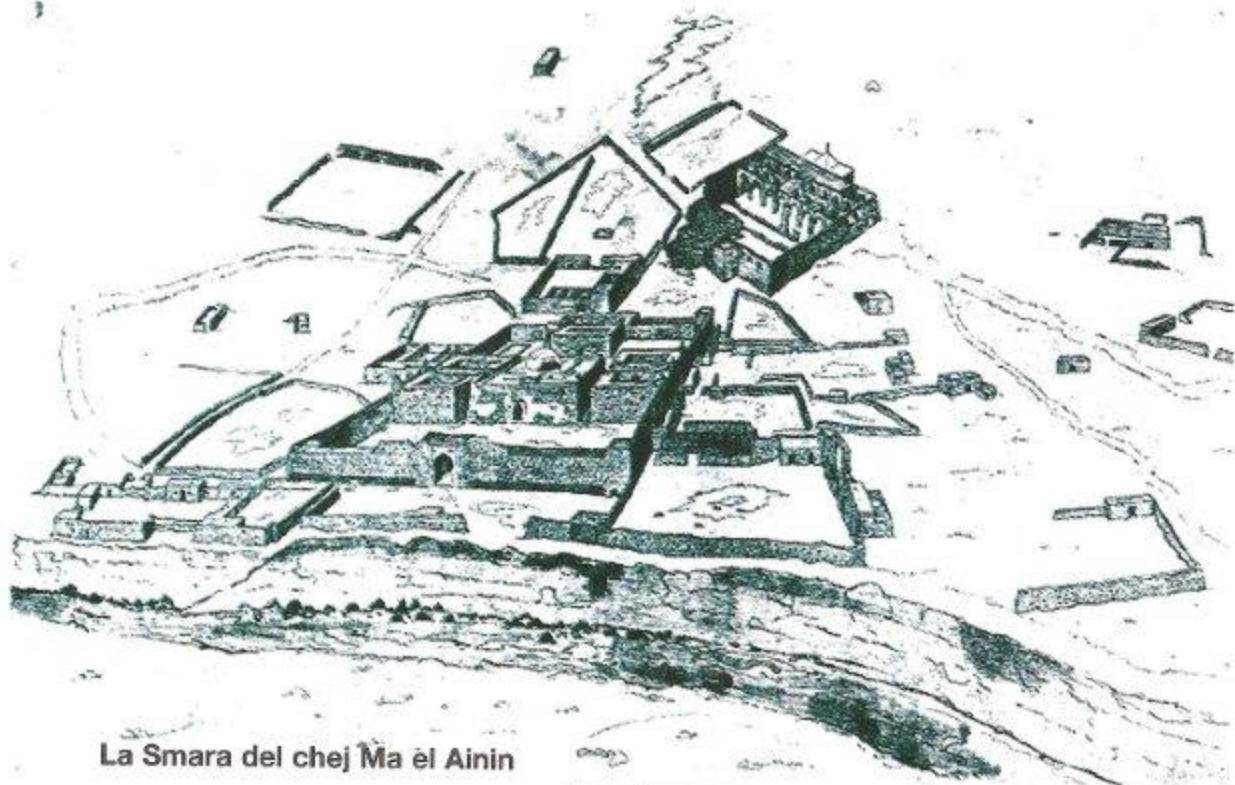
No nos extraña que la Alcazaba y la Mezquita se construyesen con piedra y barro, toda vez que en Smara existe una piedra que sale de la cantera en lajas perfectas como si hubieran sido muy bien trabajadas, además el barro forma una pasta muy dura. Hoy día los adobes que se hacen con dicho barro son de una gran consistencia, como es lógico dicho trabajo a pie de obra simplificaba el transporte no teniendo que traer de fuera mas que puertas, ventanas y demás elementos que el país no podía proporcionar.

Muerto Ma el Ainin en Tiznit, le sucedió su hijo El Heiba que predico la GUERRA SANTA y trató de expulsar a los franceses de Marruecos; su hermano Lagadaf traía en jaque a los franceses de Mauritania hasta la ya descrita expedición de castigo del teniente coronel Mouret que incendio la Alcazaba de Smara el 28 de Febrero de 1913. Aquí empieza un periodo de silencio y misterio para la Ciudad Santa.

El 1 de Noviembre de 1930 llega a Smara el joven poeta francés Michelle Vieuchange después de innumerables calamidades en el viaje, instalándose en uno de los edificios donde Ma el Ainin se retiraba los viernes, aquí dejó un papel en el que recuerda su visita con la frase «ver Smara y morir». Esta poeta murió enfermo a los pocos meses en Tiznit.

Pero no fue hasta 1934 cuando el 15 de julio, ondeó la bandera española en la Alcazaba de Smara, donde fue izada por la sección a camello que mandaba el teniente La Gandara, y que permaneció hasta el 14 de septiembre trabajando en fortificaciones, limpieza de pozos y acondicionamiento de la pista de aterrizaje.

En Diciembre de 1934 el capitán Galo Bullón descubre unos importantes yacimientos arqueológicos en el uad Asli próximo a Smara.



La Smara del chej Ma el Ainin

Fig. 100. - Vista aérea de Smara

En octubre de 1937 se inicia la formación del Grupo Nómada III, cuyos efectivos no pasarían de Compañía en bastantes años.

En 1957 a raíz de la invasión del Ejército de Liberación, formado y apoyado por Marruecos, Smara fue evacuado el 7 de noviembre.

En 1958, en el curso de la campaña contra las Bandas Armadas de Liberación por las fuerzas francesas y españolas y concretamente durante la operación Escobillon, el 11 de febrero después de un duro combate en Sid Ahmed Larossi la agrupación Vidal (Francia) se incorpora a Smara donde se encuentra ya la compañía paracaidista del Ejército del Aire español.

Los días 20 al 25 de junio se celebra en Smara la Yemaa de los Erguibat clausurada por el Gobernador General, donde se pone de manifiesto que a los nativos les interesa permanecer bajo la protección de España. Como así fue hasta 1975.

En Smara se produjo la evacuación española el 5 de noviembre de ese año ante la nefasta cesión a Marruecos.

Hasta ese momento la ciudad de Smara sufrió un notable incremento tanto en lo civil como en lo militar, con la implantación del Juzgado de Paz, estación de Servicio Atlas, representación del Banco Exterior de España, aeródromo con radio de control, radiobaliza y servicio de combustible, luz eléctrica, televisión de circuito cerrado, dispensario de sanidad, Policía Territorial, y Sección Femenina. Además de convertirse de cabecera del Subsector 3 del Sector Militar del Sahara, Cuartel General de la Agrupación de Tropas Nómadas y guarnición permanente de una Bandera del Tercio III de la Legión.

Pero sobre todo permaneció como corazón del espíritu libre e independiente del Sahara.

Que Dios bendiga siempre la tierra que hemos pisado con amor. ♦

Galería de laureados

**Se inicia esta galería para recordar y honrar a todos aquellos españoles que en prueba de su valor heroico en combate defendiendo a España, fueron recompensados con la más alta condecoración militar española:
La Cruz Laureada de San Fernando**

Don Francisco Fadrique Castromonte

Teniente legionario





—CONCESIÓN—

13 de enero de 1958

Saguia el Hamra (Sahara español)

O.C. de 10 de febrero de 1962

(D.O. núm. 35 de 13 de febrero de 1962)

Se encontraba el día 13 de enero de 1958 al mando de la 3ª Sección de la 1ª Compañía de la XIII Bandera de La Legión en el África Occidental Española y se ofreció voluntario para intervenir con su Sección en la acción que llevaba a efecto la 2ª Compañía de su Bandera, correspondiéndole avanzar por el lecho seco de la Saguia el Hamra, al mando de 31 hombres, siendo durante la marcha atacado por el enemigo y sufriendo bajas, no obstante lo cual prosiguió el avance. A pesar de recibir refuerzos el enemigo, Fadrique ataca a corta distancia hasta el punto de que el combate fue un cuerpo a cuerpo.

Herido dos veces, ordena la retirada de los supervivientes, quedando solamente con los dos cabos y un legionario, dando continuo ejemplo de arrojo y valor, ordenando posteriormente la retirada de los dos cabos, quedando él solo con el legionario, siendo de nuevo herido en una pierna, no obstante lo cual continuó la lucha en la que fue muerto el legionario y él de nuevo alcanzado y finalmente herido en la cabeza, muriendo gloriosamente al grito de «¡Viva La Legión!»

(Texto proporcionado por Javier Lobo García)

Las esposas de los Nómadas (III)

Juan Tejero Molina
Nómada

Fotos: archivo de la HVTNS

Aunque creí que con el segundo artículo terminaría esta Saga de las esposas, el haber recibido nuevo material me anima a intentar completar un tercer capítulo. La verdad es que me encanta escribir de estas esforzadas mujeres, paradigmas de todas las virtudes de la raza, que se lanzaron sin miedo alguno a la aventura africana siguiendo a sus maridos, aquellos «chalados» que nomadeaban por la Hamada, el Llano Amarillo, el Tiris o el Azefal; que plantaban su jaima en cualquier lugar del desierto y que soñaban con un permisillo para ir a ver a su familia.

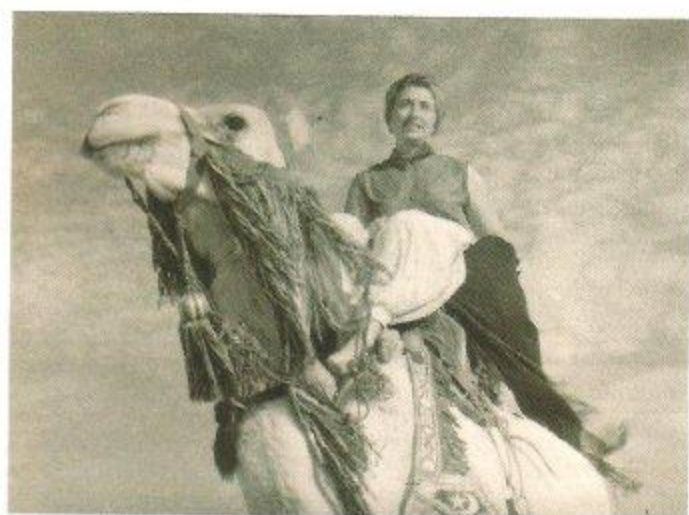
Concepción Pérez Saavedra



Casada con el capitán, luego comandante, Ángel Avellanal y Sánchez de León, permaneció en el Territorio 27 años y tuvo dos hijas: Conchita y Mari Carmen. Aunque nacidas en Tenerife, patria chica de su madre, se criaron y crecieron en el Sáhara y, más aun, allí se casaron con dos tenientes, uno de La Legión y otro de Gobierno, cuando su padre ya estaba en Villa Cisneros como Delegado Gubernativo.

Concha se casó en 1946 en Tenerife pero, a los pocos días, se trasladó a Aaiún y Cabo Juby, donde estaba destinado su marido. Fue dura la época de Tan tan, por las grandes carencias existentes en el puesto, donde solamente llegaba una estafeta al mes, pero la singular belleza del desierto y el agradable trato de su gente, convirtieron la estancia en uno de los mejores periodos de su vida.

Con su marido,
Ángel del
Avellanal y sus
dos hijas,
Conchita y Mari
Carmen



Perfectamente
identificada con el
medio, Concha se
pasó «media vida» en
el Sáhara

En 1953, se trasladó a Aaiún, donde soportó con gran entereza los acontecimientos de 1957/58, con ataques nocturnos y bombas terroristas incluidos, acogiendo en su casa a las personas que, sin familias, llegaban en esos momentos tan difíciles, dando prueba de que la proverbial hospitalidad saharaui también podía ser practicada, con generosidad, por cualquier nazarani.

En 1963, ya comandante su marido, se traslada a Villa Cisneros. Años felices de tranquilidad y progreso, sus hijas crecen, estudian y se casan. Ella continúa hasta 1973, en que por ascenso de su marido, tiene que salir del Territorio.

Concha se pasó «media vida» en el Sáhara, pero nunca se arrepintió: acompañó a su marido, compartió algunas penas y muchas alegrías con él, crió y educó a su prole y disfrutó de su estancia en aquellas tierras a las que siempre se sintió muy unida. ❖

Mercedes Gómez Armijo

Esposa del capitán de Tropas Nómadas y de la compañía de Radio de la Red Permanente Miguel Pérez Moreno, que permaneció en el Territorio desde finales de 1969 a últimos de 1975, cuando fue una de las últimas evacuadas en avión.

Durante su estancia en el Sáhara, que la reparte entre Aaiún y Smara, siguiendo a su marido que, con la Plana Mayor de la Agrupación, pasa de Smara a Aaiún, luego a Smara y, otra vez, a Aaiún, donde permanece hasta el final.

En Smara vivió en una casa muy curiosa, era un catenáríco situado frente a la mezquita, con un gran agujero en el techo del dormitorio, desde donde se podía disfrutar del maravilloso cielo del desierto, pero que, cuando llovía fuerte, como ocurre de vez en cuando en el Sáhara, podía inundar la casa. En una ocasión, Mercedes y sus hijas Pilar y Mercedes, tuvieron que ser rescatadas por un vehículo de Nómadas y alojadas en una casa que tenía disponible, en ese momento, la Agrupación.

Ese continuo viajar le obligaba a cambiar continuamente de casa y muebles, allí fue donde se despertó su afición al regateo, ya que la compra-venta de enseres domésticos era continua y había que obtener el mejor precio posible, pues una buena venta en una localidad le permitía obtener en la otra los electrodomésticos y muebles necesarios para una vida desahogada.

En una de las fotografías se ve a Mercedes preparada para iniciar una de las clases de equitación a camello que impartía el capitán Lobo, se le ve contenta y relajada; seguramente si se hubiera hecho otra foto al terminar la clase se vería diferente, pues el amigo Lobo era un profesor exigente y hacía sudar la camiseta a sus alumnos. ♦



En Smara



Encarnación Ordiñana Tomás

Esposa de Francisco Javier López Fernández, «Paco López» para sus amigos. Paco fue de 1957 a 1972 Oficial, luego Apoderado, del Banco Exterior de España en Sidi Ifni, Smara, Aaiún, Villa Cisneros y Gūera.

Encarna es una mujer singular y ante su presencia hay que quitarse, al menos, el sombrero; la vida fue muy dura con ella, pues es invidente desde la adolescencia, pero supo imponerse a sus limitaciones y capaz de enamorar a Paco, casarse con él, cuidar a su suegra viuda, tener seis hijos y llevar su casa a la perfección, lo mismo en el Sáhara que en Valencia. No la conocí en su juventud, pero tuvo que ser una mujer guapa, alegre, simpática y muy dulce;

armas necesarias para compensar sus especiales condiciones; no lo tuvo que hacer mal, pues a Paco lo tenía muy enamorado y dispuesto a ser su marido cuando su posición en el Banco se lo permitiera.

En el año 1954 se hacen novios y se casan en 1962. En 1957, Paco se marcha a Sidi Ifni de Oficial del Banco; asciende a Apoderado y le destinan a Smara y cuando pasa a Aaiún se casa y se establecen en esa localidad. Allí le nacen sus tres hijos mayores, Francisco Javier en 1963, María Luisa en 1965 y Jorge Enrique en 1967. Posteriormente y ya en Valencia desde 1972, vienen las tres últimas: Encarna en 1973, Elena en 1974 y Ana María en 1976.



Paco y Encarna con sus hijos Jorge, María Luisa y Francisco Javier en El Aaiún, 1969

Los partos en el Sáhara siempre eran, al menos, singulares; pero el primero de Encarna pasa de «castaño oscuro». Como siempre le ocurren a las embarazadas, se pone de parto por la noche, y Aaiún sin fluido eléctrico; la acomodan como pueden en casa, encienden todas las velas y linternas que tenían a mano y avisan al doctor Osuna Mesonero que en una magnífica faena de aliño consigue traer al mundo, sin ningún contratiempo, al primogénito del matrimonio. Su bautizo tampoco tiene desperdicio; como en la iglesia todavía no existía la pila bautismal, con agua, contenida en una botella de ginebra, ingresan en la fe católica al neófito Paquito.

En las fotografías vemos a Encarna en 1967 en una visita que realizó a Smara con su hija María Luisa y en 1969 al matrimonio con sus tres hijos saharauis. Pienso que el coche que se ve detrás sería vuestro, pues solamente los ricos del Banco poseían el suficiente dinero para comprar un vehículo y tener seis hijos, aunque Paco para sostener este tren de vida se tuvo luego que pluriemplear y así le vemos también de Delegado de Deportes en el Sáhara.

Yo creo que la vida le ha compensado, en parte, de lo mucho que le quitó; ahora vemos a Encarna completamente realizada, pues ha llevado una existencia como la mayoría de las mujeres de su época, consiguió formar un hogar y ha sido novia, esposa, madre de seis hijos y abuela de doce nietos. Como veis, y lo dije al principio, su trayectoria no es solamente para quitarse el sombrero, si no para dar gracias a Dios por crear mujeres como Encarna y, mucho más, si te toca a ti la suerte de vivir a su lado ¿Paco, tengo o no razón?



Smara 1967

Valientes mujeres, féminas de armas tomar, compañeras perfectas de los locos del desierto, tened la completa seguridad que compartir la vida con vosotras ha sido una bendición pues, mientras nosotros nomadeábamos, vosotras erais el pilar firme que no se rendía y que mantenía la llama del hogar siempre encendida, nos esperabais como novias enamoradas, criabais y cuidabais a nuestros hijos, le dabais una formación cristiana y los convertíais en hombres y mujeres de provecho. Por todo ello, y con la duda de si os hemos o no merecidos, os quedamos eternamente agradecidos. ❖

Nostalgia de un viejo nómada

Nunca tuve conciencia de que algún día de mi vida cumpliría ochenta años. Esa cantidad de tiempo siempre me pareció inalcanzable y jamás pensé que algún día llegaría a ella tan campante. Bueno, eso de tan *campante* vamos a dejarlo, pues aunque a través del tiempo he vivido en cierto modo años pacíficos que me han librado de una muerte digna en combate como le ocurrió a muchos de nuestros padres y abuelos, ahora, en mi caso, solo he sobrevivido en una larga travesía a dos quirófanos, en uno a la extirpación de una hernia y en otro más tarde de una próstata.

Y aquí estoy tan *campante* con ganas de todo, de reirme cuando me cuentan un buen chiste, de llorar en los funerales de mis copañeros o de emocionarme cuando asisto a un homenaje póstumo de los Caídos, parte de ellos asesinados por unos locos y miserables que dicen ser de la ETA, como si la ETA fuera una unidad militar que tuviera valor para matar de frente en lugar de hacerlo por la espalda. Tanto *aparato militar*, tanto *comando*, tanto *cuartel general* y otras lindezas son productos de unos periodistas que confunden el *tocino con la velocidad*.

Dejando ese odioso tema tengo que decir que ahora en este nivel lo que más me consuela y divierte es recordar los años vividos en el Sáhara, sobre todo a lomos de un camello o al volante de un Land Rover mirando el infinito en busca de una gacela o de esos inolvidables montes de Miyec que confirman la belleza de aquellas tierras de las que nos fuimos sin hacer caso al mandato que nuestra reina Isabel la Católica había dado a los españoles diciendo: «No descuidarme la guardia y vigilancia de las tierras que dan frente a las Canarias».

Al final de los años como me ocurre hoy, regreso a la nostalgia a paso legionario de una vida que se me escapa de las manos. Y al llegar a este punto no puedo hacer otra cosa que darle gracias a Dios por haberme dejado vivir tanto tiempo en este mundo plagado a pesar de los malos tragos, de muchos y felices momentos que no se me borran, como me ocurre con los del Sáhara.

Sin embargo a estas alturas y lo digo de corazón, lo que más quiero es a mi Patria, a su Historia y a sus Soldados, que dieron la vida por su bandera y lo que más temo, antes de irme de este mundo, es dejarla como está ahora, con un incierto futuro.

Y esto lo digo por ser militar como muchos, con una inevitable nostalgia de otros tiempos vividos con grandes esperanzas que ahora se desvanecen.

Mariano Fernández-Aceytuno
Nómada

Noticias de las Graras

Región Centro

Apoyo a Estudiantes

Los días 4 y 5 del pasado mes de marzo, tuvimos la satisfacción de recibir en la sede de nuestra Hermandad a Laura Daudén y Giovanna Suzin, estudiantes de la Universidad Federal de Santa Catalina en la ciudad de Florianópolis (Brasil). Están realizando un trabajo de fin de carrera sobre los Conflictos del Sáhara Occidental y, una vez visitado Argelia, los campamentos y parte de nuestro antiguo Sáhara, venían a Madrid a recabar información sobre la actitud de España ante dichos conflictos.



Ante sus requerimientos, se les proporcionó toda la información posible sobre el Sáhara: bibliografía, fotografías, librerías donde adquirir determinados libros y, especialmente, una larga charla con nuestro Asesor de Cultura, nómada Fernández-Aceytuno, el cual les informó amplia y detalladamente de la postura española desde la ocupación hasta el abandono, con especial referencia a la guerra de 1957/58 y a los ataques del Polisario y Marruecos, de 1973 a 1975. ❖

Región del Chag (Levante) Grara de Cartagena

El día 30 de mayo del año 2009 (día 5 del mes 6 del año 1443 del calendario islámico) en la grara de Cartagena se reúnen varios nómadas para contarse la *habar* (la noticia): unos de la misma grara en donde tienen su jaima como Fernández Samiñán y su esposa Encarnita Ramos, Antonio Fandiño, Javier Lobo y Mari Carmen Vázquez nómada y esposa, y otros de la grara de Murcia, Gerardo Acereda y su esposa Pilar Centeno, Armando Rodríguez y su esposa Pilar Hidalgo que como tienen su ganado en los pastos de la zona aprovechando las ultimas lluvias caídas de paso controlaban el tamaño de las gibas de sus camellos y otros nómadas de graras mas lejanas como San Vicente del Raspeig de donde llegan Paco Alcaraz y su esposa Maite López nómada y esposa, que se acercan a la zona para conocer el nivel de pastos por las ultimas lluvias para decidir si se traen su ganado.

En la calle Jara nº27 se citan los nómadas antes relacionados en el restaurante MARROQUI (hasta hace unos meses llamado LA JAIMA) y con un aromático y dorado té verde degustaron un sabroso CUSCUS con una entrada de una fresca ensalada y rematado con unos exquisitos pinchitos y unos dulces típicos marroquíes. Todo ello aderezado con una muy animada y variada conversación. ❖

Región Tenerife

1. Nómada Labalsa: Te esperamos

En varias ocasiones, el nómada Labalsa (General de Brigada de Infantería don Antonio Labalsa Llaquet), estuvo destinado en el archipiélago canario y más concretamente en la isla de Tenerife y por tres veces entre 1967 y 2005.

Recibido el despacho de teniente de infantería, en 1967, su primer destino, en la isla de Tenerife, fue en el Centro de Instrucción de Reclutas núm. 10 de Hoya Fría (Santa Cruz de Tenerife).

Volvió a Santa Cruz de Tenerife en 1973 con destino en el Regimiento de Infantería Tenerife 49 en el que permaneció hasta su ascenso a capitán en 1974.

En marzo de 2005 recibió en nombramiento de General Director del Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias con sede en Santa Cruz de Tenerife, en el que permaneció hasta su pase a la «situación de retiro» en mayo de 2009 por imperativo de la edad.

Después de los preámbulos de la incorporación, instalación en lo que sería su nueva vivienda en el Cuartel de Almeyda, se puso en contacto con la Delegación, en Tenerife, de la Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas, ofreciéndose a colaborar personalmente como un nómada más, así como de los medios de que disponía, a saber, el Museo Histórico Militar de Almeyda, Biblioteca Histórica Militar y del Archivo intermedio, todos con sede en el Cuartel de Almeyda.

Nuestro profundo agradecimiento al nómada Labalsa por la colaboración con la Delegación, por su saber estar, sus chistes, que aunque repetitivos, siempre gustaba volverlos a escuchar.

El nómada Labalsa es buena persona, atento, agradable, magnífico conversador, culto, tiene muy buena memoria, muy trabajador, cumplidor y sobre todo ha sido y es un buen militar.

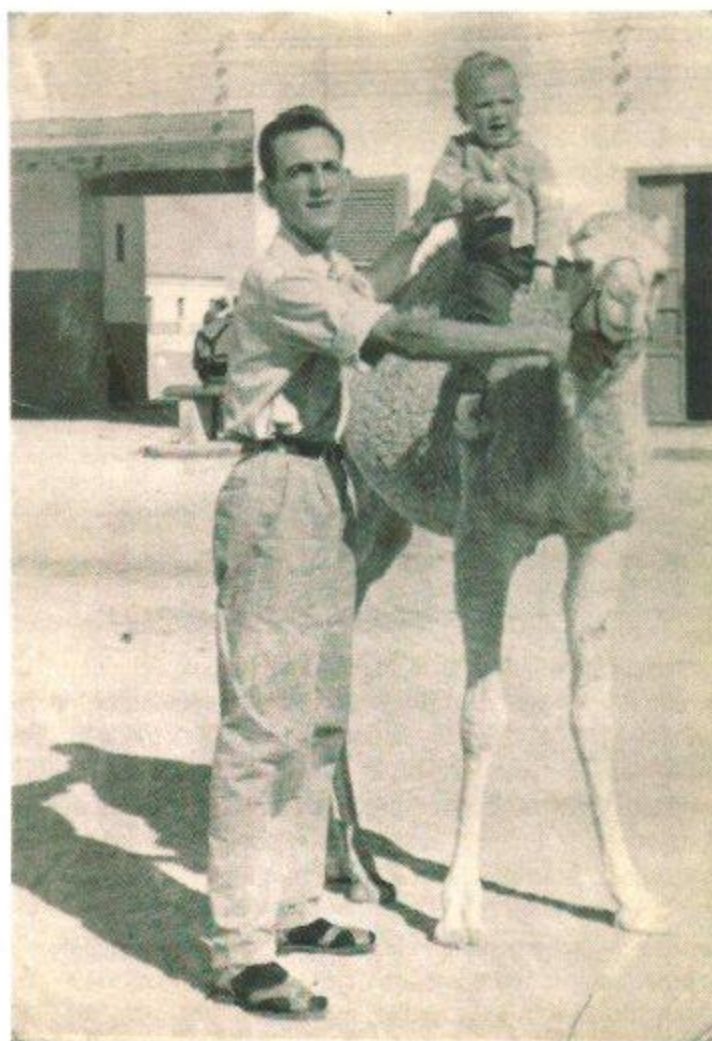
Joaquín Castillo. *Delegado de Tenerife*



In memoriam

La Junta Directiva de la Hermandad tiene el sentimiento de comunicar a sus asociados el fallecimiento del nómada Fernando Nalda Nalda. A la vez que expresamos nuestras más sinceras condolencias a todos sus familiares y allegados, rogamos una oración por su alma.

Fernando Nalda Nalda



Procedente de la clase de paisano el día 1 de julio de 1949 se presentó en el Regimiento de Infantería «Bailén» núm.60 sito en Logroño, donde fue destinado a la compañía del Batallón de Morteros prestando juramento de fidelidad a la Bandera el 2 de Agosto de ese mismo año.

Así se inició la vida militar de nuestro nómada Fernando, que el Todopoderoso decidió llevárselo el 8 de Abril cuando contaba 78 años de edad, de forma repentina y dejando en su familia y en nuestra jaima un vacío que solo puede rellenar el recuerdo de su ejemplo, alegre actividad y entrega.

En 1954 siendo cabo 1º realizó el curso paracaidista como componente del 20 curso e incorporándose a la Primera Bandera Paracaidista en julio de dicho año.

Ascendido a sargento en 1956 continúa en la 2ª Compañía de la Primera Bandera destacada en Ifni y regresando a Alcalá de Henares a principios de 1957.

Fue en noviembre de este año cuando debido a los acontecimientos que se estaban produciendo en Sidi-Ifni se traslada con su Primera Bandera a tornar parte en las operaciones que se llevan a cabo en la zona, donde permanece hasta el mes de septiembre de 1958 en que su Unidad regresa de territorios de Ifni.

Tras un paso por el Regimiento «Flandes» núm. 30 en Araca (Vitoria) los vientos le conducen a la Agrupación de Tropas Nómadas del Sahara donde se incorpora, en marzo de 1960, al Grupo Nómada «La Gándara» de Villa Cisneros iniciándose así el nomadeo por el desierto y por las plazas de Auser, Bir-Nzaran, Aargub, Tichla, El Aaiun, Smara, y el propio Villa Cisneros donde se asienta su mujer Pilar con sus hijos Pilar y Fernando, naciendo en 1964 el guayete Jesús que en la actualidad es Nómada Honorífico de nuestra Hermandad.

Durante su continuo nomadeo, sigue revalidando y manteniendo su aptitud paracaidista efectuando cada año los saltos correspondientes que le conducen a una lesión que le hace causar baja en la Agrupación de Tropas Nómadas en 1966 pasando a disponible en Villa Cisneros y siendo intervenido quirúrgicamente en Barcelona en 1967, quedando con limitaciones físicas.

En 1969 dejó el nomadeo y se trasladó a la plaza de Barcelona donde asentó su nueva jaima y nació su último hijo José Ignacio. Continuó su vida militar y familiar pero con el espíritu y la añoranza de los años entregados al desierto y a la Agrupación Nómada que constituyeron la señal y guía de su quehacer.

En 1987 como capitán de Infantería en el cuerpo de Mutilados, útil para servicios burocráticos, decide pedir la Reserva Transitoria y trasladar su campamento nómada a su pueblo natal de Tricio (La Rioja) donde en 1995 como comandante pasa a retirado por edad.

En todo este tiempo el espíritu nómada preside todas sus actividades, con la ilusión de volver a visitar el Sahara, algo que ve realizado en diciembre de 2008 cuando comparte jaima y té en los campos de refugiados de Tindouf (Argelia) con antiguos residentes de Villa Cisneros de sus tiempos mozos.

En plena Semana Santa en silencio y sin previo aviso decidió nomadear sin retorno por otros desiertos, dejándonos su ejemplo y sin permitirnos nada más que despedirnos con unas flores y la presencia de algunos nómadas de nuestra Hermandad de Veteranos.

Tu familia y tus nómadas te recordaremos siempre.

Javier Lobo García



Historiales

Regimiento Cazadores de Montaña Tercio Viejo de Sicilia Núm. 67

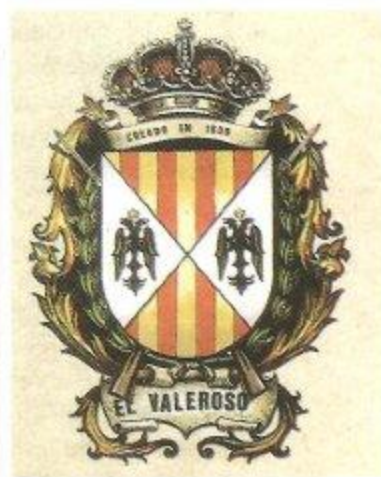
Sobrenombre: El Valeroso

Creación: Como Tercio de Sicilia en 1535, siendo su primer Jefe el Maestre de Campo D. Gerónimo de Mendoza

Nombres que ha tenido

Entre otros...

Tercio Fijo de Sicilia (1598).
Regimiento de Sicilia (1707)
Regimiento de África (1718)
Regimiento de África Núm. 9 (1815)
Regimiento de Infantería África Núm. 7 (1833)
Regimiento de Infantería Sicilia Núm. 7 (1893)
Batallón de Montaña Núm. 1 (1931)
Batallón de Montaña Sicilia Núm. 1 (1935)
Regimiento de Montaña Núm. 24 (1939)
Regimiento de Cazadores de Montaña Sicilia Núm. 67 (1966)



Escudo de Armas

Cuartelado en sotuer 1º y 3º. En campo de oro, cuatro palos de gules; 2º y 4º. En campo de plata, un águila exployada, de sable, picada y membrada de gules y coronada de oro. El todo, superado de una cinta de plata cargada con la inscripción «Creado en 1535» de sable; en punta, otra cinta de lo mismo con el mote «El Valeroso», también de sable.



Historiales

Resumen de su historial



Es uno de los tres grandes «Tercios Viejos» organizados a partir de las tropas españolas estacionadas en Italia; su fecha de creación fue la de 23 de octubre de 1535. En 1598 recibe el nombre de Tercio Viejo de Sicilia.

La toma de la Goleta en 1536, la campaña del Piemonte en el 42, el socorro de Malta en el 65. Lepanto, donde participaron doce de sus Compañías, campaña de Portugal en 1580. La Armada Invencible e Italia nuevamente en el siguiente siglo y por todo él, conforman a grandes rasgos los principios de su historial.

Siete años permanecería defendiendo Orán, hasta 1783. Cuatro lo haría después en Puerto Rico —1798-1802— su Tercer Batallón; Bailén, Tudela, Talavera, defensa de Cádiz y Valencia jalonan su papel en nuestra Guerra de la Independencia. Con Marruecos y Cuba culmina su siglo XIX para en el XX volver a contemplarlo en Marruecos, toma de Tazarut y del Harcha —1922— y en nuestra Guerra Civil de 1936-39.

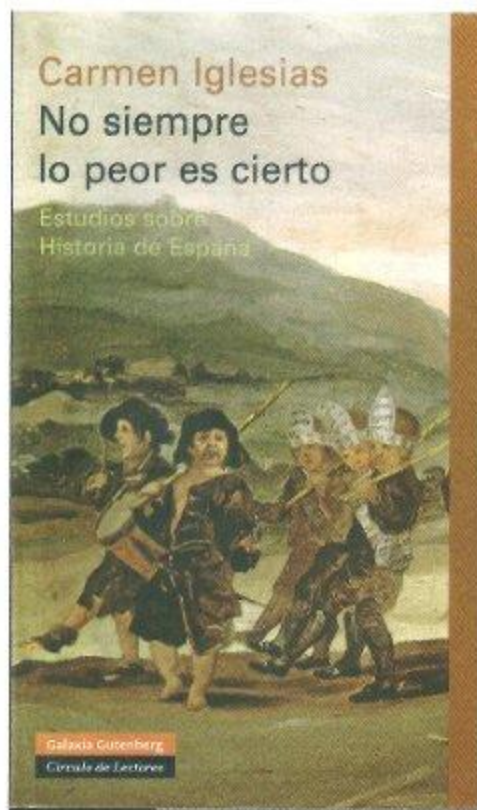
El «Valeroso» sobrenombre ganado por el heroísmo de sus miembros, que ostenta en su bandera una corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando, es hoy el Regimiento de Cazadores de Montaña «Tercio Viejo de Sicilia» N° 67, con sus dos batallones, el «Legazpi acantonado en San Sebastián» y el «Colón» de guarnición en Irún, encuadrado en la Brigada de Cazadores de Montaña LI de la División «Navarra» 5.



Sargento.
Año 1700 a 1718

Dibujo tomado del calendario Ejército de 1999, que a su vez lo tomó del «Álbum de la Infantería Española» del Teniente General Conde de Clonard. Publicado por la Dirección del Arma. Madrid 1861. La mayoría son originales de Villegas, otros, basados en el Clonard del Comandante D. Delfín Salas.

Por Pedites



No siempre lo peor es cierto

Estudios sobre Historia de España

Carmen Iglesias

Nacida en Madrid, es catedrática de Historia de las Ideas y Formas Políticas y una de las principales y más conocidas historiadoras españolas, no solo por su pertenencia a las Reales Academias Española y de la Historia, su papel en la vida pública o los numerosos reconocimientos nacionales e internacionales que ha cosechado, sino también por la calidad de sus investigaciones sobre la Ilustración y los pensadores del siglo XVIII.

Galaxia Gutenberg, 2009

Número de páginas: 1037

Precio: 29,50 €

El título del libro, tomado de una novela de Calderón, tiene que ver con uno de sus propósitos principales: el de combatir la tendencia tan arraigada entre los españoles a valorar de forma negativa nuestra propia historia, renegar de la mayor parte de nuestro pasado y pedir perdón por las supuestas culpas de nuestros antepasados, a la vez que critica algunos aspectos del carácter nacional como la permanente obsesión identitaria, tan agudizada hoy día en algunas Autonomías.

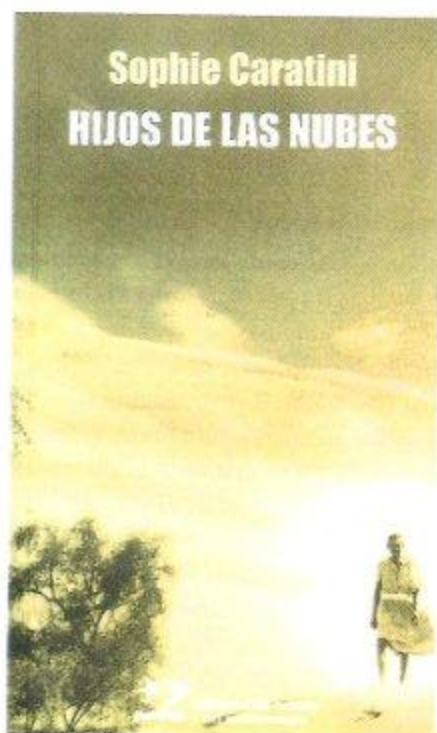
El libro recorre el amplio periodo de la historia que va desde el Renacimiento hasta nuestros días con una gran variedad de temas y argumentos que se recogen en cinco puntos de interés: la imagen de España, la historia social, la Ilustración y la cultura del siglo XVIII, y la España actual (desde la Transición hasta el momento actual).

El libro concluye con varios apéndices dedicados a la historia de las ideas con estudios sobre Masilio de Padua y los fundamentos del Estado laico, y los que dedica a «Ideas, ideologías y utopías», y a «Utopía e Historia».

Como señala la autora, el conocimiento de la historia es un elemento imprescindible para la conformación de una sociedad sana y necesario para la construcción del presente, pero una historia entendida como «relato razonado», distinta por tanto de la memoria subjetiva y del recuerdo emocional.

Es un libro voluminoso pero que al recoger numerosos trabajos de la autora escritos desde finales de los años 80 a la actualidad, puede leerse por separado cada uno de sus capítulos, lo que facilita en cierto modo su lectura. ❖

Por Juan Tejero Molina



Hijos de las nubes

Sophie Caratini

Ediciones del Oriente y del Mediterráneo

Precio: 20 €

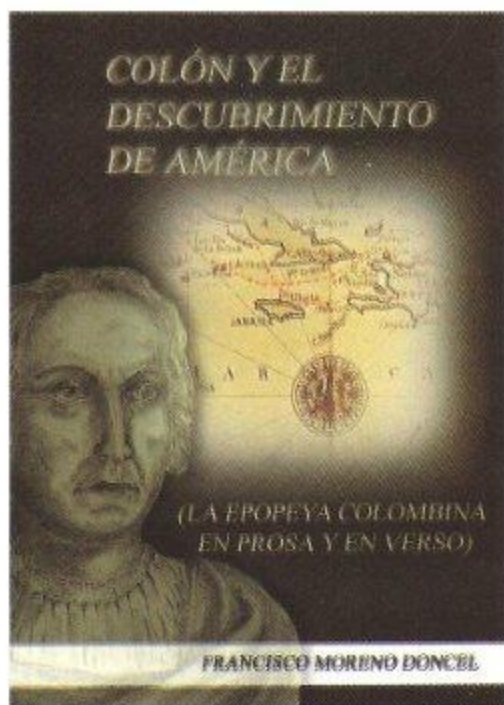
Disponible en la Casa del Libro de Madrid.

Sofía Caratini, la autora de este libro, etnóloga recién terminada la carrera, desea estudiar uno de los pocos pueblos libres que quedan en el mundo: los erguibat. Con muchos conocimientos teóricos y una maleta con algo de ropa, marcha a Mauritania y se integra en una de las sociedades más complejas que existen; es adoptada como hija por los erguibat y esta condición le abre las puertas de los componentes de la tribu que va

conociendo a lo largo de su trayecto: en Nuadibu empieza a conocer a los componentes del pueblo que va a estudiar y la complejidad de las relaciones sociales que mantienen a ultranza; en Zuerat, donde impera la Miferma y los franceses se han construido dos poblados separados por un amplio espacio vacío, vigilado por ambas partes, y que constituye un verdadero "muro de la vergüenza", allí los nómadas se han sedentarizado y, al no querer trabajar en las minas, no se dedican a otra cosa que a visitarse unos a otros y charlar; en Bir Mogrein y Ain ben Tili si quedan nómadas pero no hay camellos, la sequía los ha dejado sin ganado y tienen que malvivir, a pesar de su pundonor, en un lugar donde les pueda llegar la ayuda del Gobierno; al fin, en los pastos, consigue encontrar a los verdaderos nómadas y a muchos guerrilleros del Polisario que están guerreando contra España. Una hepatitis le hace volver a la civilización y dar por terminada su aventura.

Su vena de etnóloga sale a relucir constantemente, y así va relatando todas las costumbres de los nómadas: relaciones familiares, hospitalidad, bodas, esclavitud, etc, así como los problemas que comporta ser una mujer joven, sin marido y extranjera, una nazarani, entre los habitantes del desierto, que no comprende que una mujer mayor de 12 años pueda estar sin un hombre a su lado.

Las relaciones sociales del pueblo erguibat, y de todos los habitantes del desierto, son muy complejas y, cuando se vive entre ellos como una hija, es necesario conocerlas a la perfección, para no caer en errores, que serán perdonados por su calidad de extranjera, pero que no dejará de producir vergüenza a los familiares. Caratini desgrana todas estas relaciones de forma clara y atrayente, considerándola muestras de una cultura, diferente a la occidental, pero cultura al fin y al cabo. ♦



Edita: Francisco Moreno Doncel

Imprime: Grafibel 2010, s.l.

Núm. páginas: 168

Precio: 15 €

Pedidos: Por tres medios:

1) Postal. Al autor. Avda. de Aguilera, 54-2º-A. 03006 ALICANTE.

2) Llamando a los teléfonos:
965 287 344, o al 649 257 891

3) Por correo electrónico a:
fmdoncel@gmail.com

El ingreso del importe del pedido se hace en la c/c del autor en:

0049-0357-15-2711702116

Banco Santander

Avda. Aguilera, 37-41, 03007 ALICANTE

Colón y el descubrimiento de América

(la epopeya colombina)

Francisco Moreno Doncel

Nacido en Alicante en 1940. Como militar pasó gran parte de su carrera profesional en Canarias, en el antiguo Sahara español y en el Cairo, Egipto, en cuya Embajada estuvo destinado.

En 1991, siendo comandante, se marchó a la reserva y se dedicó a la docencia.

Es autor del libro «Las Hojas de Servicios y sus documentos auxiliares» declarado de utilidad para el Ejército.

Formó parte del equipo que redactó el libro «La Capitanía General de Canarias, 100 años de historia (1886-1986)».

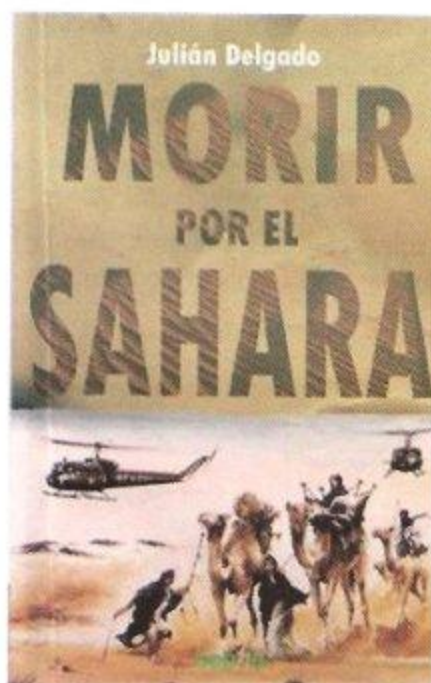
Ha cooperado en publicaciones, escrito poesía y artículos en revistas y en el periódico «El Día» de Santa Cruz de Tenerife. En 1984 obtuvo un premio literario por un trabajo sobre el Cuerpo de Suboficiales del Ejército.

Posee varias condecoraciones, cruces de la Orden del Mérito militar y es caballero cruz, encomienda y placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Licenciado en Filosofía y Letras, rama Ciencias de la Educación por la UNED.

El libro se divide en dos partes: la primera en prosa y la segunda en verso. Ambas partes constan de ochenta capítulos. En ambas partes la profusión de capítulos en que se ha dividido la historia —ochenta capítulos con el mismo título en ambas— hace que se pueda pasar de un capítulo a otro con agilidad, evitando la excesiva longitud de las historias.

En las cuartetas de la segunda parte se narra la historia y en las quintillas se presenta un comentario general realzando los hechos de cada capítulo y la décima final, a modo de oda, realza la labor colonizadora de España en América. ♦



Morir por el Sahara

Julián Delgado

Nació en Huelves (Cuenca) e ingresó en la Academia General Militar en 1957.

Estuvo destinado en La Legión (Grupo Ligero de Caballería) en el Sahara hasta 1965, en donde pudo conocer el desierto y su gente, dado que gran parte de ese tiempo estuvo destacado en puestos del interior y en misiones de patrullero.

Posteriormente estando en la Policía Armada de Barcelona compatibilizó su trabajo con el estudio de las carreras de Psicología y Derecho.

SEPHA Ediciones y Diseño SL, 2009

c/ Biedmas nº4 CP 29008 Málaga

telefono: 952 211 555

WWW.editorialsepha.com

Pedidos@editorialsepha.com

Encuadrado en rústica, 321 página

Precio 19 €

El pueblo saharaui sigue a la espera de que se haga justicia. Desde 1975, año de la retirada de las autoridades españolas y fin del protectorado, el reino de marruecos ha ido avanzando progresivamente en el asentamiento sobre el antiguo suelo colonial como muestra palpable de su ambicioso proyecto de expansión territorial.

Los distintos gobiernos de Madrid, tanto en los últimos coletazos de la dictadura como a lo largo de la etapa democrática, han mantenido una posición ambivalente frente al conflicto con el régimen alauita tras la arriada de banderas de las astas de los diferentes departamentos de la «provincia» norteafricana.

Los representantes del Frente Polisario han jugado distintos papeles según «marchase» las relaciones con Rabat. Postergados por la ONU, desilusionados por la actitud de los primeros gobiernos socialistas, desconcertados por la presente diplomacia de nuestro país, ha visto como su pueblo ha sido obligado a hacinarse lejos de sus hogares en campamentos como el de Tinduf en el que el «tiempo solamente no pasa».

El amor por las arenas del desierto, la pasión por sus altas dunas, su sol y sus noches, y la adoración de sus costumbres se ensombrecen por una guerra permanente no declarada hacia gentes que solo reclaman auxilio y que no comprenden como hermanos musulmanes se levantan en armas contra ellos seguidores de una misma fe. Sin embargo la esperanza es eterna.

Morir por el Sahara es, a la vez, un libro de memorias, una novela de aventuras y la crónica de un pasado muy cercano. ♦

Flora del Sahara

Gracias a la amabilidad del profesor de botánica de la Universidad Complutense, Ildefonso Barrera, que nos ha autorizado a divulgar los textos y fotografías de su libro *Sáhara Occidental. Plantas y Usos*, nos va a permitir abrir una nueva sección en nuestra revista dedicado a las flora del Sáhara.

Juan Tejero Molina,

Nómada

La talha

La talha es un árbol longevo y a veces pueden encontrarse ejemplares añosos, pero la mayor parte de las que podemos ver son ejemplares jóvenes o de un porte modesto. Es, sin duda, la planta más utilizada y conocida por los saharauis.

- Distintos tipos de palos (lajrab, lautad, dayat, azazel, jorb el jaima, etc.) para montar la jaima.

- Palos (echdad, legteb) para manejar el molino de piedra (erha) y soportes (ayaf) para apoyar su base.

- Bastones (dabus) para el pastoreo.

- Trillos (jachbet drás) y mayales (madria) para separar el grano de la cebada de la paja.

- Tablas (loh) para escribir el Corán.

- Piezas del ajuar doméstico como cucharas (mugrafa, mergaia), embudos (muhgen), soportes (el homara) para colgar los odres de agua (gherba) y de leche (checua), etc.

Combustible

El tronco y las ramas sirven para hacer carbón y leña, que se considera la mejor de todos los árboles del Sáhara.

Del carbón, pulverizado y mezclado con agua, se hace tinta para escribir (duaia).

Construcción

Con sus troncos y ramas se construyen pozos y se refuerzan cuevas; además sus ramas son un abrigo contra el frío y el sol.

Cosmética

La madera blanda de los troncos viejos (aharhar) tiene buen olor y la usan las mujeres para perfumarse el cabello.

Ganadería

Sirve de pasto para todo tipo de animales. La flor (inich) y las hojas se pueden recoger para forraje.



El fruto (jarub) se dice que engorda rápidamente a los animales domésticos.

Medicinal

Corteza (*guechra*)

En polvo, se toma con té, o en infusión con agua, contra la gastritis.

Fruto (*jarub*)

Cocido y endulzado con azúcar se toma contra la gastritis y la constipación.

Machacado y con agua fría contra la hepatitis y la diabetes.

Seco, molido, mezclado con harina de centeno y cocinado con grasa o con leche se toma contra la anemia.

Semillas (*chumban*)

Cocinadas, se usan como remedio antiemético.

La papilla que se hace con semillas y trigo molido, se considera buena contra gastritis y dolor de estómago en general.

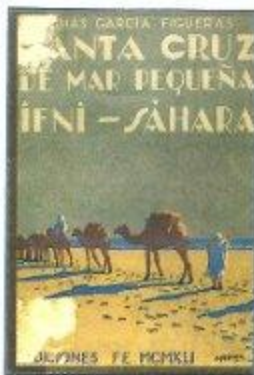
El polvo de machacar semillas y corteza de talha con atil, se usa como antiséptico para sanar heridas infectadas.

Biblioteca de la Hermandad

Libros singulares

Esta Sección da una sucinta explicación de los libros más importantes de la Biblioteca, de aquellos ejemplares que no solamente entretienen, si no que instruyen, enseñan y divulgan conocimientos necesarios para el conocimiento profundo del Sáhara Occidental y de la obra de los españoles en aquel apartado Territorio.

Por Juan Tejero Molina
Nómada



Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni/Sáhara.a

Magnífico tratado de historia en el período comprendido entre los prolegómenos de la conquista de las Canarias, 1344, hasta 1940, ya que junio de 1941 fue su fecha de edición.

Tomás García Figueras, su autor, pasaba por ser la persona más y mejor documentada de la época sobre el África Occidental Española; poseía extensos archivos y atesoraba un sin fin de fotografías de un valor inmenso. Todo esto lo hizo valer en su obra, que está firmemente documentada y salpicada de un gran número de gráficos y fotografías que ayudan extraordinariamente a la interpretación del texto que, por otra parte, es muy ameno.

Libro de un extraordinario valor documental y al que hay que recurrir cuando se desea conocer, una vez que España perdió Santa Cruz de Mar Pequeña, como se desarrollaron los acontecimientos en la zona, así como los intentos y embajadas encaminados a su recuperación.

Historia del Sáhara español. La verdad de una traición

Inmenso tratado de historia que, junto al del nómada Fernández-Aceytuno, suponen la mayor aportación de plumas españolas al conocimiento de los avatares históricos que, desde la antigüedad, sufrió esta parte de África y que fue colonia española durante más de nueve décadas.

Su autor, José Ramón Diego Aguirre, coronel de Artillería y Licenciado en Historia, estuvo destinado, en sus épocas de capitán y comandante, en el Servicio de Información y Seguridad y en la Jefatura de Política Interior del Gobierno General del Sáhara. En sus nueve años de permanencia en el Territorio y desde la perspectiva que le brindaba su destino, toma parte en las conversaciones con el Frente Polisario, en la consecución de la paz con el mismo y en los sucesos que se desarrollaron en Aaiun como consecuencia de la política impuesta desde Madrid.

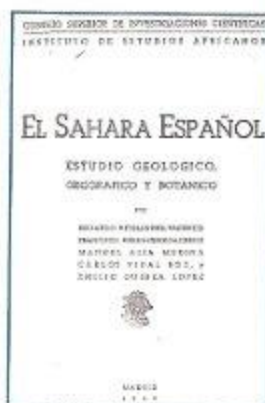
Este libro, al que le sobra la segunda parte de su título, relata, bajo la óptica de su autor, la historia de lo que fue el Sáhara español, con una especial incidencia en los últimos años, donde la política se impuso a la razón militar y a los deseos de muchos saharauis y que desembocó en una solución no querida por ninguna de las partes.

El Sáhara español. Estudio geológico, geográfico y botánico

Este inmenso tratado de Historia Natural es el fruto de las expediciones que realizaron al Sáhara, durante los años de 1941 a 1946, los doctores en Ciencias Naturales del Centro Superior de Investigaciones Científicas, Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan, Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta, Carlos Vidal Box, Manuel Alía Medina y Emilio Guinea López.

Dividido en cuatro partes: los países hespéricos, estudio geológico, geografía física y geobotánica, que fueron redactados por los profesores citados, cada uno dentro de su especialidad, y dando como resultado una ingente obra que resume los conocimientos de la época, bien estructurada, de fácil lectura y comprensión y acompañada de numerosas fotografías, dibujos esquemáticos de todas las plantas y diversos cortes del terreno para la más fácil comprensión de la geología.

Libro de consulta para todo aquello que se refiera al medio físico, es de una gran utilidad para el conocimiento del terreno.



Normas de colaboración en La Jabar

Se ruega a todos los colaboradores de La Jabar que en sus trabajos se ajusten, en lo posible, a las siguientes normas:

El número de páginas del artículo debe ser par. Su extensión puede ser de dos, cuatro o seis páginas (DIN A4). Excepcionalmente puede ser mayor.

Que incluyan fotografías originales o en su defecto, copias de calidad fotográfica. No se debe escribir ninguna anotación sobre ellas y siempre con pie de foto, fecha y autor de la misma.

En casos de dibujos, deben estar realizados preferentemente a tinta china, rotring, rotulador o medio similar. Los dibujos a lápiz deben estar muy bien definidos. Siempre firmados.

Siempre que sea posible y para facilitar el trabajo en la confección de la revista, es muy de agradecer que los artículos se manden en soporte informático.

Si los trabajos se realizan con ordenador, es muy importante que se utilice el Word y como Fuente: Times New Roman; Cuerpo de letra, 12 y Estilo de letra: común.

Estas recomendaciones son orientativas que, si se siguen, se facilita el trabajo, pero si algún colaborador no puede ajustarse a ellas no importa, lo interesante es que mande su artículo.

Anímate y escribe

Gracias por la colaboración
La Redacción

BRINDIS DE LA HERMANDAD

¡Por España!
Y el que por defenderla muera
¡honrado sea!
Y el traidor que la abandone
no encuentre en tierra santa cobijo
ni un lugar para sus despojos
ni la mano de un buen hijo
para cerrarle los ojos.
¡Por España!

DATOS DE INTERÉS (RECORDATORIO)

Dirección de la Hermandad

Paseo de Moret, 3. 28008 MADRID

Teléfono y fax

91 543 39 51

Correo electrónico

secretaria@hermandadtropasnomadas.com

Horario de oficina

Lunes y miércoles de 11 a 13 horas

Cuenta Corriente de la Hermandad

Caja Madrid 2038 2717 56 6000010813

Página Web de la Hermandad

www.hermandadtropasnomadas.com

